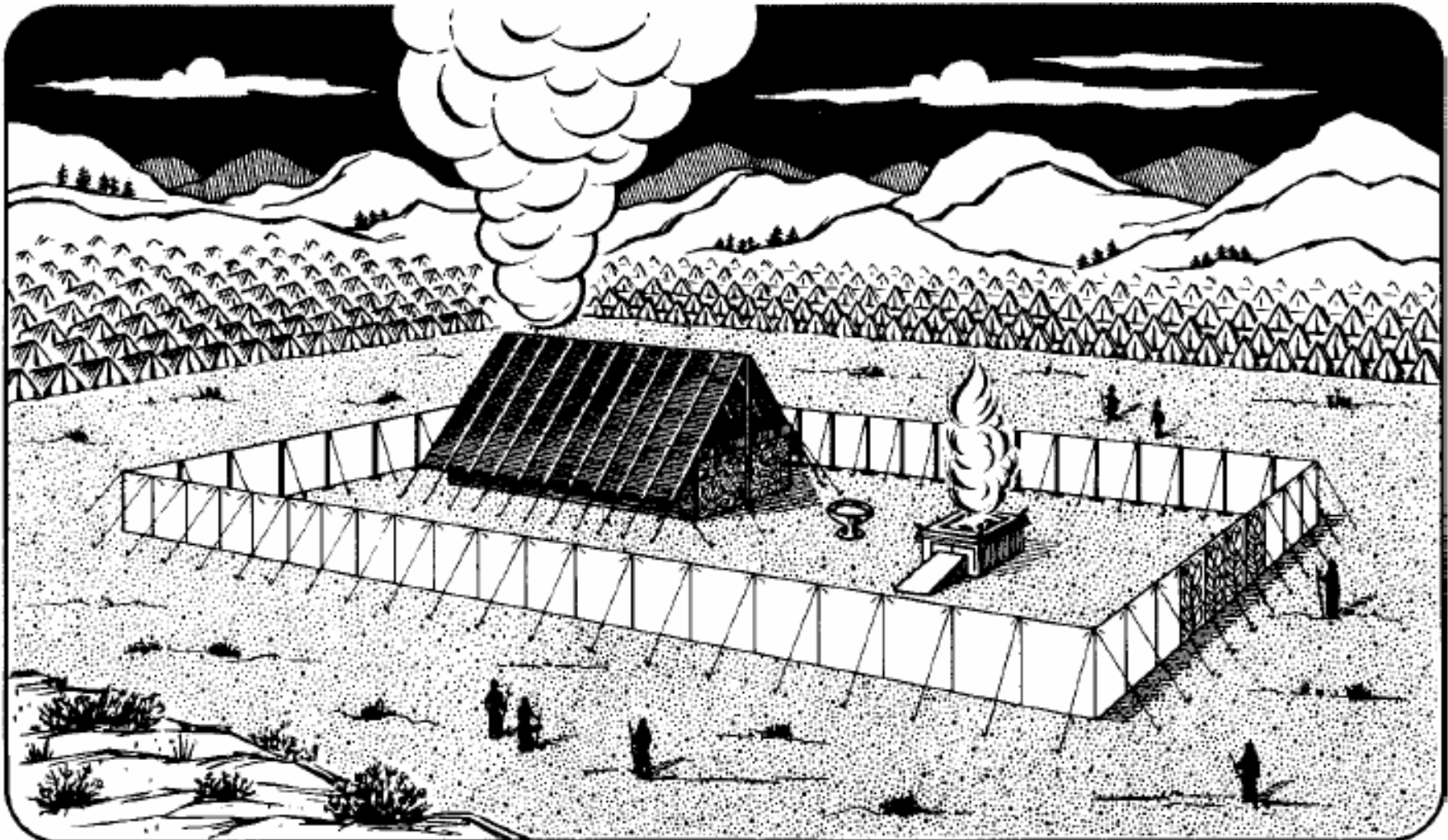
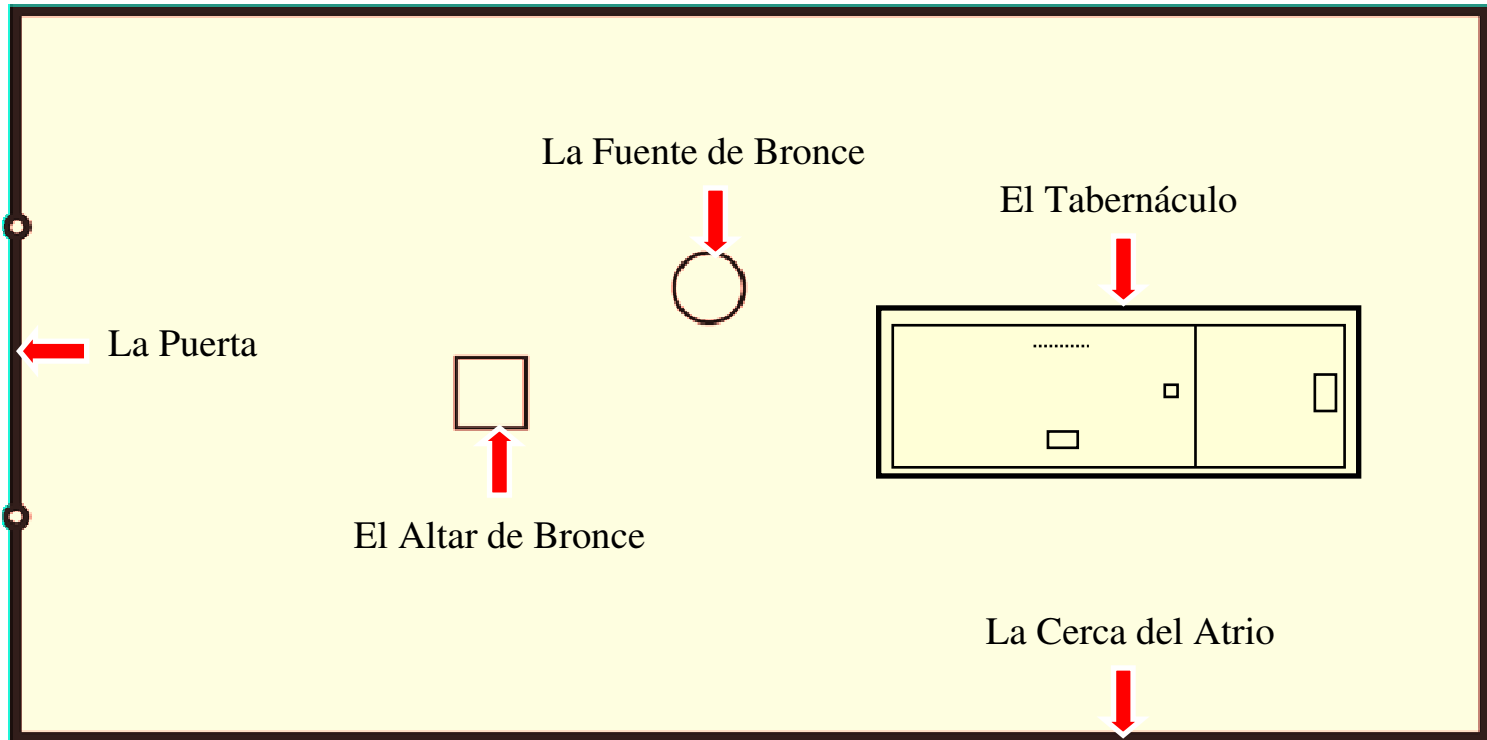


Sombras del Tabernáculo de los “Sacrificios Mejores”





El Tabernáculo En El Desierto



Sombras del Tabernáculo de los “Sacrificios Mejores”

Una Ayuda

PARA

EI SACERDOCIO REAL

**ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA “EL ALBA”
199 RAILROAD AVENUE
EAST RUTHERFORD, NEW JERSEY 07073
USA**

**EDICIÓN EN ESPAÑOL
SPANISH EDITION**

Al Rey de Reyes y Señor de Señores

EN INTERÉS

-DE-

SUS SANTOS CONSAGRADOS

QUE ESPERAN LA ADOPCIÓN;

-DE-

“TODOS LOS QUE EN EL MUNDO INVOCAN AL SEÑOR,”

“LA FAMILIA DE LA FE,”

-Y DE-

**LA CREACIÓN QUE GIME EN ESPERA
DE LA MANIFESTACIÓN DE LOS**

HIJOS DE DIOS

SE DEDICA ESTA OBRA

**“Para hacer que todos vean cuál es la administración del misterio que por edades ha estado encubierto en Dios.” “Según la riqueza de su gracia que hizo abundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia; habiéndonos dado a conocer, según su beneplácito, el misterio (secreto) de su voluntad que previamente se forjó en sí mismo con relación a la plenitud de los tiempos de reunir todas las cosas bajo Cristo.”
Efesios 3:4, 5, 9; 1:8-10.**

PREFACIO

LA primera edición de este pequeño libro fue publicada en 1881, y bajo las bendiciones del Señor da la impresión de haber sido muy útil para la clase en pro de la cual fue especialmente planeado – el “sacerdocio real”. Muchos de esta clase han admitido que, como si fuera el dedo del Señor, les señaló los significados de los tipos en el Antiguo Testamento, nunca antes apreciados; y que de ese modo los ha guiado en el camino de la abnegación, por inducirlos a ver el verdadero significado de las declaraciones de acuerdo con las Escrituras – “presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo”, “cumpló . . . lo que falta de las aflicciones de Cristo”, “si sufrimos, también reinaremos con él”, “salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”; además de muchas otras declaraciones de las Escrituras que asocian el pueblo del Señor con él mismo, tanto “las aflicciones del tiempo presente” como “la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse”.

El autor se alegra que esto es verdad, e intercede por bendiciones divinas también sobre esta nueva edición, que se hizo necesaria por causa de que las planchas estaban desgastadas, y por el deseo de tener que su estilo general se conforme al de la serie de los Estudios de las Escrituras – por eso se puede considerar apropiadamente un suplemento y una continuación para el quinto tomo de esa obra, manteniéndose separado por conveniencia. Aparte de estos cambios tipográficos, y la adición de un capítulo, y unas cuantas alteraciones en la fraseología para hacer posiblemente más perspicuos algunos puntos, no existen cambios. De hecho, ningún cambio particular pareció posible o deseable.

Los entendimientos de los asuntos demostrados aquí dentro parecerían haber sido dirigidos por el cielo, “enseñados por Dios”, en el tiempo en que la luz fue absolutamente necesaria para la presentación completa y clara del Plan Divino de las Edades. Y aquellos que han sido bendecidos por la ayuda suministrada en este pequeño libro, y otros que todavía estarán similarmente bendecidos, confiamos que pueden apreciar que todos serán “enseñados por Dios”; pues se debe notar que el autor ha procurado de probar cada punto y cada aplicación por la palabra del Señor, y no ha enseñado nada de sí mismo: como ha recibido del Señor a través de su Palabra y su espíritu se ha presentado lo mismo – con las evidencias – a todos los que tienen oídos para oír.

El estudiante cuidadoso discernirá que las aplicaciones de los tipos presentados aquí dentro están correctas y que el entero Plan de las Edades está por medio de eso corroborado – la justificación, la santificación y la glorificación primero para la Iglesia, y subsiguientemente la restauración a todos los que la desean, de todas las familias de la Tierra. Entonces, ¡esta es la clave para este glorioso Evangelio!

Querido Lector, si los asuntos aquí presentados le atraen a usted como verdad de algún modo, ciertamente le despertarán la energía y el celo para sacrificar los intereses terrestres, para ganar el premio del llamamiento superior o la vocación

celestial – para que pueda hacerse uno de los sacerdotes reales, y pronto estar asociado con el gran “Sumo Sacerdote de nuestra profesión” en la gran obra de bendecir a la creación que gime. Y si desea recibir una bendición de estas verdades, y participar de su espíritu, debe pasar la copa de refresco a los otros que necesitan justamente tal estímulo para revivificar sus corazones desfallecidos. Y si desea colaborar en este ministerio descubrirá que todos los arreglos han sido perfeccionados para que pueda obtener estos libritos por un precio rebajado – por docena o por centena. Todos aquellos que reciben alimento de la mesa del Señor son honrados con el privilegio de unirse en el servicio – como “colaboradores de Dios”. Con amor cristiano,

Vuestro hermano y siervo en Cristo,
Charles Taze Russell

CONTENIDO

Capítulo I

El Tabernáculo Típico

El Campamento – El Atrio – El Tabernáculo – El Altar de Bronce – La Fuente – La Mesa – El Candelero – El Altar de Oro – El Propiciatorio y el Arca – La Puerta – El Primer Velo – El Segundo Velo – El Significado de Estos y Sus Antitipos. 11

Capítulo II

Los Israelitas, Los Levitas y El Sacerdocio

Las Clases de la Humanidad Tipificadas por los Israelitas, los Levitas y el Sacerdocio – La Consagración de los Sacerdotes – El Significado de las “Vestiduras Sagradas . . . para Honra y Hermosura” del Sumo Sacerdote, Típicamente Considerado – El Pacto Abrahámico, El Pacto de la Ley, y El Nuevo Pacto Prefigurados. 20

Capítulo III

La Consagración Del Sacerdocio

Levítico 8:14-33.

Separados para el Servicio de Dios – “Sea Fiel Hasta la Muerte” – “Santificáos” y “Yo Os Santifico” – Los Becerros y los Carneros de la Consagración – El Aceite de la Unción de la Consagración. 29

Capítulo IV

El Gran “Día de la Expiación”

Levítico 16:3-33.

La Orden del Tipo y Sus Significados Antitípicos – El Becerro – El Sacerdote – La Entrada del Santo con la Sangre – El Incienso, El Olor Grato y El Olor Malo – La Entrada del Santísimo – El Macho Cabrío Para Jehová – El Macho Cabrío Para Azazel – La Bendición del Pueblo. 35

Capítulo V

Otro Tipo De Los Sacrificios De La Expiación

Levítico 9.

Los Sacrificios de la Expiación Enumerados con Detalles Variados – Entraron Moisés y Aarón en el Tabernáculo, y Salieron y Bendijeron al Pueblo – “Será Visto de los que Le Esperan” – “Y Después de la Muerte, el Juicio” – La Manifestación de la Aceptación Divina del Sacrificio de la Expiación. 54

Capítulo VI

Los Sacrificios Subsiguientes Al “Día De La Expiación”

Estos Tipifican Arrepentimientos, Votos, Convenios, etc., Durante el Milenio – Las Ofrendas Quemadas del Pueblo – Sus Ofrendas de Paz – Sus Ofrendas de Grano – Las Ofrendas Expiatorias – Cesarán Las Distinciones Entre Hombre y Mujer, Demostradas en los Tipos..... 63

Capítulo VII

“Las Cenizas De La Becerra Rociadas A Los Inmundos”

Hebreos 9:13

No Uno de los Sacrificios del Día de la Expiación – No Uno de los Sacrificios Subsiguientes por el Pueblo – La Clase Tipificada por este Sacrificio – El Apóstol Pablo el Subsacerdote que es Testigo de y Atestigua Con Respecto al Antitipo – La Aspersión de las Cenizas para la Limpieza del Pueblo Será Durante la Edad Milenaria – Como se Efectuará la Limpieza. 71

Capítulo VIII

Otros Tipos Significantes

Las Columnas del Atrio – Las Cortinas Blancas – Los Ganchos de Plata – Las Columnas de la Puerta del Santo y del Santísimo – La Mesa de Oro – El Candelero de Oro – Los Sacerdotes Antitípicos que Ven las Cosas Profundas y los Levitas que no las Ven – El Altar de Oro – El Arca del Pacto en el Santísimo – Sus Contenidos y Sus Significados – El Propiciatorio – Los Dos Querubines – El Sacerdote Sin Mancha – El Misterio Oculto de las Edades..... 76

Sombras del Tabernáculo de los “Sacrificios Mejores”

Capítulo I

El Tabernáculo Típico

El Campamento – El Atrio – El Tabernáculo – El Altar de Bronce – La Fuente – La Mesa – El Candelero – El Altar de Oro – El Propiciatorio y el Arca – La Puerta – El Primer Velo – El Segundo Velo – El Significado de Estos y Sus Antitipos.

EL Tabernáculo que Dios mandó al pueblo de Israel construir en el desierto de Sin, y en conexión con el cual todos sus servicios religiosos y ceremonias fueron instituidos, fue, como el Apóstol Pablo nos asegura, una sombra de los bienes venideros. (Heb. 8:5; 10:1; Col. 2:17) En realidad, toda la nación de Israel, tanto sus leyes como sus servicios religiosos y ceremonias, eran típicos. Siendo esto verdad, nuestro entendimiento del plan y de la obra de salvación ahora en progreso, así como su desarrollo futuro no puede dejar de ser grandemente ilustrado por un cuidadoso estudio de esas “sombras” que los israelitas, para nuestra edificación, estaban continuamente ofreciendo año tras año hasta que la Edad Evangélica introdujera sus antitipos – las realidades. – 1 Ped. 1:11; Heb. 10:1-3

No es simplemente para obtener un conocimiento histórico de las formas de las ceremonias y de la adoración hebreas, que llegamos a la investigación de este asunto, sino que podemos ser instruidos por un discernimiento de *la materia* desde un análisis de la sombra – como Dios lo diseñó al arreglar esto.

Fallaremos de atribuir suficiente significado e importancia a la sombra al no comprender cuán cuidadosamente Dios guió y dirigió todos sus detalles. Primero, Dios mandó a Moisés subir al monte y le dio una ilustración de la manera en la cual las cosas se harían; segundo, le ordenó ser muy cuidadoso en cada detalle – “Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.” (Heb. 8:5; Ex. 25:40) Así que, también, con todos los detalles del servicio; toda jota y tilde tenían que ser cumplidas en el tipo porque ilustraban algo más grande y más importante que iba a venir después. Y para que estas sombras pudieran ser cumplidas exactamente, y para que el pueblo no llegara a ser descuidado, la penalidad usual por cualquier violación era la muerte. Por ejemplo, véase: Ex. 28:43; Num. 4:15, 20; 17:13; 2 Sam. 6:6, 7; Lev. 10:1, 2.

Comprendiendo el cuidado de Dios en la formación de la “sombra” no debe solamente darnos confianza en su precisión, que de ningún modo pasará de la ley ni una jota ni una tilde hasta que todo sea cumplido, (Mat. 5:18), sino que también debe despertar en nosotros, por lo tanto, un gran interés en el plan de Dios como nos conduce a examinar rigurosamente e investigar cuidadosamente el significado de estas sombras. Y esto, con la prometida bendición de Dios, ahora nos proponemos a hacer, asegurados de que entre los que son verdaderamente consagrados a Dios – sus hijos engendrados de su Espíritu – “el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.”

Sombras Del Tabernáculo

La Construcción del Tabernáculo

Las instrucciones dadas a Moisés para la construcción del Tabernáculo se pueden encontrar en Ex. 25 a 27, y el relato de la ejecución de la obra, en Ex. 35 a 40. En breve, el Tabernáculo era una casa construida de una serie de tablas de madera de acacia, “cubiertas” o blindadas con oro, colocadas de pie en bases de plata, y firmemente fijadas juntas por barras de la misma madera, también cubiertas con oro.

Esta construcción medía 15 pies de anchura, 15 pies de altura, y 45 pies de largura y estaba abierta en el frente o de la parte este. Ella estaba cubierta por una tela larga de lino blanco, entretejida con figuras de querubines, en azul, púrpura y carmesí. El lado abierto, o el frente de la construcción, estaba cerrada por una cortina de material semejante a la tela de la cubierta, llamada la “Puerta”, o el *primer velo*. Otra tela del mismo material, similarmente tejida con figuras de querubines, llamada el “Velo” (o el segundo velo), estaba suspendida para dividir el Tabernáculo en dos compartimientos. El primer, o compartimiento más grande, de 15 pies de anchura y 30 pies de largura, se llamaba el “Santo”*. El segundo, o compartimiento posterior, 15 pies de anchura y 15 pies de largura, se llamaba el “Santo de los Santos” o el “Santísimo”. Estos dos compartimientos constituían el propio Tabernáculo; y una tienda estaba erigida sobre ellos para protección. Estaba hecha de una tela de cachemira o de pelos de cabra, otra de pieles de carnero teñidas de rojo, y otra de pieles de focas (mal traducido pieles de tejón).

El Atrio Santo o El Lugar Santo

El Tabernáculo estaba rodeado por un patio, o “Atrio”, hacia el fondo del cual se situaba. Este atrio, 75 pies de anchura y 150 pies de largura, estaba formado por una cerca de cortinas de lino, suspendidas por ganchos de plata, colocados en la parte superior de las columnas de madera de 7-1/2 pies de altura, que fueron puestas en bases pesadas de cobre (mal traducido bronce) y apoyadas de la misma manera como la tienda que cubría el Tabernáculo con cuerdas y estacas. Todo este recinto era tierra santa, y por esta razón, se llamaba el “Lugar Santo” y también el “Atrio del Tabernáculo”. Su apertura, como la puerta del Tabernáculo, miraba al este, y se llamaba la “Puerta”. Esta “Puerta” era de lino blanco, entretejido con azul, púrpura y carmesí.

* En algunas traducciones al español el “Santo” está frecuentemente, aunque equivocadamente, llamado el “lugar santo”, y en tales casos, la palabra *lugar* se encuentra en bastardilla, indicando que ha sido añadida por los traductores, como, por ejemplo, en Ex. 26:33. Este error está completamente confuso, puesto que el “Atrio” se llama apropiadamente el “lugar santo”. Cuando la palabra *lugar* no está en bastardilla, se refiere siempre al “Atrio”. Véase Lev. 14:13 y 6:27. En algunos casos el “Santo” se denomina “tabernáculo de reunión”.

El “Santo de los Santos” o “Santísimo” se llama también a veces el “lugar santo” – *lugar* en bastardilla. Por ejemplo, Lev. 16:17, 20, 23. Con referencia a estos compartimientos, los llamaremos, respectivamente, “El Atrio”, “El Santo de los Santos” o el “Santísimo”.

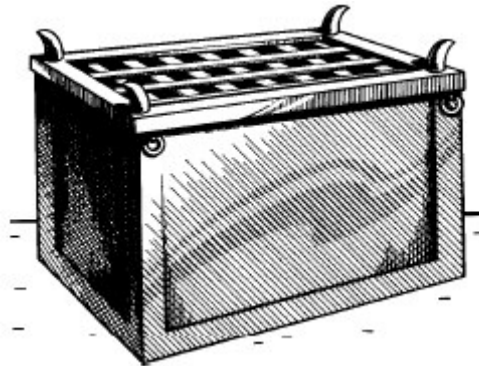
Una falta de aprecio del interés de los cristianos en estas ilustraciones típicas y de la necesidad por la exactitud uniforme, de parte de los traductores del libro de Levítico, debe haber sido la causa de las traducciones variadas, que han ayudado a confundir al estudiante.

El Tabernáculo Típico

Se notará que los tres pasajes de entrada, a saber, la “Puerta” para el Atrio, la “Puerta” para el “Santo” y el “Velo” para el Santísimo, eran del mismo material y de los mismos colores. Fuera del Tabernáculo y del Atrio estaba el Campamento de Israel situado en todos lados a una distancia respetuosa.

Los Muebles

Los muebles del “Atrio” consistían de dos piezas principales: el “Altar de Bronce” y la “Fuente” – con sus respectivos utensilios.



El Altar de Bronce

Exactamente en el interior, junto a la puerta, e inmediatamente en frente de ella, se encontraba el “Altar de Bronce”. Este altar era de madera y cubierto con cobre, y era de 7-1/2 pies cuadrados y 4-1/2 pies de altura. Varios utensilios pertenecían a su servicio – braseros (llamados incensarios) para llevar el fuego al “Altar de Incienso”, vasijas para recibir la sangre, ganchos para la carne, palas, etc.



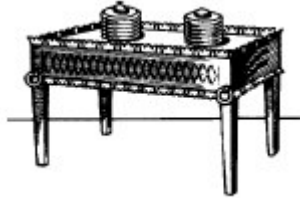
La Fuente

Entre el “Altar de Bronce” y la puerta del Tabernáculo estaba la “Fuente”. Estaba hecha de cobre pulida, y era un receptáculo para el agua; en ella se lavaban los sacerdotes antes de entrar en el Tabernáculo.

Los muebles del Tabernáculo consistían de una “Mesa”, un “Candelero” y un “Altar de Incienso” en el “Santo”, y el “Arca del Testimonio” en el “Santo de los Santos” o el “Santísimo”.

Sombras Del Tabernáculo

Dentro del Tabernáculo, en el primer compartimiento, el “Santo”, en el lado derecho (al norte), estaba la Mesa para los “Panecillos de la Proposición” – una mesa de madera cubierta de oro; y sobre ella estaban puestos doce panes ázimos en dos hileras, y sobre cada hilera estaba puesta incienso puro. (Lev. 24:6, 7) Era apropiado solamente para los sacerdotes comer de este pan: era santo, y se renovaba cada séptimo día o cada sábado.



La Mesa para los Panes de la Proposición

Opuesto a la “Mesa para los panes de la proposición” estaba el “Candelero”, hecho de oro puro; de oro batido, teniendo siete brazos, y en cada brazo una lámpara. Era la única luz en el “Santo”; pues, como hemos visto, la luz natural estaba oscurecida por las paredes y las cortinas, y no existían ventanas. Sus siete lámparas estaban cuidadas, arregladas, y suministradas con aceite, etc., por el mismo Sumo Sacerdote, quien, en estas ocasiones, ofrecía incienso en el Altar de Oro.

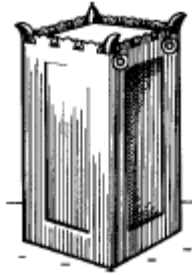


El Candelero de Oro

Más lejos, cerca del “Velo”, se situaba un pequeño altar de madera, cubierto con oro, llamado el “Altar de Oro” o “Altar de Incienso”. No tenía fuego sobre él excepto lo que traían los sacerdotes en los incensarios que colocaban encima de este “Altar de Oro”, y luego desmoronaban el incienso sobre él, causando un humo fragante o perfume, que, al llenar el “Santo” penetraba también más allá del “segundo velo” hasta el “Santo de los Santos” o “Santísimo”.

El Tabernáculo Típico

El Altar de Oro



El Altar de Incienso



El Arca del Testimonio

En el otro lado del “Velo” en el “Santísimo” había solamente un mueble – el “Arca”. Era una caja rectangular de madera cubierta de oro, teniendo una tapa o cobertura de oro puro llamada el “Propiciatorio”. Sobre este (y de la misma pieza), estaban dos querubines de oro; de oro batido. Dentro de este “Arca” (debajo del Propiciatorio) estaban colocados el vaso de oro, que contenía el maná, la vara de Aarón, que había brotado, y las dos tablas del Pacto. (Heb. 9:4) Sobre el Propiciatorio aparecía una luz sobrenatural, brillando entre los querubines, representando la presencia divina. Esta era la única luz en el “Santo de los Santos”.

Se nota que todos los muebles en el interior del Tabernáculo eran de oro, o cubiertos de oro, mientras que en el “Atrio” todo era de cobre. La madera, que era la base cubierta con estos metales, se usaba, creemos, para hacer los artículos más livianos y más fáciles de llevar, que no hubiera sido el caso si hubieran sido hechos de metales sólidos. Esta era una consideración importante cuando ellos se transportaban de un lugar a otro. Las vasijas del Templo, representativas de las mismas cosas, eran de metales sólidos. (1 Reyes 7:47-50) Estos dos metales, el oro y el cobre, se usaban, suponemos, para representar dos naturalezas distintas – el cobre representando la naturaleza *humana* en su perfección, un poco más bajo de la naturaleza angélica; y el oro representando la naturaleza *divina* mucho más encima de los ángeles, principados y poderes. Como oro y plata son muy semejantes en sus apariencias, pero diferentes en cualidad, así la naturaleza humana es la imagen y semejanza de la divina, adaptada a condiciones terrestres. Se notará que el arreglo del

Sombras Del Tabernáculo

Campamento, del Atrio y del Tabernáculo

de este modo distintamente separados y diferenciados en tres divisiones generales, representan tres clases distintas bendecidas por el rescate; y las dos partes del Tabernáculo representan dos condiciones de una de estas clases.

“*El Campamento*” representa la *condición* del género humano en el pecado, necesitando la expiación y deseando sus bendiciones, sin importar cuán indistintamente analicen sus anhelos y gemidos. En el tipo, el “Campamento” era la nación de Israel en sí, que fue separada de las cosas santas por la cortina de lino blanco, representando para los que estaban adentro una pared de la fe, pero para los de afuera una pared de incredulidad que impedía su vista y acceso a las cosas santas que estaban adentro. Había únicamente un camino de entrada para el “Lugar Santo” o el “Atrio”; el tipo por lo tanto testifica que existe sólo un camino de acceso a Dios – una “puerta” – Jesús. “Yo soy el camino . . . Nadie viene al Padre, sino por mí.” “Yo soy la puerta.” – Juan 14:6; 10:9

“*El Atrio*” representa la condición de la Justificación, introducida por medio de la fe en Cristo, la “puerta”. Adentro del “Atrio” solamente a los levitas (típicos de los creyentes justificados) se les permitía entrar durante el Día de la Expiación. Estos tenían acceso al “Altar de Bronce” y a la “Fuente” y rendían servicio en el “Atrio”, pero no tenían el derecho como levitas meramente (creyentes) de entrar en el Tabernáculo; no, ni tampoco mirarlo. (Num. 4:19, 20) En el “Atrio” todas las cosas eran de cobre, para indicar que en la clase admitida figuraban personas justificadas. El “Atrio” no representaba la condición de la clase espiritual durante la Edad Evangélica, aunque los sacerdotes, en sacrificio y lavado, lo utilizaban también.

“*El Tabernáculo*” construido, con sus dos partes, representaba las dos *condiciones* de todos los que experimentan un cambio de naturaleza, de la humana a la espiritual. El primer compartimiento, el “Santo”, representaba la *condición* de todos los que (como levitas – creyentes justificados) han consagrado su naturaleza humana a la muerte, para que puedan hacerse participantes de la naturaleza divina (2 Ped. 1:4), habiendo sido engendrados del Espíritu. El segundo compartimiento, o “Santísimo”, más allá del “Velo” – la muerte – representaba la *condición* de los vencedores fieles, los que obtendrán la naturaleza divina. Estos, después de haber cumplido su consagración por la muerte, serán totalmente transformados, nacidos de la muerte en la Primera Resurrección, para el organismo y la naturaleza divina. Ningún ser humano, aunque esté tan lleno de fe, purificado de todo pecado, y en la vista de Dios justificado gratuitamente de todas las cosas y reconocido perfecto, pueda tener algún lugar o privilegio en las cosas espirituales representadas por los interiores del Tabernáculo y del Templo. Él no puede ni siquiera examinar las cosas espirituales, en el sentido de apreciarlas. Pero, durante la Edad Evangélica, tales son llamados para consagrar y sacrificar su naturaleza humana en el servicio de Dios, y en cambio heredar la naturaleza espiritual – como miembros del cuerpo de Cristo. “Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu . . . y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” – 1Cor. 2:14

El Tabernáculo Típico

El hecho de que todas las cosas en el Tabernáculo estaban hechas de *oro*, representativo de la naturaleza divina, implica que representaba solamente la condición de aquellos que son llamados para la naturaleza divina. Únicamente los de los levitas que fueron consagrados para la obra de sacrificio (los Sacerdotes) tienen acceso al Tabernáculo; por lo tanto sólo los de la familia de la fe que se consagraron a sacrificio, aun hasta la muerte, entran en las condiciones divinas representadas en el Tabernáculo.

En el “Atrio”, para la condición humana justificada, se entra solamente por la fe; pero, mientras que debemos retener la fe que justifica, debemos hacer más, si deseamos experimentar una transformación de naturaleza y hacernos “nuevas criaturas”, “participantes del llamamiento celestial” y “participantes de la naturaleza divina”. La entrada en el “Santo”, por lo tanto, incluye nuestra consagración total al servicio del Señor, nuestro engendramiento del Espíritu y nuestro comienzo en la carrera por el premio de la naturaleza divina – del cual los términos son, la fidelidad a nuestros votos, la crucifixión de la carne justificada, la presentación de nuestros deseos humanos y nuestros cuerpos como un sacrificio vivo a Dios; ya no buscar placeres humanos, la honra, los elogios, etc., estar muertos para éstos y vivos para los impulsos celestiales. No obstante, a esta condición venimos también mediante Jesucristo nuestro Señor, quien no solamente abrió para nosotros la “Puerta” de la justificación por la fe, sino también abrió la “Puerta” (el primer velo) del Tabernáculo, inaugurando el “camino nuevo y vivo” [el camino de la vida], como seres espirituales, a través y más allá del segundo velo, por el sacrificio de nuestra carne justificada.

Por consiguiente, los dos compartimientos del Tabernáculo, el “Santo” y el “Santísimo”, representaban dos fases o etapas de la nueva vida para la cual somos engendrados por el Espíritu Santo.

El “*Santo*” representaba la presente condición de los engendrados de Dios por la palabra de la verdad. (Santiago 1:18) Estos, como “nuevas criaturas” inclinadas a lo celestial, aunque todavía estén “en la carne”, poseen su vida real (interior) y andan con Dios dentro del primer velo de la consagración, y fuera del punto de vista intelectual del mundo y de los creyentes no consagrados. Estos disfrutaban de la luz interna del “candelero de oro”, mientras que otros están en las “tinieblas de afuera”; estos comen del alimento espiritual especial, representado por el pan ázimo de la proposición y ofrecen incienso sobre el altar de oro, aceptable por Cristo Jesús.

El “*Santísimo*” representaba la condición perfecta de esas nuevas criaturas, los que son fieles hasta la muerte, y alcanzan el gran premio del llamamiento celestial a través de una parte en la primera resurrección. (Apoc. 20:6) Entonces, más allá de ambos velos – la mente carnal y el cuerpo carnal – poseerán gloriosos cuerpos espirituales tanto como mentes espirituales. Ellos serán semejantes a su Líder y Precursor más allá del velo, quien, habiendo entrado como nuestro Redentor, nos abrió el camino nuevo y vivo – o el nuevo camino de la vida. – Heb. 10:20; 1 Juan 3:2.

La criatura inclinada a lo espiritual en el “Santo” por la fe mira a través de la apertura en el “Velo” hasta el “Santísimo”, percibiendo vistazos de la gloria, honra, e

Sombras Del Tabernáculo

inmortalidad fuera del alcance de la carne; esta esperanza es como un ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo. – Heb. 6:19; 10:20.

Vemos, entonces, que la justificación por la fe es nuestro primer paso rumbo a la santidad, trayéndonos a una condición de “paz con Dios, por nuestro Señor Jesucristo”. (Rom. 5:1) Cuando nuestros pecados son perdonados, o pagados y cubiertos con la justicia de Cristo, estamos un paso más cerca a Dios, pero aun *humanos* – en el “Atrio”. Si alcanzáramos al premio del llamamiento celestial de DIOS *en Cristo Jesús*, y entráramos por el “Santo” hasta el “Santísimo”, debemos seguir

En las Pisadas de Jesús

nuestro Líder y Cabeza – “el Sumo Sacerdote de nuestra profesión” [es decir, el Sumo Sacerdote de nuestra orden de sacerdocio], o “sacerdocio real” – Heb. 3:1; 1 Ped. 2:9 –

(1) Por la fe en el sacrificio del rescate de Cristo, representado en el Altar de Bronce, entramos por la “Puerta” en el “Atrio” – el velo de la incredulidad y el pecado ha pasado. Esta pisada es una que nuestro Señor nunca siguió, porque no siendo del linaje adámico, sino santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, nunca estaba fuera de la condición del Atrio.

(2) Renunciando nuestras justificadas voluntades humanas, y todas nuestras aspiraciones humanas y esperanzas, pasamos el primer velo, o el velo de las voluntades humanas – contando las voluntades humanas como muertas; desde aquí en adelante no consultándolas, sino solamente la voluntad de Dios. Ahora nos encontramos como “*nuevas criaturas*” en el “*santuario*” – en el primer de los cielos o Santísimo (Ef. 2:6) y comenzamos a estar iluminados por el “Candelero de Oro” (la Palabra de Dios) representando las cosas espirituales – “las profundidades de Dios”, y para estar refrescados y fortalecidos diariamente con la verdad, como representado en los “panes de la proposición”, que eran lícitos comer solamente para los sacerdotes. (Mat. 12:4) Y, de este modo, iluminados y fortalecidos, debemos diariamente ofrecer sacrificios en el “Altar de Oro”, aceptables a Dios por Jesucristo – un perfume agradable a nuestro Padre. – 1 Ped. 2:5*

Así, todos los santos, todos los consagrados, están en una *condición* “celestial” o “santa” *ahora* – sentados [en reposo y en comunión] con Cristo en [el primer de] los “lugares celestiales”, pero aun no entramos en el “Santísimo”. No, debemos pasar por otro velo primero. Como el pasaje del velo precedente representaba la *muerte* de los *deseos* HUMANOS, así el pasaje del segundo velo representaba la muerte del *cuerpo* HUMANO; y ambos son requisitos para completar nuestro “*sacrificio*”. Tanto la mente carnal como el cuerpo carnal deben ser dejados para atrás antes de podernos entrar en el “Santísimo” – perfectos como participantes de la naturaleza divina y de sus condiciones espirituales; porque la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios. – 1 Cor. 15:50; compárese Juan 3:5, 8, 13.

* La palabra *espiritual* en este texto se omite por el manuscrito griego más antiguo, el Sinaítico, con propiedad evidente. No son los derechos espirituales, sino los derechos humanos, privilegios, vida, etc., que son sacrificados.

El Tabernáculo Típico

Con estos sentimientos delante de nuestras mentes, concerniendo a las tres condiciones representadas por estos tres lugares, el “Campamento”, el “Atrio” y el “Tabernáculo”, en nuestro próximo estudio notaremos particularmente las tres clases que figuran entre estas condiciones; a saber, el Mundo Incrédulo, los Creyentes Justificados y los Santos o los Creyentes Consagrados, tipificados respectivamente por los israelitas, los levitas, y el sacerdocio.

El Tabernáculo

“Que solitario y misterioso domicilio es este,
Rodeado por una pared de blanco puro;
Durante el día un altar en el desierto,
¿Una vigía silenciosa en la planicie por la noche?

“¿Quién habita dentro de su velo consagrado,
Para negar los pies seculares y extranjeros?
¿Quién respondió cuando el sacerdote, vestido en
Trajes ceremoniales y pálidos,
Rocía la sangre de “toros y machos cabríos” ¿Por ofrenda?

“Pensáis que Él de nombre omnipotente
Requirió para nada estos ritos muchas veces repetidos,
¿O satisfizo mera ostentación con perfume
De incienso, trajes ceremoniales y altar de luces?

“¿No, verdaderamente! Las tapicerías primorosas,
Los vasos fabricados de plata, cobre y oro,
Los modos ceremoniales de sacrificio,
Todas las “cosas mejores” del Evangelio, tiempos predichos.

“Y feliz es él cuya reverente mirada fija discierne
Que “tipos y sombras” podían sólo vagamente trazar:
Su ofrenda sobre el altar de oro quemó,
Él esclareció los misterios del “lugar santo”.

“Sobre el propiciatorio manchado con sangre él lee
Expiación sellada por el que era antes,
Y de los cielos abiertos el Padre se apresura
A verter las riquezas de su amor y gracia.”

Capítulo II

Los Israelitas, Los Levitas Y El Sacerdocio

Las Clases de la Humanidad Tipificadas por los Israelitas, los Levitas y el Sacerdocio – La Consagración de los Sacerdotes – El Significado de las “Vestiduras Sagradas . . . para Honra y Hermosura” del Sumo Sacerdote, Típicamente Considerado – El Pacto Abrahámico, El Pacto de la Ley, y El Nuevo Pacto Prefigurados.

ES importante que adquiramos una idea clara, no solamente de la estructura del Tabernáculo, y de sus muebles y del significado típico de éstos, sino también debemos saber algo de los actores allí adentro, y el significado de ellos como tipos.

Israel se usa en muchos casos para tipificar a la Iglesia cristiana. Por ejemplo, cuando ellos dejaron la esclavitud de Egipto, ellos fueron un tipo de los hijos de Dios que oyen su llamada para salir fuera del mundo y ocuparse en su adoración.

La jornada en el desierto representa la fatigante peregrinación por la cual pasan muchos, buscando el prometido reposo de Canaán – “Venid a mí . . . y yo os haré descansar.” Como en el tipo, también en la realidad, el prometido reposo de Canaán no está muy lejos, si los hijos de Dios tuvieran fe suficiente para ascender y algún día entrar en él por la fe. Dios ha hecho abundante provisión para ellos; pero ellos viajan por el desierto de Sin [que es el símbolo de la jornada por el desierto del pecado], buscando descanso y nunca encontrándolo porque ellos carecen de fe en las promesas de Dios. Algunos vagan así por largo tiempo; y algunos nunca entran en el reposo de Canaán por causa de la incredulidad. Pero, aunque Israel según la carne se usa de este modo y de otras maneras para tipificar al Israel Espiritual, no obstante como lo examinamos ahora, en su relación al Tabernáculo, él es un tipo totalmente diferente. Aquí Israel incuestionablemente tipificó *al mundo entero de la humanidad*. La ofrenda por el pecado, el sacrificio, la expiación, etc., hechos típicos por ellos (y por ellos solamente), eran figuras de los “sacrificios mejores” y de la expiación hecha a favor de todo el mundo; pues, así leemos: “Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.” – 1 Juan 2:2; Heb. 9:23.

En una palabra, *Israel*, tanto como el Tabernáculo, los sacerdotes, los levitas y los sacrificios, eran una figura. Y lo que fue hecho allá en símbolo con y para Israel, desde el primer advenimiento de Cristo, está siendo llevado a cabo de un alto plano, y en gran escala, el último siendo la realidad, de la cual el primero fue el tipo, figura o sombra.

Como Israel tipificaba al mundo, entonces la tribu de los levitas tipificaba a la “familia de la fe”, o todos los que creen en Jesús y en su rescate. El sacerdocio, un cuerpo bajo un jefe o Sumo Sacerdote, era típico del “rebaño pequeño”, el cual, con su “Cabeza” o Sumo Sacerdote, es un sacerdocio real, los miembros del cual, después del tiempo presente de sacrificio, serán *reyes y sacerdotes* para Dios; y ellos reinarán sobre la tierra. (Apoc. 5:10) Considerándolo de este modo, vemos a Jesús el Sumo Sacerdote, no como un sacerdote según la orden de Aarón que era solamente típico de una grandeza y confesión u orden más grande, la Cabeza del sacerdocio real del cual otros fueron sólo

Los Israelitas, Los Levitas Y El Sacerdocio

figuras. (Heb. 3:1; 4:14) El sacerdocio según la orden de Aarón tipificó principalmente la humillación y los sufrimientos de Cristo, menos su futura gloria – Melquisedec era típico de Cristo como un sacerdocio real y noble.

Pero, antes que los subsacerdotes, los miembros del Cuerpo de Cristo, el sacerdocio real, se reúnan con su Cabeza y comiencen su reino, ellos “*sufrirán*” con él, compartiendo los sacrificios antitípicos, como veremos pronto. – 2 Tim. 2:12.

El Apóstol Pedro demuestra aquellos que fueron tipificados por el sacerdocio de Aarón, cuando, dirigiéndose a los que fueron *santificados*, dice: “*Vosotros . . . sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.*” “*Vosotros sois real sacerdocio.*” (1 Ped. 2:5, 9) Ellos son todos ministros (*siervos*) de la verdad, aunque no todos son predicadores y Doctores de la Divinidad: y cada cual debe hacer su parte en el acto de abnegación antes de ser contado digno de ser un coheredero con Cristo. Solamente para aquellos que sufren con él existe una promesa de reinar con él. – Rom. 8:17.

Que la Cabeza o Líder sacerdotal de este sacerdocio, de este “rebaño pequeño”, es nuestro Señor Jesús, está mencionado repetidas veces por los apóstoles. Damos sólo una cita: “*Hermanos santos [el sacerdocio real], participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión [nuestra orden de sacerdotes, para ser], Cristo Jesús.*” – Heb. 3:1.

Como pasamos ahora a la consideración de la inauguración del sacerdocio típico, notamos que la tribu de los levitas (típica de todos los creyentes *justificados*) existía antes de que fuera instituido el sacerdocio. Así en el antitipo el “*sacerdocio real*” comenzó con la unción de Jesús, el Sumo Sacerdote (en el bautismo, Luc. 3:22; Hechos 10:38); pero, los creyentes, *justificados* por la fe en Cristo, habían vivido por mucho tiempo antes de esto. Por ejemplo: Abrahán creyó en Dios, y fue *justificado* por la fe. (Rom. 4:2, 3) Aunque el tipo no había venido en sus días, Abrahán, como un creyente justificado, era un miembro de la “familia de la fe”, tipificado por los levitas. Pero, nadie del “sacerdocio real” fue seleccionado hasta que después que el Líder o Sumo Sacerdote de esta orden fuese el primero admitido e instalado en el oficio. Desde entonces la inauguración y la instalación de los subsacerdotes han sido la obra especial de esta dispensación cristiana o Edad Evangélica. De este modo, los sacerdotes, ahora consagrándose y siendo instalados y ofreciéndose a sí mismos como sacrificios, están siendo preparados como instrumentos de Dios para la nobleza del reino, y por lo tanto para la bendición de todas las familias de la Tierra.

El Sacerdocio

Sería bueno notar que en toda la ceremonia relativa a la ordenación y a la obra del sacerdocio el sacerdote principal era el primero: e igualmente en el antitípico sacerdocio, Jesús fue el *primero* – el Líder, el Autor y el Precursor – esto enseña claramente que nadie le *precedió*. Por consiguiente, vemos que ninguno de los patriarcas o profetas son del “rebaño pequeño”, del “sacerdocio real”, por otro lado llamado “la novia”, “la esposa

Sombras Del Tabernáculo

del Cordero”. Aunque ellos serán grandemente bendecidos como siervos del Señor, el servicio de ellos no será tan grandemente enaltecido como el de los sacerdotes, ni su honra tan grande; no obstante, como representado en los levitas, su futura obra y honra evidentemente serán grandes.

El “angosto camino que lleva a la vida” (la inmortalidad) no estaba abierto hasta que viniera Jesús. Él fue el primero de andar en él. Él “sacó *a luz* la vida y la inmortalidad”. (2 Tim. 1:10) Y aunque todos los creyentes fieles (levitas) se harán poseedores de la vida eterna, y el mundo (representado por el Campamento de Israel) también, si ellos la aceptan durante la Edad Milenaria, no obstante solamente el sacerdocio, aquellos que vencen y siguen su Líder en el angosto camino que lleva a la vida – sacrificando los intereses humanos – por lo tanto buscando la gloria, honra, e inmortalidad (Rom. 2:7), eternamente se harán los poseedores de este *ilimitado* grado de vida llamado inmortalidad, originalmente poseído solamente por Jehová Dios, y por nuestro Señor Jesucristo desde su resurrección. – Véase *El Plan Divino de las Edades*, Estudios X y XI.

La Unción

Bajo la Ley, la *unción* era la ceremonia por la cual los sacerdotes fueron instalados en su servicio. Ellos fueron ungidos para su oficio con un peculiar ungüento, llamado el “aceite de la santa unción”, aplicable a ningún otro, solamente a los sacerdotes, e ilegal para cualquier otro poseerlo o hacerlo. (Ex. 30:25-33, 38) Este aceite tipificó al Espíritu Santo de la adopción por medio del cual nosotros, el “sacerdocio real” estamos sellados como hijos de Dios. Únicamente los consagrados, los sacerdotes, siempre fueron ungidos así.

Aarón, el típico Sumo Sacerdote, representó a Jesús, la Cabeza, y a la Iglesia como miembros del Cuerpo – el gran Sumo Sacerdote antitípico. Siendo nada más que un hombre pecador, igual a otros, Aarón precisaba lavarse a fin de representar adecuadamente la pureza del antitipo, Jesús, aquel que no conoció pecado, y su Iglesia, habiéndola purificado por medio de su sangre preciosa y con el lavamiento del agua por la palabra. – Ef. 5:26.

Después de lavarse, Aarón se vestía con las vestiduras sagradas para “honra y hermosura” (Ex. 28), y finalmente el aceite de la unción fue derramado sobre su cabeza. (Ex. 29:7) Cada pieza de este glorioso vestuario era típica de las cualidades y los poderes del Gran Libertador – Cabeza y Cuerpo – como los discernió Jehová, mirando hacia el futuro, hacia el tiempo de la “manifestación de los hijos de Dios”, y el cumplimiento en ellos de sus promesas.

El Sumo Sacerdote En Vestiduras Típicas “Para Honra y Hermosura”

“Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón.” – Ex. 28:4.

Los Israelitas, Los Levitas Y El Sacerdocio

La “túnica” blanca de lino representaba la pureza del Sumo Sacerdote, mientras que su bordado demostraba el resultado de aquel carácter puro en obras de gracia.

La “mitra”, una faja de lino fino blanco (típica de la justicia), usada alrededor de la frente, para la cual el plato de oro, o “corona”, estaba fijado con una cuerda azul, demostraba que la corona era *justamente* suya.

En la lámina de oro estaba grabada una inscripción: “Santidad a Jehová”, así proclamando: Este Sumo Sacerdote está enteramente dedicado al cumplimiento de los propósitos de Jehová. La corona de oro también proclamó su realeza: Cristo será “sacerdote en su trono” – “sacerdote para siempre según la orden de Melquisedec”. – Zac. 6:13; Sal. 110:4; Heb. 7:17.

El “Cinturón de Lino” indicaba un siervo justo: el lino – la justicia, el cinturón – la servidumbre.

El “Manto del Efod”, de color *azul*, representaba su fidelidad. Las orlas de él estaban hechas de campanas de oro y de adornos en forma de granada. La granada siendo una fruta superior, demuestra que el desempeño fiel de la obra de sacrificio del Redentor había producido un fruto precioso – la redención de la vida perdida de la raza humana. Las campanas de oro significaban que cuando nuestro Sumo Sacerdote aparece en gloria y hermosura, el fruto de la obra de sacrificio se hará manifiesto a todos – *proclamado* a todo el mundo, como en el tipo las campanas proclamaron esto a todo Israel. Esto se indica por la proximidad inmediata de las campanas llamando atención al fruto.

El “Efod” estaba hecho de tela de púrpura, azul, carmesí, blanco, e hilos de oro, hábilmente y bellamente entretejida. Estaba compuesto de dos partes, una suspendida por delante y la otra por detrás. Estas dos partes estaban fijadas juntas por dos anillos de oro que reposaban en los hombros. El “efod” tipificaba los *dos grandes pactos* – el Pacto Abrahámico representado por la parte delantera, y el Nuevo Pacto representado por la parte posterior, ambos de los cuales se demuestran de este modo que están *subordinados* a nuestro Sumo Sacerdote. Ambos pactos están colocados sobre él: si él falla a soportarlos o falla a llevar a cabo sus términos y condiciones, ellos se caen a la tierra – fracasan. Pero, gracias a Dios, estos pactos están unidos y firmemente enganchados en él por los anillos de oro (el poder divino), tanto como amarrados a él por el “cinto de obra primorosa” – una cuerda hecha del mismo material como el efod.

Este “Cinto de Obra Primorosa” parece decir: Este es un *siervo*, y como éste es el cinto del Efod nos dice que es “el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.” – Mal. 3:1.

Una parte del Efod que representaba el Nuevo Pacto fue garantizada en el Calvario; pues, ¿no fue la muerte de nuestro Señor, “la sangre del Nuevo Pacto”, de la cual comparten sus miembros? – Mat. 26:28; 1 Cor. 10:16.

Sombras Del Tabernáculo



El Sumo Sacerdote
En Vestiduras Típicas De La Gloria Venidera De Cristo

Los Israelitas, Los Levitas Y El Sacerdocio

La otra parte está incompleta aún, a la medida que el Padre celestial ve su cumplimiento en el futuro: pues el Pacto Abrahámico promete el desenvolvimiento de la Simiente de Abrahán, por medio de la cual el Nuevo Pacto bendecirá a todo el pueblo, y esta Simiente aún no está completa. Verdaderamente, nuestro Señor Jesús es *la* Simiente, sin embargo, Dios había previsto y predicho a la gran simiente espiritual que incluirá al cuerpo, la Iglesia con la Cabeza. (Gal. 3:16, 29) Y el Apóstol indicó que la simiente terrestre de Abrahán también compartirá el trabajo de bendecir al mundo, no obstante, el Israel espiritual es la verdadera simiente como está escrito: “no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.” – Gal. 4:22-31.

Concerniente a la simiente natural de Abrahán y como prueba de que ellos no serán miembros del sacerdote, aquel que hará las bendiciones, el Apóstol dice: “En cuanto al evangelio [la parte espiritual del Pacto], ellos [la simiente literal] son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Y este será *mi pacto* con ellos, cuando yo quite sus pecados. Vendrá de Sion [la Iglesia espiritual] el Libertador [este gran Sumo Sacerdote, el siervo del Pacto – Jesús, la Cabeza, y el “rebaño pequeño”, su cuerpo], que apartará de Jacob la impiedad.” Ellos [Israel] serán los *primeros* bendecidos por la Simiente espiritual o verdadera y pueden más tarde hacerse colaboradores. – Rom. 11:26-29.

Así entonces, después que el Cuerpo de Cristo completara la “Simiente” espiritual, esta promesa adicional hecha a Abrahán con respecto a una simiente terrestre debe tener un cumplimiento: la simiente carnal debe hacerse grande “como la arena que está a la orilla del mar”; la Simiente celestial será como “las estrellas del cielo”. (Gen. 22:17) Ellos deben dirigirse primero a la justicia y a la verdad; entonces ellos se harán una agencia mediante la cual la simiente espiritual operará en la prometida bendición de toda la humanidad con verdad y gracia.

El carmesí, azul, púrpura, etc., que componían el efod, indicaban las condiciones de los dos pactos. El *carmesí* demuestra como Dios proveyó la redención a partir de la maldición adámica por medio de la sangre del rescate. El *lino blanco* indica la restauración del hombre a su pureza original. El *azul* le concede la ayuda, la habilidad y la fe para mantener su carácter justo. El *púrpura* proclama el poder real y cooperativo del Reino. Todas estas bendiciones se entrelazan simultáneamente y se hacen ciertas por el poder divino del Sacerdote ungido, representado en el entrelazado hilo de *oro*. De este modo Jehová ha establecido ambos pactos, los cuales se relacionan con el pueblo, y sobre aquel que es tanto poderoso como dispuesto para ejecutar estas gloriosas bendiciones prometidas – “a su debido tiempo”.

El “Pectoral de Juicio” – estaba colocado en el frente del efod. Estaba suspendido por dos cordones de oro desde los anillos en los hombros y estaba ligado al efod por medio de un cordón, y por los anillos de oro – esta ligadura siendo tan escondida en la parte inferior que para el observador casual pudiera parecer como una parte del efod. (Ex. 28:26-28) Este pectoral bellamente representaba *la Ley*: Ella no era parte del Pacto

Sombras Del Tabernáculo

Abrahámico (efod) sino “fue añadida” a él. (Gal. 3:19) Como los israelitas los consideraban (no reconociendo la misteriosa conexión), el pacto de Abrahán y “la ley que vino cuatrocientos treinta años después”, fueron todos uno. Pero Pablo nos demuestra que había dos simientes que Dios tenía en mente, la espiritual y la natural, y que el Pacto y la Ley eran distintos “a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de *la ley*, sino *también* para la que es de *la fe*.” – Rom. 4:16.

Este emblema de la Ley (el pectoral) era una de la más bellas partes del vestuario del Sumo Sacerdote. Estaba hecho de los mismos materiales que el efod. Él tenía en sí, puestas en oro, doce joyas preciosas, en las cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus. Estaba atado sobre el corazón del Sumo Sacerdote indicando que era precioso para él. Como una “coraza de justicia” cubría su corazón. Aquello que condenaba toda imperfección era su placer – “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu *ley* está en medio de mi corazón.” – Sal. 40:8.

Este pectoral era dos palmos de largo y un palmo de ancho, doblado en el medio, es decir, era de un palmo de largo y de un palmo de ancho cuando fue *doblado*. La medida, un palmo, indica que la ley de Dios es la medida total de la *habilidad de un hombre perfecto*. El hombre Cristo Jesús, siendo perfecto, era el único que siempre guardaba la Ley perfecta de Dios sin violación, mientras que aquellos que componen el “rebaño pequeño”, su Cuerpo, tienen su justicia imputada a ellos, y por eso pueden decir verdaderamente, “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros.”

El hecho que era doble y que las partes eran de igual medida representa la *letra* y el *espíritu* de la Ley. La parte frontal contenía las piedras preciosas, y estaba suspendida por el cordón de oro en los anillos de oro del efod. La parte baja estaba fijada en el efod. Esta mitad inferior, fijada al efod (pacto), parece representar la Ley en letra, como fue dada a Israel carnal. La parte delantera parece ilustrar el espíritu de la Ley *cumplido en nosotros*, “que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.” (Rom. 8:4) Los dos son realmente uno cuando son correctamente observados, pero solamente la parte delantera sostiene las piedras preciosas.

El oro puro siendo un símbolo de las cosas *divinas*, la dependencia de esta parte de la Ley por un cordón de oro, desde los anillos de oro, parece enseñar que la Ley es *divina*; y sabemos también que es con la ayuda divina que estamos capacitados para andar – no según la carne, sino según el espíritu. Es esta fase de la Ley que sostiene las “piedras preciosas”, puestas en oro, representativas del Israel verdadero, el “rebaño pequeño” del Señor. “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe.” (Mal. 3:17) Así embutidos en oro (la naturaleza divina) y sostenidos por el cordón dorado de promesas divinas, ¡qué maravilla “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros”! – Rom. 8:1, 4.

Cuando Aarón estaba vestido allí con estas vestiduras hermosas tan significantes típicamente, y ungido con el aceite sagrado, su cabeza representaba a Jesús, la Cabeza del Sacerdocio, mientras que su cuerpo representaba a la Iglesia, completa en Cristo. ¡Cuán

Los Israelitas, Los Levitas Y El Sacerdocio

conmovedor y significativo es un tipo del Sumo Sacerdote del mundo, sin mancha, y revestido con poder y autoridad para cumplir los pactos de Jehová!

El Subsacerdocio – “El Cuerpo”

Vemos al *Cuerpo*, o miembros del Sumo Sacerdote, de nuevo individualmente tipificados por los subsacerdotes, que cada cual usaba una “tiara”, cubriendo su cabeza, para indicar que no era la cabeza del Sacerdocio, sino meramente un miembro del Cuerpo. Dios dio a Jesús “por *cabeza* sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo.” (Ef. 1:22, 23) Es por esta razón que Pablo insiste que la cabeza de la mujer debe cubrirse, indicando que ella no es la cabeza; el marido y la mujer son típicos de Jesús y de su Novia – la Iglesia de los Primogénitos.

Los subsacerdotes se vestían con trajes de lino y usaban cinturones. Sus vestiduras representaban la *justicia* de Jesús imputada a ellos, y sus cinturones representaban a ellos como *siervos* de la justicia. El Sumo Sacerdote usaba vestiduras muy similares durante el tiempo de sacrificio (El Día de la Expiación) y llevaba las gloriosas vestiduras después de hacer la expiación.

La Unción del Sacerdote

Así como Aarón tenía el aceite sagrado derremado sobre su cabeza, igualmente nuestra Cabeza, el Señor Jesús, fue ungido con el aceite antitípico – el Espíritu Santo – cuando tenía cerca de treinta años, en las orillas del Jordán, en el tiempo de su consagración. Allí él fue ungido “con óleo de alegría más que a tus compañeros”, como *Cabeza* sobre todos sus coherederos. Una *medida* del espíritu se da para cada miembro quien de este modo se consagra; pero Jehová no daba “el Espíritu por medida” a Jesús. (Juan 3:34) Juan vio y dio testimonio que nuestro Sumo Sacerdote fue de este modo ungido, y Pedro añade su testimonio “cómo Dios *ungió* con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret.” – Juan 1:32; Luc. 4:1; Hechos 10:38.

El aceite de unción fue derramado *solamente* sobre la *cabeza*. Los subsacerdotes no fueron ungidos individualmente.* Ellos fueron reconocidos como miembros del cuerpo del Sumo Sacerdote, y recibieron su unción solamente en él como su cabeza. Por esta razón los sacerdotes antitípicos son meramente participantes del espíritu de Cristo, y solamente aquellos que están *en* Cristo Jesús son participantes de la unción que sella a todos los que serán reconocidos como los herederos de las promesas de Dios, y coherederos con Jesucristo su Señor. – Ef. 1:13, 14; 4:30.

El aceite que “baja hasta el borde de sus vestiduras [las vestiduras del Sumo Sacerdote]” (Sal. 133:2), así representa cómo todos los miembros del Cuerpo de Cristo deben ser portadores de la misma unción *tras* su Cabeza. “La unción que vosotros

* Éxodo 30:30 se refiere a la unción de Aarón y *sus hijos*. El pensamiento es que cada hijo de Aarón que sucedió al oficio de Sumo Sacerdote debía ser ungido a su turno, como Aarón mismo fue ungido en el comienzo.

Sombras Del Tabernáculo

recibisteis de él permanece en vosotros.” (1 Juan 2:27) Este aceite comenzó a tocar *al Cuerpo*, en el día del Pentecostés, y se derramó a través de esta Edad Evangélica, ungiendo a todos los que fueron verdaderamente bautizados *en Cristo*, constituyéndolos, con su Cabeza – reyes y sacerdotes de Dios, para reinar mil años. – Apoc. 20:6.

Por lo tanto, vemos que Aarón, vestido en trajes ceremoniales y ungido, representaba al Cristo total – la Simiente completa de Abrahán, en que Dios está a punto de bendecir a todas las familias de la Tierra. Pero no debemos olvidar que hemos sido observadores del Gran Libertador desde el punto de vista de Dios, y con él mirando hacia el tiempo de su manifestación – La aurora del Día Milenario – cuando todos los miembros deben haber venido al Cuerpo, y cuando el “óleo santo” se derramará descendiendo “hasta el borde de sus vestiduras”, ungiendo a cada miembro. (Lev. 10:7) Entonces, Él comenzará la obra de bendecir al género humano. Por el glorioso reino de este Sacerdote Real constantemente oramos: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

Capítulo III

La Consagración Del Sacerdocio

Levítico 8:14-33.

Separados para el Servicio de Dios – “Sea Fiel Hasta la Muerte” – “Santificaos” y “Yo Os Santifico” – Los Beceros y los Carneros de la Consagración – El Aceite de la Unción de la Consagración.

LA consagración del Sacerdocio era típica de la consagración de la naturaleza humana del Señor Jesús y su Cuerpo, la Iglesia, para la voluntad de Jehová – la obediencia de Jesús hasta la muerte, y la obediencia de los miembros de su Cuerpo que sufren con él por causa de la justicia “hasta la muerte”. El Cuerpo entero, representado por los hijos de Aarón (tanto como la Cabeza, representada en la persona del mismo Aarón), y por el antitípico sacrificio, siendo hecho durante la Edad Evangélica, *consagrado* a su obra futura como reyes y sacerdotes, para restaurar, bendecir y gobernar a la humanidad. Esta consagración significa entregarse de TODO lo suyo para la voluntad de Dios en su servicio. Pero esta disposición de los sacrificadores llega a ser la oportunidad de Jehová; cuando estos sacerdotes han consagrado todo lo que poseen, todo lo que son, y todas sus esperanzas como seres humanos, dedicando o sacrificando éstos para la destrucción, de este modo se hacen *sacrificadores* juntamente con Jesús su Redentor, entonces, al aceptar sus sacrificios, Jehová los *engendra* para una naturaleza nueva – la naturaleza espiritual. Y no solamente esto, sino que como una recompensa por la fidelidad prometió darles la alta orden de existencia espiritual – la naturaleza divina: e inmediatamente ellos son contados como hijos espirituales de Dios. – Gal. 4:4-7; 2 Ped. 1:4.

“Sea Fiel Hasta La Muerte”

Que algunos que se consagran a sacrificio, y por lo tanto se unen por el vínculo del “sacerdocio real”, no alcanzarán el futuro servicio real, también se demuestra en estos tipos, tanto como expresamente declarado en el Nuevo Testamento. Una clase será salva, “aunque así como por fuego”, “son los que han salido de la gran tribulación”, pero perderán el premio por el cual comenzaron correr en la consagración, porque no evaluaron con precisión ni suficientemente su privilegio de sacrificarse como sacerdotes – no fueron suficientemente celosos para sufrir con él, el Sumo Sacerdote. Sobre éstos consideraremos particularmente más tarde cuando examinamos los sacrificios del Día de la Expiación.

Otra clase de aquellos que se consagran como sacerdotes, que no alcanzan las bendiciones *reales* prometidas a estos sacerdotes, serán destruidos en la Segunda Muerte. Estos son traídos claramente a nuestra atención por el Nuevo Testamento (Heb. 6:4-6; 10:28-31; 1 Juan 5:16), y son ilustrados también en los tipos o sombras del servicio del Tabernáculo.

Sombras Del Tabernáculo

Los cuatro hijos de Aarón representaban primeramente el subsacerdocio, pero dos de ellos fueron destruidos – correspondiendo a las dos clases descritas arriba, ambas de las cuales fallaron con respecto al sacerdocio real; una de ellas sufre la Segunda Muerte, la otra se salva de ella “aunque así como por fuego” – la tribulación, la purificación. Y como Aarón y los dos demás hijos fueron prohibidos de hacer lamentación por sus hermanos que fueron cortados de este modo, esto significa que todos los fieles de los sacerdotes reconocerán la justicia de las decisiones divinas, y se someten a ellas en humilde sumisión, diciendo, “justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.” Ciertamente esto trae una bendición para los fieles, conduciéndolos a gran celo, y dicen: “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.” – Lev. 10:1-7; Apoc. 15:3; Heb. 4:1.

“Santificaos” y “Yo Os Santifico”

La invitación para que el creyente justificado se consagre, se santifique, o se separe en el servicio divino, es una invitación para *sacrificar los intereses y los derechos terrestres*: y la promesa de parte de Dios es que tales sacrificios serán santos y aceptables mediante el mérito de nuestro Redentor, y que en retorno Él nos aceptará como nuevas criaturas, engendrándonos a la nueva naturaleza por el Espíritu Santo de la verdad. De este modo Dios *santifica* o separa a los que se reconocen como *nuevas criaturas santas*.

El servicio típico de la consagración realizado sobre los sacerdotes típicos demuestra las dos partes de la consagración – nuestra parte en la entrega de la naturaleza humana y sus derechos, y la parte de Dios en la aceptación de nuestro sacrificio, y la separación y el acto de reconocernos como nuevas criaturas. La *nueva* naturaleza espiritual fue representada en Aarón y sus hijos; y la naturaleza terrestre sacrificada fue representada en los becerros y los carneros ofrecidos en el altar. Lev. 8:14-33.

El *becerro* de la ofrenda por el pecado fue traído, “y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro”; de esto, por lo tanto, se dice: Este sacrificio nos representa. A partir de ese momento, todo lo que aconteció con el becerro representaba lo que había de acontecer con Jesús y su Cuerpo, la Iglesia, como seres humanos. El becerro fue entregado a la “Ley” (representada por Moisés), para satisfacer sus exigencias para con Israel, típico de la humanidad en general. Para satisfacer las exigencias de la Ley él tenía que morir – “y [Moisés] lo degolló.” Luego, “Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor.” El “dedo” de la “Ley” por lo tanto indicaba que el altar de sacrificios terrestres era agradable a Dios por causa de la sangre derramada, (la entrega de la vida), y que todos aquellos que comprenderán el poder del altar (los cuernos son símbolos de poder) tienen que reconocer *primero* la sangre que santifica. La sangre derramada sobre la base del altar demuestra que mediante la sangre del sacrificio (de la vida entregada) aun la *tierra* fue comprada de vuelta de la maldición, “hasta la redención de la posesión *adquirida*.” – Véase Ef. 1:14.

Y Moisés tomó el becerro con su piel, con su carne, etc., y lo quemó con fuego fuera del campamento. (Versículo 17) De este modo la naturaleza humana del Cristo completo

La Consagración Del Sacerdocio

– Cabeza y Cuerpo – “es sacrificio por el pecado”, sufriendo la destrucción por la cual el mundo fue condenado, y de la cual, por este sacrificio, finalmente será liberado – el *mérito* siendo en el sacrificio de nuestro Señor Jesús, nosotros, sus “hermanos”, estamos *privilegiados* para llenar o cumplir lo que falta de las aflicciones de ÉL, como “miembros de *su* Cuerpo”. (Col. 1:24) Pero mientras que la naturaleza humana del sacerdocio real se destruye como una cosa vil a los ojos del mundo, como representado por la quema del becerro fuera del “Campamento”, Dios acepta la devoción de corazón que inspira al sacrificio, que dice: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad.” “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado.” Esto fue representado por la ofrenda en el altar de la grosura y de las partes interiores del organismo produciendo vida, como un “olor grato” al Señor.

Otros rasgos de la misma consagración fueron demostrados por los dos carneros mencionados en los versículos 18 y 22. El primero mencionado fue el carnero para el holocausto. Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del carnero, indicando por lo tanto que él representaba a ellos. Moisés lo degolló; roció la sangre sobre el altar alrededor; “y cortó el carnero en trozos”, “lavó luego con agua los intestinos y las piernas” y “hizo arder la cabeza, y los trozos, y la grosura.” Así también durante toda la Edad Evangélica Jesús y su Cuerpo, la Iglesia, se presentan, miembro por miembro, ante Dios en el altar, no obstante todos son contados *juntos* como un solo sacrificio. Se puso la Cabeza en el altar primero, y desde entonces todos aquellos que están “muertos con él”, y limpios, como en el tipo, con el lavamiento del agua – por la Palabra – se reconocen como dejados con la Cabeza sobre el mismo altar. La quema de la ofrenda en el altar demuestra cómo Dios acepta el sacrificio, como un “olor grato”.

El segundo carnero, “el carnero de las consagraciones”, demostró qué efecto el sacrificio tendrá sobre nosotros, como el primero demostró de qué manera Dios recibe nuestro sacrificio. Aarón y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza del carnero de las consagraciones, demostrando por lo tanto que él representaba a ellos. Y habiendo quemado el carnero, tomó la sangre de éste (la *vida* consagrada) y la puso sobre cada cual separadamente, así demostrando que nuestra consagración es una obra individual. Y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha, sobre el pulgar de la mano derecha, y sobre el pulgar del pie derecho. Esto significa que por nuestra consagración estamos capacitados por el “oír *con fe*”, y para apreciar las promesas de Dios como nadie es capaz, solamente el consagrado. Nuestras manos son consagradas para que todo cuanto que nos venga a mano para *hacer*, lo hacemos conforme a nuestras fuerzas para el Señor. Nuestros pies son consagrados, para que de aquí en adelante nosotros “ya no *and[emos]* como los otros gentiles”, pero “*andemos* en vida nueva”, “*andamos* por fe”, “*andemos* también por el espíritu”, “*andemos* en la luz”, “de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, *andad* en él.” – Versículos 23, 24.

Sombras Del Tabernáculo



Un Sacerdote – En Trajes De Lino

La Consagración Del Sacerdocio

Las porciones escogidas del carnero, “los intestinos” [sus partes internas] y la “grosura”, representan nuestros sentimientos esenciales, nuestras *mejores capacidades*. Estos fueron tomados por las manos de los sacerdotes y “*mecidos*” – de un lado al otro ante el Señor – representando el hecho de que una ofrenda consagrada no se da al Señor por un momento, un día o un año, sino que nos consagramos para mantener elevadas continuamente nuestras afecciones y fuerzas, nunca cesando hasta que sean aceptados por él como prueba de haber terminado nuestro curso. Y Moisés tomó la ofrenda mecida retirándola de las manos de ellos (los sacerdotes no la ponían abajo) y la aceptación de Dios se demostró por el fuego. Igualmente nosotros, el “sacerdocio real”, no podemos resignar o cesar de ofrecer todas nuestras capacidades en el servicio de Dios mientras las tenemos, tampoco hasta que todas sean consumidas en su servicio, sino hasta que Dios diga: Esto es suficiente – suba a lo alto. Cuando el amor (“la grosura”) de lo más interior de nuestro ser está puesto sobre el altar, esto ayuda a aumentar el fuego de la aceptación de Dios. Cuanto más amor existe ligado con nuestra consagración a Dios, tanto más rápidamente Él consumirá nuestra ofrenda.

Sobre esta “ofrenda mecida”, mientras aún estaba en sus manos, fueron puestos tres panes de un canastillo. Esta ofrenda fue puesta por Moisés sobre las manos tanto del Sumo Sacerdote como de los subsacerdotes.

La primera, una torta sin levadura, representa la pureza real de Jesús como un hombre, y la pureza imputada de la Iglesia como hombres, como atestiguado por la Ley (de Moisés) – la *justificación* – “para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros”, durante el tiempo en que estamos aceptados como miembros de su cuerpo. (Rom. 8:4) La segunda torta sin levadura, amasada con *aceite*, representa el espíritu de Dios que habita en nosotros – la *santificación*. La tercera, una hojaldre, representó nuestra esperanza y fe en las preciosas y grandísimas promesas de gloria, honra e inmortalidad.

Sin estos elementos es imposible que nuestra consagración sea completa, y por eso, aceptable; a saber, la *Justificación* (la pureza), y la *Santificación* por el Espíritu, por medio de la fe en la verdad, y la fe en la *Glorificación* prometida.

El aceite de la unción mezclado con la sangre de la consagración fue rociado sobre Aarón y sus hijos (versículo 30), enseñando que nuestra consagración se acepta solamente porque somos justificados por la sangre preciosa de nuestro Redentor; por lo tanto, se dice que estamos aceptados solamente en el “Amado”. – Efesios 1:6.

El hervor de la carne de la consagración (versículo 31) no era parte del sacrificio; era sólo la preparación de la porción que era para comerse. Era todo para consumirse (versículo 32), demostrando que debemos estar completamente y enteramente consagrados, y nada de nuestro tiempo y fuerza se debe desperdiciar.

Los *siete días* de la consagración (versículos 33, 35) demuestran nuevamente que somos consagrados al servicio de Dios, y no solamente por una parte de nuestro tiempo, sino por todo el tiempo. Siete, en las Escrituras, es un número completo, y significa *todo*

Sombras Del Tabernáculo

o el *total* de lo que se aplica. (“Siete sellos”, “siete trompetas”, “siete plagas”, etc.) El versículo 36 demuestra el cumplimiento de la obra de la consagración.

Nunca hubo un tiempo en que era más necesario que ahora para que todos aquellos que son consagrados como sacerdotes se aseguren de que estén “muertos con él”, y toda nuestra habilidad mece delante de Dios, para que Él pueda aceptar y hacer uso de nuestros talentos para su gloria. Especialmente es esto un asunto de interés para los que entienden la enseñanza de las Escrituras que muy pronto todos los miembros del *Cuerpo* serán aceptados con la *Cabeza*, un olor grato al Señor [Jehová]; y que la obra del acto de abnegación se terminará entonces, y comenzará la obra gloriosa de bendecir a la humanidad y el cumplimiento del Pacto de Dios.

La consagración antitípica de los sacerdotes antitípicos se limita a la presente Edad [Evangélica]. Esta ha progresado constantemente desde que nuestro Señor y Precursor “se ofreció a sí mismo” – y se concluirá antes de que esta edad haya terminado completamente. Y si fallaremos a estar entre los sacerdotes ahora, durante el tiempo de la consagración, no tendremos la posibilidad de ser uno de ellos cuando ellos comienzan su servicio para la gente en el Reino, cuando estos mismos sacerdotes (ahora despreciados de los hombres, pero un “olor grato al Señor [Jehová]”) tendrán el título de Rey añadido, y estarán dispuestos, con su Cabeza, Jesús, a gobernar y bendecir a todas las naciones. (Apoc. 20:6) ¿Anhelamos sinceramente de estar entre aquellos que cantarán para el loor de nuestro gran Sumo Sacerdote, “nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra”? En este caso estaremos completamente consagrados ahora, pues es así solamente “si sufrimos” que “también reinaremos con él”. – 2 Tim. 2:12.

La Oración de los Subsacerdotes

“¡Victorioso Sumo Sacerdote! No más en vestiduras manchadas
Debes sacrificar el destino cercano;
Ni más con miedo del pecado serás afligido.
El gran precio de la redención está pagado, la gloria – elevada obtenida,
¡Y pronto para bendecir debes tú aparecer!

“¡Todo glorioso Sumo Sacerdote! Todo poder en el cielo y en la tierra,
Toda gracia y amor ¡haz tú poseer!
Como legítimo Rey de los reyes y Señor de los señores, ¡resáltate!
Mientras jubilosas trompetas proclaman tu honrado nombre y valor,
Y postradas huestes tu exaltación confiesan.

* * *

“¡O misericordioso Sumo Sacerdote! O tierno abogado,
O penitente de infalible Amigo,
Aun conmovido por sentimiento por nuestras aflicciones y estado humilde!
La futura obra de gracia por todos anticipada,
Y ahora, sobre nosotros, tu bendición ¡envías!”

Capítulo IV

El Gran “Día De La Expiación”

Levítico 16:3-33.

La Orden del Tipo y Sus Significados Antitípicos – El Becerro – El Sacerdote – La Entrada del Santo con la Sangre – El Incienso, El Olor Grato y El Olor Malo – La Entrada del Santísimo – El Macho Cabrío Para Jehová – El Macho Cabrío Para Azazel – La Bendición del Pueblo.

EL Día de la Expiación como un tipo se debe considerar separadamente pero a la vez como una parte y relacionado con los otros tipos del Tabernáculo. Realmente, estos tipos son cada uno *ilustraciones* separadas, por decirlo así; cada uno tiene su propio objetivo y enseña sus propias lecciones, y no obstante están en concordancia – partes de una galería, y armoniosas como la obra de un gran Artista. En todos ellos tenemos que mirar primero a la Cabeza y en seguida a su Cuerpo, los subsacerdotes, la Iglesia.

Para entender el significado del Día de la Expiación y su obra, debemos comprender que aunque nuestro Señor Jesús en persona es el Sacerdote Supremo para el subsacerdocio, la Iglesia Evangélica, “su Cuerpo”, sin embargo en el más íntegro y completo sentido él es la Cabeza y nosotros somos los miembros del Cuerpo del Sumo Sacerdote del mundo. Ciertamente Aarón era el jefe sobre su subsacerdocio, aunque en su general y propio sentido, y representando a los subsacerdotes, él fue ordenado para ministrar como el Sumo Sacerdote “*de todo el pueblo*” de Israel – los representantes típicos de toda la humanidad, deseosa de tener la expiación hecha por sus pecados y de regresar al favor divino y a la obediencia.

La consagración del sacerdocio antitípico incluye a todos los miembros del Cuerpo, y requiere nada menos que toda la Edad Evangélica para completarlo, así también con la ofrenda por el pecado, o el sacerdocio de la expiación; esto empezó con la Cabeza, y nosotros, los miembros de su Cuerpo, cumplimos lo que falta de las aflicciones de Cristo. Y estos sufrimientos requieren nada menos que toda la Edad Evangélica para completarlos. – 1 Ped. 4:13; Rom. 8:17; 2 Cor. 1:7; 4:10; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Tim. 2:12; 1 Ped. 5:1, 10.

El “Día de la Expiación”, que en el tipo era sólo un día de veinticuatro horas, en el antitipo vemos que esto abarca toda la Edad Evangélica. Y con su conclusión los sacrificios cesan, comienzan la gloria y la bendición, y el gran Sumo Sacerdote del mundo (Jesús y su Novia, hechos *uno*, la Cabeza y los miembros completos) se mostrará coronado como un Rey y Sacerdote según la orden de Melquisedec, un Rey de Paz – un Sacerdote sobre su trono. – Heb. 5:10.

Allí él estará de pie delante del mundo (manifiesto, reconocido, pero *desapercibido* por la visión natural), no solamente como Rey y Sacerdote, sino también como el gran Profeta – “El Señor vuestro Dios os levantará profeta de entre vuestros hermanos, como a

Sombras Del Tabernáculo

mí [Moisés]; . . . y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.” Cuando, durante el reino milenario de Cristo en la Tierra, bajo el gobierno y las enseñanzas de este gran Profeta, Sacerdote y Rey, se traerá el género humano al conocimiento y la habilidad perfectos, se requerirá la obediencia perfecta, y serán cortados de la vida sin otra esperanza todos aquellos que no la rindan – la segunda muerte. – Hechos 3:22, 23.

Al fin de la Edad Judaica Jesús se ofreció a sí mismo individualmente a Israel como profeta, sacerdote y rey, típico o ilustrativo de la ofrenda de todo el Cuerpo, el Cristo completo y glorificado, para el mundo entero. Como profeta él los enseñó; como sacerdote “se ofreció a sí mismo” (Heb. 7:27); y como Rey entró en la ciudad de ellos al fin de su ministerio montado sobre un asna. Pero ellos no lo recibieron en ninguno de estos oficios. Durante la Edad Evangélica su Iglesia o Cuerpo lo ha reconocido como un “maestro, venido de Dios” – o gran Profeta; como el “Sumo Sacerdote de nuestra profesión”; y como por derecho el Rey legítimo. La Palabra de Dios enseña, sin embargo, que él será aceptado no solamente por la Iglesia, sino que también él (junto con su Cuerpo, la Iglesia) será el Profeta *de todo el pueblo*, el Sacerdote *de todo el pueblo*, y el Rey *sobre todos pueblos, naciones y lenguas*; el “Señor de todos”, Sacerdote de todos, y Profeta o maestro de *todos*.

En la consagración del sacerdote típico vimos a Aarón y a sus hijos representando a nuestro Señor Jesús y a su Cuerpo como “nuevas criaturas”, y un becerro representando su humanidad; pero en el tipo que se considerará ahora encontramos a Aarón solo representando al Único Ungido entero (Cabeza y Cuerpo), y dos diferentes sacrificios, un becerro y un macho cabrío; aquí se usan para representar la separación, pero a la vez la similitud en el sufrimiento, del Cuerpo y de su Cabeza, como “sacrificio por los pecados”.

El Primer Sacrificio Del Día De La Expiación El Becerro

El becerro representaba a Jesús a la edad de treinta años – el HOMBRE *perfecto*, el cual se dio a sí mismo y murió a favor de nosotros. El Sumo Sacerdote, como ya hemos visto, representaba la “nueva” naturaleza de Jesús, la Cabeza ungida y todos los miembros de su Cuerpo previstos por Dios. La distinción que se hace aquí entre la “humana” y la “nueva criatura” se debe entender y recordar claramente.* “Cristo Jesús, *hombre*, el cual se dio a sí mismo” a la edad de treinta años, era aquel que previamente era rico (de una naturaleza alta), pero a favor de nosotros se hizo pobre; es decir, se hizo *un hombre*, para que pudiese dar el único rescate posible por el pueblo – la vida de un hombre perfecto. – 1 Cor. 15:21.

Puesto que la penalidad del pecado del hombre era la muerte, fue necesario que nuestro Redentor se hiciera un hombre, “*se hizo carne*”, de otro modo no podría redimir al género humano. Un hombre había pecado, y la pena era la *muerte*; y si nuestro Señor

* Véase Estudios de las Escrituras, Vol. I, Estudio X, y Vol. II, p. 126.

El Gran Día De La Expiación

quería pagar la pena era esencial que él debiera ser de la misma naturaleza (pero inmaculado, separado del pecado y de la raza de los pecadores), y murió como *sustituto* de Adán, si no, el género humano nunca podía ser libertado de la muerte. Para hacer esto el hombre Jesús sacrificó “*todo lo que tenía*” – la gloria como un hombre perfecto, la honra que como un hombre perfecto podía reivindicarla, y finalmente, *la vida como un hombre perfecto*. Y esto era todo lo que tenía, (excepto la promesa de Dios de una *nueva* naturaleza, y la *esperanza* que esa promesa engendró); pues él había cambiado su ser espiritual o existencia para lo humano, del cual él hizo un “sacrificio por el pecado”, y que era tipificado por el becerro en el Día de la Expiación. – Juan 1:14; Is. 53:10.

Pero puesto que “Cristo Jesús, hombre” se dio a *sí mismo* como nuestro PRECIO DE RESCATE, se infiere que él no podía ser restaurado a aquella *humanidad* que él dio. Si él retirara el precio del rescate, nosotros, los redimidos, nuevamente recaeríamos bajo la condenación de la muerte. Pero, gracias a Dios, su sacrificio permanece para siempre, para que pudiéramos estar libertados para siempre de la culpa adámica y de su penalidad, la muerte. Si, entonces, el Padre deseara conferir a Jesús *alguna* honra, gloria, o vida como un *galardón* por su obediencia aun hasta la muerte, tendría que ser la gloria, honra, y vida en algún otro plano de existencia que lo humano.

Tal era el designio de Jehová para Jesús, a saber, que lo exaltó soberanamente encima del plano humano, y encima de su puesto prehumano; sobre todos los ángeles, principados, y potestades, a Su propia mano derecha (un puesto de gracia *superior*, después de Jehová) y lo hizo un participante de la inmortalidad – la naturaleza divina. Por estos y otros gozos que le estaban propuestos, Jesús “sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” y “se sentó a la diestra de la Majestad en las Alturas”. – Heb. 12:2; Fil. 2:9; Heb. 1:3, 4.

La *nueva* naturaleza que nuestro Señor recibió en lugar de la naturaleza humana, y como una recompensa por su sacrificio, está tipificada aquí por el Sacerdote. Aunque es verdad que el sacrificio de lo *humano* no fue concluido antes de la cruz, y que la recompensa, la naturaleza *divina*, no fue recibida completamente antes de la resurrección tres días más tarde, no obstante, en la evaluación de Dios – y como demostrado en este tipo – la muerte de Jesús (el becerro) se consideraba como completa cuando Jesús *se presentó a sí mismo como un sacrificio vivo*, simbolizando su muerte en el bautismo. Allí él se consideró a sí mismo *muerto* – muerto para todos los propósitos humanos, para las esperanzas de la gloria humana, honra o vida – en el mismo sentido que nosotros, sus seguidores, somos exhortados para considerarnos muertos para el mundo, pero vivos para Dios como *nuevas* criaturas. – Rom. 6:11.

Esta aceptación del sacrificio de Jesús por Jehová, en el tiempo de su consagración, considerándolo como si fuera ya concluido, y él realmente muerto, fue indicada por la unción con el Espíritu Santo – “el empeño” o garantía de lo que él recibiría cuando la muerte verdaderamente le hubiese acontecido.

Considerándolo de esta manera, vemos que la muerte del becerro tipificó la ofrenda por Jesús de sí mismo, cuando él se consagró a sí mismo. Esto está en armonía con la

Sombras Del Tabernáculo

declaración del Apóstol con respecto a la consagración de Jesús o el ofrecimiento de sí mismo. Él cita el Profeta, diciendo: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.” – para morir y redimir muchos. *Allí*, dice el escritor inspirado: “quita lo primero [es decir, pone a lado los sacrificios típicos], para establecer [o cumplir] esto último [el antitipo, el sacrificio verdadero por los sacrificios]”. – Heb. 10:7, 9, 14.

Sí, allí la matanza de la ofrenda por el pecado, tipificada por el becerro, aconteció; y los tres años y medio del ministerio de Jesús demuestran que toda la *voluntad humana estaba muerta*, y el cuerpo humano también se consideraba muerto, desde el momento de la consagración.

El Jesús ungido, llenado con el Espíritu Santo en el momento de su bautismo, era la *divina “nueva criatura”* (aunque no *perfeccionada* como divina hasta la resurrección): y ese parentesco él siempre reivindicaba, diciendo: “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta [como un hombre], sino que el Padre que mora en mí [por su espíritu], él hace las obras.” “La palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”. (Juan 14:10, 24) “No se haga mi voluntad [como un hombre], sino la tuya [el Padre celestial] en este y a este “vaso de barro” consagrado para morir. – Luc. 22:42

El becerro fue degollado en el “Atrio”, el cual, como hemos visto, tipificaba la condición de fe en Dios y en armonía con Él, el logro más alto de la carne, la naturaleza humana. Jesús estaba en esta condición, un hombre perfecto, cuando se ofreció a sí mismo (el becerro en el tipo) a Dios.

Dejamos guardado en la memoria estas distinciones mientras examinamos cuidadosamente la obra del típico Día de la Expiación, para que podamos entender más claramente las realidades antitípicas. Aarón se lavaba, para representar adecuadamente la pureza, la inocencia, de la “nueva criatura” – la Cabeza y los miembros de su Cuerpo. (“Todo aquel que es engendrado de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es engendrado de Dios.” – 1 Juan 3:9, *Diaglott*) La nueva criatura no puede pecar, y su deber es para mantener una vigía constante sobre la vieja naturaleza, considerada muerta, a fin de que no venga a vivir nuevamente. Desde que la vieja naturaleza desea dividir el control con la nueva, implica que no está muerta, y que la nueva no ha vencido. Pues el *triunfo* de la vieja naturaleza significaría la *muerte* de la “nueva criatura” – “la segunda muerte”.

Aarón se vestía para el servicio del “Día de la Expiación”, no con sus “vestiduras ... para honra y hermosura” usuales, sino con las vestiduras de *sacrificio*, la “vestidura de lino”, emblemas de pureza – las obras justas de los santos. La túnica de lino era un *empeño* del glorioso manto, que llevaba en seguida; el “cinturón de lino” lo representaba como un siervo, aunque no tan poderoso como en el fin del “Día de la Expiación”, cuando se cintaría con el “cinto de la obra primorosa” del efod; la mitra de lino, siendo la misma que pertenecía a las vestiduras gloriosas, proclamando la justicia perfecta de nuestra Cabeza tanto durante el sacrificio, como después de él. Entonces el antitípico Sumo Sacerdote, con la mente divina, engendrado por el espíritu, aunque aún no nacido

El Gran Día De La Expiación

del Espíritu, estaba listo y capaz de realizar el sacrificio de la expiación en el primer advenimiento, y procedió a hacerlo, como tipificado en Aarón.

“Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto . . . Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo [representándolo], y hará la reconciliación por sí [los miembros de *su cuerpo* – los subsacerdotes] y por su casa [todos los creyentes, la entera “familia de la fe” – los levitas] . . . Y degollará en expiación el becerro que es suyo. Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo [el primer velo o la “puerta”]. Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová [el incensario lleno de brasas de fuego estaba puesto por encima del altar de oro en el “Santo”, y el incienso desintegrándose sobre él gradualmente producía un humo de perfume aromático], y la nube del perfume [penetrando más allá del segundo velo] cubrirá el propiciatorio que está sobre [cubriendo] el testimonio [la Ley], para que no muera [por violar estas condiciones, sobre las cuales únicamente podía acercarse a la presencia divina aceptablemente].” – Lev. 16:3, 6, 11-13.

Mirando a través del tipo hacia el antitipo, nos permite ahora, paso por paso, comparar los hechos de Jesús con esta ilustración profética de su obra. Cuando Cristo Jesús, el hombre, había consagrado a sí mismo, inmediatamente él, como la nueva criatura, engendrado por el Espíritu Santo, tomó la sacrificada vida humana (la sangre del becerro) para presentarla ante Dios como el precio del rescate “por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino *también* por los de todo el mundo”. Engendrado por el Espíritu, ya no se encontraba en la condición del “Atrio”, sino en el primer compartimiento el “Santo”, donde debía permanecer y ofrecer su incienso por la prueba de fuego – él tenía que demostrar su lealtad a Dios y justicia por las cosas sufridas como un Hijo engendrado, antes de entrar en el “Santísimo”, la perfecta condición espiritual.” – Heb. 5:8.

El Sumo Sacerdote tomó con él (junto con la sangre) fuego del altar, y dos puños de incienso aromático para causar el perfume; e igualmente nuestro Señor Jesús, cumpliendo su voto de consagración, durante los tres años y medio de su ministerio, fue un aceptable y agradable perfume para el Padre, atestiguando inmediatamente la integridad de la consagración y la perfección del sacrificio. El incienso aromático bien molido, representa la perfección del hombre Jesús. El fuego del “Altar de Bronce” representa las pruebas a las cuales estaba sujeto; y el cargamento de este fuego por el Sacerdote significa que nuestro Señor tenía que, por su propio curso de fidelidad, traer persecuciones sobre él mismo. Y cuando las perfecciones de su ser (el incienso) entran en contacto con las pruebas de la vida (el fuego), él rindió perfecta sumisión a la voluntad divina – un perfume aromático. De esta manera se demuestra que en todo fue tentado, pero sin pecado. Como todo el incienso tenía que ser consumido por el fuego, así él entregó *todo* el suyo en obediencia. Esto era los “dos puños” del Sacerdote que él ofrecía, de este modo representando la capacidad y la habilidad total de la justicia de nuestro Señor – requerida y sujeta.

Sombras Del Tabernáculo

Pero mientras Jesús, como una “nueva criatura”, estaba por lo tanto dentro del “Santo”, disfrutando de la luz del candelero de oro, alimentándose con el pan de la verdad, y ofreciendo incienso aceptable a Jehová, miremos al “Atrio”, y aun más allá, más allá del “Campamento”, y ver otra obra progresando simultáneamente. La última vez vimos al becerro muerto, en el “Atrio”, representando al hombre, Jesús, consagrado a los treinta años de edad, en su bautismo. Ahora la grosura de él ha sido colocada sobre el “Altar de Bronce”, y con él los riñones y varios órganos productores de vida. Se queman furiosamente, pues el becerro tiene mucha grosura. Una nube de humo, llamada un “olor grato para Jehová”, subiendo a la visión de todos aquellos que están en el “Atrio”, los levitas – la familia de la fe, los creyentes.

Esto muestra claramente cómo el sacrificio de Jesús apareció a las *personas creyentes*. Ellos vieron la devoción, el acto de abnegación, el celo amoroso (la grosura) ascendiendo a Dios como un sacrificio agradable y aceptable, durante los tres años y medio del ministerio de nuestro Señor. Ellos bien saben que con él el Padre estaba siempre bien contento. Ellos saben de lo que vieron en el “Atrio” (en la carne) que él era aceptable, aunque no podían ver el sacrificio en su grandeza total y perfección como aparecía a la vista de Jehová (en el “Santo”), un incienso aromático en el “Altar de oro”.

Y mientras estos dos fuegos están quemando (en el “Atrio” la grosura, y en el “Santo” el “incienso”, y el aroma de ellos ascendiendo *al mismo tiempo*) existe otro fuego “fuera del campamento”. Allá el cuerpo de la carne está siendo destruido. (Versículo 27) Esto representa la obra de Jesús como se ve por el mundo. Para el mundo parece imprudente que Jesús debía perder su vida en sacrificio. Ellos no ven la necesidad de esto como precio de rescate del hombre, ni el espíritu de obediencia que lo indujo, como el Padre los vio. Ellos no ven las perfecciones de amor de nuestro Señor y la abnegación de él como los ven los creyentes (en la condición del “Atrio”). No, ni las acogieron en sus días ni desde entonces vieron en él su ideal de héroe o líder; vieron principalmente sólo esos elementos de su carácter que menospreciaron como fútiles o sin valor, no estando en condición de amarlo y admirarlo. Para ellos su sacrificio fue y es ofensivo, despreciado: Era despreciado y rechazado de los hombres; y por decirlo así se pusieron rojos y escondieron sus rostros de él, como, en el tipo volvieron la espalda con repugnancia los israelitas asqueados del olor malo de la carcasa quemada.

Vemos entonces, como la vida de Jesús por tres años y medio satisfizo todas estas tres ilustraciones: El sacrificio de su humanidad perfecta era, a la vista del mundo, absurdo y detestable; a la vista de los creyentes, como un sacrificio agradable a Dios; a la vista de Jehová, “un incienso aromático”. Todos terminaron finalmente a la vez – en la cruz. El becerro fue enteramente dispuesto, la grosura completamente consumida, y el incienso todo ofrecido, cuando Jesús gritó: “¡Consumado es!” y murió. De este modo Cristo Jesús, *el hombre*, se dio a sí mismo en rescate por todos.

El incienso en el “Altar de Oro” habiéndole precedido y sido satisfactorio, el Sumo Sacerdote pasó por debajo del segundo “Velo” al “Santísimo”. Igualmente con Jesús: habiendo ofrecido por tres años y medio incienso aceptable en el “Santo”, es decir, la condición sagrada y engendrada del espíritu, él pasó más allá del “Segundo Velo”, la

El Gran Día De La Expiación

muerte. Por tres días él estaba bajo el “Velo” en la muerte; después se levantó en la perfección de la naturaleza divina más allá de la carne, más allá del Velo, “la imagen misma de su sustancia [del padre]”. Él “siendo a la verdad *muerto* en la carne, pero vivificado [hecho vivo] en *espíritu*”, “se siembra cuerpo animal [humano], resucitará cuerpo espiritual.” De esta manera nuestro Señor llegó a la *condición* del “Santísimo”, la perfección del ser espiritual, en su resurrección. – 1 Ped. 3:18; 1 Cor. 15:44.

Su próxima obra era la presentación de la sangre de la expiación a Dios, (versículo 14) – como el precio de nuestra redención, “fuisteis rescatados . . . con la sangre preciosa [vida sacrificada] de Cristo.” (1 Ped. 1:18, 19) El Sacerdote, en la presencia de Jehová, representado por la luz sobrenatural (llamada Shekinah) entre los Querubines en el “Propiciatorio”, rociando o presentando la sangre a Jehová – rociándola sobre y delante del Propiciatorio. Así Cristo, después de cuarenta días, entró en el cielo mismo, “para presentarse ahora POR NOSOTROS ante Dios”; y se presentó como nuestro representante, y como el precio de nuestra redención, el valor y el mérito del sacrificio realmente consumido en el Calvario. – Heb. 9:24.

El Segundo Sacrificio Del Día De La Expiación El Macho Cabrío Para Jehová

Ahora dejamos el Sumo Sacerdote delante del “Propiciatorio” mientras salimos para el “Atrio” a fin de presenciar otra obra. Citamos:

“Y de la congregación de los hijos de Israel tomará (Aarón) dos machos cabríos para expiación . . . Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión. Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel. Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en *expiación*. Mas el macho cabrío sobre el cual cayere la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto”. – Lev. 16:5-10.

Estos dos machos cabríos, tomados del Israel y traídos al “Atrio”, tipifican o representan a todos los que, viniendo del mundo, y aceptando el rescate de Jesús, consagran sus vidas por completo aun hasta la muerte, al servicio de Dios, durante esta Edad Evangélica. Tomados primero del “Campamento” o de la condición del mundo, y pecadores “lo mismo que los demás”, ellos fueron traídos al “Atrio”, a la fe o a la condición *justificada*. Allí se presentan ante el Señor (representados por los machos cabríos en la puerta del Tabernáculo), deseosos de hacerse muertos con su Redentor, Cristo Jesús, como seres *humanos*; y entrar en lo celestial o condiciones espirituales como hizo él; primero, el engendramiento del Espíritu, la condición de la mente espiritual, y segundo, el nacimiento del espíritu, la condición del cuerpo espiritual – representados en el “Santo” y en el “Santísimo” respectivamente.

Pero nuestro Maestro declaró que ni todos los que dicen: ¡Señor, Señor! Entrarán en el Reino; igualmente, también esta figura demuestra que algunos que dicen: “Señor, aquí

Sombras Del Tabernáculo

consagro mi todo” prometen más de lo que están dispuestos a ejecutar. No saben lo que prometen, o cuál es el costo de la abnegación, para tomar cada día su cruz y seguir las pisadas del hombre Jesús [el *becerro*] – “Salgamos, pues, a él, fuera del campamento [para la negligencia total y la destrucción de las esperanzas humanas, etc.], llevando su vituperio”. – Heb. 13:13.

En este tipo de los dos machos cabríos, ambas clases de los que concluyeron un *pacto* para hacerse muertos con Cristo son representadas: los que realmente siguen sus pisadas, como él nos ha dado un ejemplo, y “los que por el *temor de la muerte* estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. (Heb. 2:15) La primera clase es el “macho cabrío para Jehová”, y la segunda es el macho cabrío para “Azazel” [el chivo expiatorio]. Ambas clases de machos cabríos, como veremos, tendrán una parte en la *obra* expiatoria – en traer el mundo a la armonía completa con Dios y su Ley, cuando este “Día de la Expiación”, la Edad Evangélica, se terminará. Pero solamente la primera clase, “el macho cabrío para Jehová”, aquellos que siguen al Líder, son una parte de la “*ofrenda por el pecado*”, y finalmente miembros de su cuerpo glorificado.

El echamiento de suertes para ver cuál macho cabrío sería el “macho cabrío para Jehová” y cuál para “Azazel” [el chivo expiatorio], indicó que Dios no había escogido cual de los que se presentan obtendrá el premio. Esto demuestra que Dios no determina *arbitrariamente* cuál de los consagrados debe hacerse participante de la naturaleza divina, y coheredero con Cristo nuestro Señor, y cuál no debe. Aquellos que perseveran, con él también reinarán: Aquellos que evitan o se esquivan de la prueba de fuego, al lado de un curso comprometido, también, no alcanzan la coherencia en la gloria. – Rom. 8:17.

Cada *creyente*, cada *justificado* (levita) en el “Atrio”, que se presenta durante el Día de la Expiación, la Edad Evangélica, es aceptable como un sacrificio – ahora es el tiempo aceptable. Y quien mantiene su pacto y cumple el sacrificio es típicamente representado en el “macho cabrío para Jehová”. Aquellos que no se entregan de buena voluntad en sacrificio, “amando al mundo presente”, son representados en el “macho cabrío para Azazel” [el chivo expiatorio].

Al retornar al Sumo Sacerdote: Después de haber rociado el “*Propiciatorio*” (o lugar donde se hacía la satisfacción) con la sangre del becerro siete veces (perfectamente), “degollará el macho cabrío en expiación *por el pecado del pueblo*, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre *como hizo* con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.” (Versículos 14, 15) En una palabra, todo lo que se hacía con el becerro se repetía con el “macho cabrío para Jehová”. Él fue matado por el mismo Sumo Sacerdote; su sangre era esparcida realmente por el mismo; su grosura, etc., también fueron quemados sobre el altar en el “Atrio”. (Es digno de notar que mientras que el becerro es siempre muy gordo, el macho cabrío es un animal muy flaco. Igualmente nuestro Señor Jesús, como representado por el becerro tenía una gran abundancia de grosura, de celo, y amor por su sacrificio, mientras que sus seguidores, representados por el macho cabrío, son flacos en comparación). El cuerpo del “macho cabrío para Jehová” fue quemado de la misma manera como el del becerro – fuera del “Campamento”.

El Gran Día De La Expiación

El apóstol Pablo explica que solamente esos animales que eran como *ofrenda por el pecado* fueron quemados fuera del campamento. Y en seguida añade: “*Salgamos*, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio”. (Heb. 13:11-13) De esta manera se proveyó evidencia incuestionable no solamente de que los *seguidores* de Jesús son representados por este “macho cabrío para Jehová”, sino también de que su sacrificio, considerado con su Cabeza, Jesús, constituye parte de la ofrenda por el pecado del mundo. Pues, “los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí”. – Sal. 69:9

Así con el becerro, igualmente con el macho cabrío en la ofrenda por el pecado: la *quemada* “fuera del campamento” representa el desprecio en que la ofrenda será vista por aquellos fuera del campamento – no en un parentesco de pacto con Dios – los infieles. 1) Los que admiten como legal o verdadero el sacrificio del Cuerpo de Cristo desde el punto de vista divino, un incienso agradable para Dios, penetrando hasta el propiciatorio, son, sin embargo, pocos – solamente los que se encuentran en el “Santo” – sentados “en las regiones celestes en Cristo Jesús”. 2) Aquellos que reconocen los sacrificios de los santos, representados por la grosura del “macho cabrío para Jehová” de la ofrenda por el pecado sobre el Altar de Bronce, y que consideran sus abnegaciones como agradables a Dios, son más numerosos – todos los que ocupan el “Atrio”, la condición de la justificación – “la familia de la fe”. 3) Los de afuera del campamento, que ven estos sacrificios y sus abnegaciones sólo como el consumo de “la escoria del mundo, el desecho de todos” son una clase alejada de Dios – sus “enemigos” por las “obras malas”. Esos son aquellos de los que nuestro Señor pronosticó: “Por mi causa . . . digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo”.

¿Qué lecciones hacen inculcar estas cosas? – Que siempre y cuando nosotros mismos somos verdaderos sacrificantes en el “Santo”, o verdaderos miembros de la “familia de la fe” en el “Atrio”, no seremos difamadores de los que son verdaderos sacrificantes de este tiempo presente. Ni tampoco seremos cegados por la malicia, odio, envidia o contienda – de tal grado que seremos incapaces de ver los sacrificios que Dios acepta. O ¿qué diremos entonces de aquellos “hermanos” anteriores, participantes de los mismos sacrificios y ofrendas en el mismo “Altar de Oro”, y compañeros de la orden del sacerdocio real, que se hacen tan cambiados, tan poseídos de un espíritu opuesto, que continuamente pueden hablar mal de sus compañeros sacerdotes? Ciertamente “*temamos*” por los (Heb. 4:1) que han *dejado* el “Santo”, y el “Atrio”, e ido para afuera de todo parentesco con Dios – entrando en las “tinieblas de afuera”. Debemos hacer todo en nuestro poder para recuperarlos (Santiago 5:20), pero bajo ninguna consideración debemos dejar el “Santo” para dar mal por mal, injuria por injuria. No, todos aquellos que desean ser sacerdotes fieles deben seguir en las pisadas del gran Sumo Sacerdote y amar a sus enemigos y hacer bien a los que les persiguen. Deben imitar a “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente”. – 1 Ped. 2:23.

El macho cabrío para Jehová representaba a todos los seguidores fieles del “rebaño pequeño” del Señor. Ellos son todos iguales; todos andan por el mismo “*camino angosto*”; por lo tanto lo que es verdad de la compañía como un todo es verdad de cada uno de ellos. Por esta razón el “macho cabrío para Jehová” tipificó a cada uno y su

Sombras Del Tabernáculo

sacrificio, excepto que el todo debe completarse y el sacrificio de todos terminarse antes que la “sangre” del macho cabrío (representativa del entero Cuerpo de Cristo) se presentará en el “Propiciatorio”.

La sangre esparcida sobre y delante del “Propiciatorio” fue en el diseño de una cruz, con la parte superior o cabeza de la cruz sobre el “Propiciatorio”. Esto se demuestra por la descripción: “Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental [cerca del Velo]; hacia [a través, en frente de] el propiciatorio”. Así se completaban las ofrendas por los pecados de Israel – el becerro por los *subsacerdotes*, el “cuerpo” del Sumo Sacerdote y por los levitas, “la familia de la fe” de la edad presente; el macho cabrío “para el pueblo”, Israel – un tipo de todo el mundo que, bajo el conocimiento y las oportunidades del futuro, se harán el pueblo de Dios.

Por lo tanto vemos claramente que esta entera Edad Evangélica es una era de sufrimiento y muerte, para aquellos que sacrifican la naturaleza humana terrestre, para hacerse participantes de la espiritual, de la celestial. Exactamente tan pronto como el sacrificio de Jesús en nombre de su “Cuerpo” y “familia” fue completado y presentado ante el Padre después de su ascensión, la evidencia de la aceptación por el Padre de su sacrificio fue enviado – el bautismo de Pentecostés sobre los representantes de su Iglesia, su Cuerpo y su familia. Allí su unción, el Espíritu Santo (simbolizado por el aceite sagrado de la unción), descendió sobre la Iglesia, y permanece desde entonces sobre todos los miembros vivos del Cuerpo del Sumo Sacerdote, y no necesita repetición: para cada uno sumergido en Cristo, como un miembro de su Cuerpo, y por medio de eso sumergido en el Espíritu Santo, el espíritu que anima a cada miembro de ese Cuerpo.

Esta concesión del Espíritu Santo de Dios fue señal de la aceptación de esos creyentes en Jesús ya consagrados y permaneciendo como guiados por el Maestro, esperando la aceptación del Padre de sus sacrificios (aceptables en el Amado), y por su engendramiento como hijos por el espíritu de la adopción. Esta llegada del Espíritu Santo, el poder del Señor en el Pentecostés, fue demostrado en el tipo (versículo 15) por el Sumo Sacerdote llegando a la puerta del Tabernáculo y poniendo sus manos sobre el “macho cabrío para Jehová” y degollándolo. Justamente como el espíritu del Padre capacitó a Jesús para concluir todo lo que fue representado por la degollación del becerro, así el mismo espíritu, el espíritu, poder o influencia de Dios, el espíritu o influencia de la Verdad, por medio de Cristo, sobre la clase del “macho cabrío para Jehová”, los capacita para crucificar a sí mismos como hombres – para degollar el macho cabrío, la *voluntad* depravada – en la esperanza de la prometida gloria, honra e inmortalidad de la naturaleza divina, como nuevas criaturas en Cristo.

Fue así, por ejemplo, que el apóstol Pablo, poseído del espíritu del Líder y Cabeza, podía considerar todas las cosas como pérdida y desperdicio, para que pudiese ganar a [hacerse un miembro en] Cristo y encontrarse *en él*. Inspirado por esta esperanza y espíritu él pudo decir: “Vivo [como la nueva criatura], no más [la vieja criatura, representada en el macho cabrío consagrado]”. Ella estaba siendo consumida con el oprobio y desprecio del mundo – fuera del campamento. Las afecciones y los poderes *terrestres* de Pablo habían sido presentados a Dios como un sacrificio vivo. Después de

El Gran Día De La Expiación

eso Cristo estaba viviendo en él, la esperanza de la gloria – la *mente de Cristo*, crucificando y reprimiendo su depravada y justificada naturaleza humana y su voluntad.

Aunque presente en el mundo, no era de él, y de esta manera hasta cierto punto él pudo decir verdaderamente: “Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por *la fe* en el Hijo de Dios”. (Gal. 2:20) Sí, por fe él se había hecho consideradamente una “nueva criatura”, a la cual pertenecen las preciosas y grandísimas promesas de la naturaleza divina, si permaneciera fiel. (2 Ped. 1:4) Él estaba viviendo en la condición del “santo”, alimentándose con los “panes de la proposición”, e iluminado continuamente por la luz del “Candelero de Oro”. Así suplido con conocimiento y fuerza, era capaz de ofrecer “incienso” aceptable a Dios por Jesucristo; es decir, el sacrificio del apóstol Pablo, por causa del mérito de Jesús imputado a este sacrificio, fue aceptable a Dios. De este modo él mantenía siempre la naturaleza del macho cabrío *sacrificado*; no solamente mantuvo muerta la *voluntad* carnal, sino también tanto cuanto posible subyugó el cuerpo carnal – lo sometió a la nueva voluntad. Igualmente también la misma cosa se ha hecho por otros miembros de esta compañía del “macho cabrío para Jehová”, aunque otros no han sido largamente conocidos. El Sacrificio de Pablo envió hacia arriba un perfume muy rico; su sacrificio fue uno de un olor muy grato a Dios, pero lo nuestro fue aceptable a Dios, no por causa de su propio valor, sino por causa de ser ofrecido sobre el “Altar de Oro” y compartido con el mérito de Cristo, el Redentor.

Como el macho cabrío cumplió lo que faltaba de la ofrenda por el pecado, completando el sacrificio comenzado por el becerro, así hace el “rebaño pequeño”, siguiendo tras Jesús, cumpliendo “lo que falta de las aflicciones de Cristo”. (Col. 1:24) No para que nuestros sacrificios tuvieran un valor inherente, como fue el de nuestro Señor, pues solamente él era perfecto y apropiado para el rescate, una ofrenda por el pecado: la aceptabilidad de nuestras ofrendas es mediante su mérito imputado a nosotros, primero justificándonos: y en seguida, por medio de la gracia que nos permite sacrificar nuestros propios intereses *justificados con* el perfecto sacrificio de nuestro Señor, a nosotros, como miembros de su Cuerpo, está otorgado una parte de los sufrimientos de Cristo, para que pudiéramos eventualmente compartir de su gloria también – participando en su futura obra de bendecir a toda la humanidad con los privilegios y oportunidades de la restauración.

La hora debe venir algún día cuando el sacrificio de los últimos miembros de este “macho cabrío para Jehová” será consumido y la ofrenda por el pecado terminada para siempre. Que nosotros estamos ahora en el fin del “Día de la Expiación”, y que los últimos miembros de esta clase del “macho cabrío para Jehová” están sacrificandose ahora, creemos firmemente, sobre las evidencias dadas en otra parte. Luego los últimos miembros de esta clase, el Cuerpo de Cristo, pasarán más allá del segundo “Velo” – más allá de la carne – para la perfección de la naturaleza espiritual, ya comenzada en la nueva mente o voluntad que ahora controla sus cuerpos mortales. Y no sólo esto, sino también a unos tales fieles está prometida la más alta de las naturalezas espirituales – “la naturaleza divina”. – 2 Ped. 1:4

Sombras Del Tabernáculo

El Pasaje del segundo “Velo” significa para el Cuerpo lo que significó para la Cabeza: esto significa, en la presentación de la sangre del macho cabrío, lo que significó en la presentación de la sangre del becerro. El cuerpo del Sacerdote pasando por el segundo “Velo”, llevando la sangre del macho cabrío, representaba el pasaje del Cuerpo de Cristo enteramente más allá de las condiciones humanas para la perfección de la naturaleza divina, cuando seremos semejantes a Jesucristo, que es ahora “la imagen misma [del Padre] de su sustancia”. ¡O bendecida esperanza! “Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”, esto fue hablado proféticamente de Jesús; y ¡cuán sublime la promesa que “seremos semejantes a él”! – Heb. 1:3; Rom. 8:29; Sal. 17:15; 1 Juan 3:2.

Si podemos ganar el galardón por el cual corremos, entonces –

“Perece toda afectuosa ambición,
Todos hemos buscado de la tierra o sabido,
Pero cuán rica es nuestra condición –
Prospectos celestiales ahora poseemos.”

El “Santísimo” alcanzado, la evidencia del sacrificio del *Cuerpo* “por el pueblo”, se representará, como tipificado por la sangre del macho cabrío esparcida en el “Propiciatorio”. “Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas”. – Lev. 16:16.

Cuando se presenta este sacrificio será aceptado “*por* el pueblo”, como fue aceptado aquel de nuestro glorioso Líder “por sí [su *Cuerpo*] y por su casa [la familia de la fe]”. De este modo se concluirá la obra de la reconciliación. El pecado y la condenación serán completamente cubiertos por todos, y la gran obra de dar al mundo los grandes resultados de esta expiación rápidamente seguirán – exactamente como la bendición de Pentecostés sobre el “*Cuerpo*” y su influencia reflexiva vino sobre la “familia de la fe”, acelerando después de la aceptación del sacrificio de Jesús – después que pasó más allá del “Velo” de la carne y presentó el sacrificio de nuestro rescate ante Dios.

La aspersión de todas las cosas con la sangre indica que la “sangre” es la satisfacción *total*, y también indicó que la obra con el “macho cabrío para Azazel” [el chivo expiatorio], que la siguió, no era parte de la ofrenda por el pecado, y no era necesaria para completar la “reconciliación”. Por eso hemos de ver en esto algún otro objetivo y significado.

El Macho Cabrío Para Azazel O El Chivo Expiatorio

“Cuando hubiere acabado de expiar el santuario [el “Santísimo”] y el tabernáculo de reunión [el “Santo”] y el altar [en el “Atrio”], hará traer el macho cabrío vivo [el chivo expiatorio]; y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel [típico del *mundo*], todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y

El Gran Día De La Expiación

lo enviará al desierto por mano de un hombre *destinado* [algún conveniente] para esto. Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.” – Versículos 20-22 .

Como antes expresado, entendemos que este “macho cabrío para Azazel” que fue presentado para sacrificio con el otro, pero falló de sacrificarse, y de seguir el ejemplo del becerro, representa una clase del pueblo de Dios, los cuales han hecho el pacto para hacerse muertos para el mundo, para sacrificar su justificada naturaleza humana, sin embargo fallarán en llevar a cabo los sacrificios del pacto. Este “macho cabrío” no representa a “los que retroceden para perdición”, ni a los que como la puerca lavada se revuelca en el cieno del pecado (Heb. 10:39; 2 Ped. 2:22), sino representa una clase que trata de evitar el pecado, a fin de vivir moralmente, y honrar al Señor; no obstante, busca también la honra y el favor del mundo y está retenido en la efectuación del sacrificio de los derechos terrestres en el servicio del Señor y su causa.

Esta *clase* del “macho cabrío para Azazel” ha existido durante toda la Edad Evangélica. Este macho cabrío único y la obra hecha con él, al fin del “Día de la Expiación”, era representativo en un sentido general de cada individuo de esta multitud durante la era o la Edad Evangélica, aunque esto especialmente representa a los miembros de esta clase viviendo en el fin de la edad de sacrificio. Examinemos primero el tratamiento de los miembros de esta multitud propuesto por Dios que vivirán cuando la obra de la ofrenda por el pecado está completa – los últimos miembros del “macho cabrío para Azazel”, la multitud – y en seguida veremos como el tipo se aplica también para los miembros precedentes de la misma clase.

Recordemos que estamos tratando con las cosas futuras, *después* de la “ofrenda por el pecado”. El “macho cabrío para Jehová” no está aún totalmente consumido, por eso, el “rebaño pequeño”, representado por el cuerpo del Sacerdote, no ha pasado todavía más allá del segundo “Velo” hacia la condición de la perfección espiritual, y la obra especial con el “macho cabrío para Azazel” viviente no ocurrirá antes del complemento del cuerpo del Sumo Sacerdote.

Otras Escrituras (Apoc. 7:9, 13-17 y 1 Cor. 3:15) nos indican que allí estará “una gran multitud” que durante esta era o Edad Evangélica ha entrado en la carrera por el gran premio de ser coherederos con Jesús, y que fallará a correr de tal manera para alcanzarlo. Estos, aunque “eliminados” en cuanto al premio (1 Cor. 9:27), son todavía objetos de amor del Señor; pues en el corazón son amigos de la justicia y no del pecado. Por esta razón, por sus providencias a través de las circunstancias de la vida, el Señor los hará pasar por “gran tribulación”, de esta manera efectuando por ellos la “*destrucción* de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús”. (1 Cor. 5:5) Ellos consagraron su vida humana justificada, y Dios aceptó esa consagración y los *contó*, de acuerdo con su pacto, muertos como seres humanos y viven de nuevo como *nuevas* criaturas espirituales. Pero, por su fallo en la ejecución del contrato del acto de abnegación, ellos se cortan a sí mismos del “Sacerdocio Real” – de la participación como miembros del *Cuerpo* de Cristo. “Todo pámpano [sarmiento] que *en mí* no lleva fruto, lo quitará”. – Juan 15:2.

Sombras Del Tabernáculo

Estos están en una condición lamentable: ellos han fallado en alcanzar el premio, por lo tanto no pueden tener la naturaleza divina; ni pueden tener la *restauración* a la perfección humana con el mundo; pues, en su consagración, todos los derechos y privilegios humanos fueron cambiados por los espirituales, y la oportunidad de correr la carrera por la naturaleza *divina*. Sin embargo, aunque no son vencedores voluntarios, el Señor los ama, y *librará* a todos los que, con miedo de la muerte (miedo de desprecio – miedo del reproche soportado por el becerro y el macho cabrío fuera del “Campamento” – en el desierto, en la condición muerta o separada), estaban por toda la vida sujetos a servidumbre – esclavos del miedo del pueblo y de las opiniones y tradiciones de los hombres, que siempre arman una celada, y guardan silencio de la obediencia total a Dios, aun hasta la muerte. – Heb. 2:15.

Por medio del favor del Sumo Sacerdote, esta gran multitud pasa por “gran tribulación” y experimenta la *destrucción* de la carne. Esto no hará de ellos “vencedores” voluntarios ni les dará membresía en el Cuerpo – la Novia de Cristo. No les dará un lugar *en el trono* de Reyes y Sacerdotes, sino un puesto “*delante* del trono”, como perfectos seres espirituales, pero no de la alta orden de lo espiritual – la divina. Aunque no poseerán la *corona* de la vida, la inmortalidad, no obstante si correctamente ejercitados por la tribulación alcanzarán una condición de “semejanza a los ángeles”. Ellos servirán a Dios *en* su Templo; de ese modo no serán miembros de aquel Templo simbólico que es el Cristo. – Apoc. 7:14, 15.

Esta clase representada por el “macho cabrío para Azazel” será *enviada* para el Desierto, es decir, la condición de separación del mundo, forzados para allá por la mano de un “hombre designado” para eso – las circunstancias desfavorables – allá para ser golpeada por la adversidad hasta que aprendan la futilidad, la falsedad y la absoluta inutilidad de la aprobación del mundo, y hasta que todas las esperanzas humanas y ambiciones mueran, y estén preparados para decir, ¡no se haga mi voluntad, sino la tuya, o Dios! El mundo está siempre listo para desprestigiar y humillar a los inocentes y afligidos, aunque sus engaños sonrían y sus honras vacías son sinceramente deseadas por ellos. El cuerpo del “macho cabrío para Azazel” no fue *quemado* en el desierto: solamente las ofrendas por el pecado (el becerro y el “macho cabrío para Jehová”) fueron quemados. (Heb. 13:11) La quema de las ofrendas por el pecado representa la sumisión continua y estable de esas clases para la ardiente prueba de sufrimientos – la fidelidad [sacrificios propensos] “hasta la muerte”. Ambas clases sufren igualmente hasta la muerte de la voluntad humana y del cuerpo; sin embargo los de la primera clase mueren de buena voluntad: ellos son consumidos por el continuo sacrificio de la carne, como demostrado en el símbolo del fuego quemando continuamente hasta que nada más sobre. Los de la segunda clase son simplemente enviados para el desierto y allá dejados para morir con renuencia. Su amor de la aprobación del mundo perece con la negligencia del mundo, el desprecio y el reproche; y su nueva naturaleza espiritual entretanto madura para la vida. Los que son de la clase del “macho cabrío para Jehová” abandonan la naturaleza humana por el espíritu y la ayuda del Señor, *sacrificatoriamente*, de buena voluntad, voluntariamente: la clase del “macho cabrío para Azazel” tiene su carne *destruida* bajo la providencia divina, para que el espíritu sea salvo.

El Gran Día De La Expiación

Esto no solamente será notablemente cumplido pronto, con los últimos miembros de esta clase del “macho cabrío para Azazel”, sino también lo mismo ha sido realizado hasta cierto punto por toda la Edad Evangélica; pues siempre ha existido una clase grande que entregaba la misma voluntad para la muerte sólo por *compulsión*: y en vez de sacrificarse voluntariamente, sufría “*destrucción* de la carne”. (1 Cor. 5:5) Las clases representadas por ambos machos cabríos han estado desarrollándose lado a lado durante toda la edad.

Cuando todos los miembros del “rebaño pequeño” habrán ido más allá del “Velo”, la providencia divina, la mano del Señor pondrá en libertad “a todos los que por el temor de la muerte [para el mundo] estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”, por el derribamiento de muchas teorías, credos y tradiciones de los hombres, las grandes organizaciones de la iglesia *nominal*, en las cuales y aun por las cuales Su pueblo de la clase del “macho cabrío para Azazel” son ligados – impelidos de oír y obedecer la voz del Señor.

Forzados a librarse por causa de la caída de “Babilonia” mientras se dan cuenta de que el *gran premio* se ha perdido, estos “santos atribulados” entonces oirán la voz del Sumo Sacerdote y se encontrarán forzados a la condición del desierto, de la separación y de la destrucción de la carne. En ningún tiempo previo haya existido tan gran número de CONSAGRADOS, algunos *determinados*, como en el presente; aunque había existido algunos durante toda la Edad Evangélica.

Todos los consagrados de ambas clases (la clase del macho cabrío para Jehová y la clase del macho cabrío para Azazel) pasan a través de grandes pruebas y aflicciones; no obstante, por una clase se consideran leves las aflicciones, que las aceptan alegremente, regocijándose de ser contados merecedores para sufrir. De ellos es un sacrificio *de buena voluntad*, igual a aquel de la Cabeza. En la otra clase ellos son duros de soportar, grandes aflicciones, casi sin alegría – una *destrucción forzada* de la carne. Y proporcionalmente son diferentes sus puestos y recompensas en el fin de la carrera.

Los Holocaustos (Ofrendas Quemadas) Del Día De La Expiación

“Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión [el “Santo”], y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el *santuario* [el “Santísimo”], y las pondrá allí. Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario [del “Atrio”], y después de ponerse sus vestidos [las vestiduras para honra y hermosura] saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí [el Cuerpo – la Iglesia – el “rebaño pequeño”] y por el pueblo” (Lev. 16:23, 24), la misma expiación ilustrada o tipificada desde otro punto de vista.

El holocausto consistía de dos carneros (versículos 3, 5), uno representando el becerro y el otro el macho cabrío para Jehová. Estos, siendo semejantes demuestran la armonía y la unidad de los sacrificios hechos por Jesús y sus seguidores – que en la vista de Dios todos son un solo sacrificio. “Porque el que santifica [Jesús] y los que son santificados [el rebaño pequeño], de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.” – Heb. 2:11.

Sombras Del Tabernáculo

Esto se demuestra más adelante en el tratamiento de cada uno de estos sacrificios. Los carneros del “holocausto” fueron cortados en pedazos y lavados y los pedazos depositados hasta la cabeza sobre el altar y quemados – por holocausto de olor grato a Jehová. Ya que ambos carneros fueron de este modo tratados, indica que en la estimación de Jehová ellos todos fueron partes de un solo sacrificio: los miembros coherentes con la Cabeza, aceptables como un todo, como la *propiciación* por los pecados de todo el mundo – por lo tanto satisfaciendo las demandas de la justicia como representantes de los pecadores.

Como las ofrendas por el pecado ilustraban la muerte sacrificial del Redentor, así el holocausto que las seguía ilustraba la aceptación manifestada de Dios del *mismo* sacrificio. No debemos olvidar que Dios por lo tanto indica que Él no *manifestará su aceptación* de los “sacrificios mejores” que del de los becerros y de los machos cabríos, hasta que los sacrificios por los pecados sean completados y el verdadero Sumo Sacerdote se vistiera en trajes ceremoniales en la honra y la gloria de su oficio, lo que se representaba en el cambio de las vestiduras. Durante el tiempo de hacer ofrenda por el pecado el Sumo Sacerdote se vestía solamente en las vestiduras de lino blanco. Más tarde (y usualmente) se vistió en las gloriosas vestiduras ilustrativas de la honra y gloria conferidas a él. Durante la Edad Evangélica las ofrendas por el pecado progresan y ninguna honra se confiere a los sacerdotes, pero en su fin ven la manifestación visible de la aprobación y la aceptación de ellos por Dios en la colocación de gloria y de honra sobre los sacerdotes que hacen los sacrificios, y en las bendiciones del *pueblo* por cuyos pecados expiaron.

El holocausto era quemado sobre el altar en el “Atrio”, por lo tanto enseña que Dios manifestará su aceptación del sacrificio del Cuerpo entero (la Cabeza y los pedazos, o los miembros) delante de todos en la condición del Atrio, a saber, para *todos los creyentes*. Pero, antes de esta *manifestación* para los creyentes de la aceptación de la obra de Dios, la clase del “macho cabrío para Azazel” será enviada para afuera, y las vestiduras del Sacerdote cambiadas.

Como las vestiduras blancas usadas durante la obra de sacrificio *cubrían el Cuerpo* y representaban la justificación del *Cuerpo*, su pureza a la vista de Dios por medio de Cristo, así las “vestiduras para honra y hermosura”, colocadas subsiguientemente, representan las glorias del puesto y la obra de la Iglesia en el futuro, después que las nuevas criaturas llegarán a la perfección, después de pasar al otro lado del “Velo”. El lavamiento con agua en aquel tiempo significa que, aunque las vestiduras blancas (la justicia imputada del “Cuerpo”) son ahora quitadas, esto no hace significar la reimputación del pecado, sino el complemento de la limpieza, haciendo el “Cuerpo” *perfecto* en la resurrección de la perfección – las vestiduras para honra y hermosura representan la gloria, honra, e inmortalidad de la Primera Resurrección a la naturaleza divina. El lavamiento más adelante demuestra que los pecados del pueblo por los cuales la expiación ha sido hecha no se atan a o contaminan la pureza del sacerdote.

El Gran Día De La Expiación

De ese modo terminó este tipo del desenvolvimiento del sacerdocio y la satisfacción por los pecados del mundo; sin embargo esperamos dar un vistazo a unos pocos versículos de este capítulo (Lev. 16) no tan directamente conectados con nuestro tema.

Versículo 17. “Ningún *hombre* estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el *santuario*, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.”

Esta limitación se aplica solamente a este día especial, pues el Apóstol dice: “en la primera parte del tabernáculo [el “Santo”] entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte [el “Santísimo en el tabernáculo], entró sólo el sumo sacerdote una vez al año”, en este “Día de la Expiación”, que se repetía anualmente. – Heb. 9:6, 7.

Los privilegios del verdadero Tabernáculo pertenecen solamente a los que son sacerdotes – los miembros del Cuerpo del Sumo Sacerdote – así que sea, como ahora, en la primera de estas condiciones celestiales (espiritualmente *dispuestos*, nuevas criaturas en Cristo Jesús), o sea, como esperamos estar pronto, en la segunda o la perfecta condición espiritual, en cada uno o ambos casos esto será porque estamos en Cristo Jesús, *nuevas* criaturas – ya no más *hombres*. “Mas vosotros no vivís según la *carne* [humana], sino según el Espíritu [espirituales, como nuevas criaturas], si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”. – Rom. 8:9

Versículo 28. “El que los quemare [el becerro y el macho cabrío de la ofrenda por el pecado] lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento”.

Esto parece enseñar que los principales como instrumentos en repreensión, injuriando, y destruyendo la *humanidad* de Jesús (el becerro) y la humanidad de su “rebaño pequeño” (el macho cabrío) no tendrán castigo *especial* por esto, porque ellos hacen esto ignorantemente – al mismo tiempo ejecutando el plan de Dios. Ellos pueden lavarse y hacerse limpios y venir para el campamento – es decir, para la misma condición como el resto del mundo, todos los que son pecadores hereditarios, todos los que han sido rescatados de la depravación adámica y de la muerte, y todos los cuales aguardan la vuelta del gran Sumo Sacerdote y también la bendición que se extenderá a todos.

Versículo 26. “El que hubiere llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento”.

Esto enseña la misma lección concerniente a los que serán como instrumentos en traer la tribulación y por consiguiente la *destrucción de la carne* sobre la “gran multitud” representada por el “macho cabrío para Azazel”. Ellos serán obligados a obtener del Señor perdón especial por estos crímenes, pero eventualmente deben quedarse en el mismo puesto como otras personas.

Las Bendiciones Que Siguen Después De Los Sacrificios Del “Día De La Expiación”

Así terminó el típico “Día de la Expiación”; e Israel, de ese modo típicamente limpiado del pecado, ya no era más contado como depravado y separado de Dios, sino ya *de acuerdo con Él*. La justicia ya no más los condenaba, sino los incitaba a darse cuenta de la reconciliación con la presencia de Dios en su medio, para bendecir, proteger y dirigirles al descanso y a la paz de Canaán.

El antitipo del “Día de la Expiación” es esta Edad Evangélica, durante la cual Jesús y “su Cuerpo”, la Iglesia (por la virtud de la redención y la consecuente justificación), hacen sacrificio a la Justicia, en completa satisfacción del pecado adámico. Cuando la obra de reconciliación está completa, Dios reconocerá al género humano, y establecerá su santuario entre el pueblo. Entonces, se cumplirá lo que está escrito: “He aquí el tabernáculo de Dios [la habitación de Dios, la Iglesia glorificada] con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán [se harán] su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas [el reino de Satanás, el pecado, y la muerte] pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. – Apoc. 21:3-5.

Pero mientras que todas esas bendiciones resultarán en el establecimiento de la residencia de Dios, o el santuario, entre los hombres (“yo honraré el lugar de mis pies” – Is. 60:13; 66:1), no obstante la subsiguiente obra de bendición será una obra gradual, requiriendo la Edad Milenaria para su conclusión; es decir, la muerte adámica, el dolor, y las lágrimas estarán en proceso de destrucción (limpieza). Esto comenzará con la segunda venida de Cristo, el Sacerdote Real, pero no se limpiarán completamente hasta el fin de la Edad Milenaria.

El proceso gradual por el cual el HOMBRE SERÁ TRAÍDO a la perfección del ser y a la plenitud de la armonía con Jehová, está bien ilustrada en los sacrificios típicos de Israel, hechos *después* del “Día de la Expiación”, los antitipos de aquellos sacrificios, como en breve veremos, se cumplirán durante el milenio del reino de Cristo en la Tierra.

Para dividir correctamente y entender estos sacrificios típicos, se debe reconocer que la presente Edad Evangélica es el “Día de la Expiación”, la reconciliación por Dios *por* los pecados del género humano en general; y que en el tipo todos los sacrificios viniendo después del “Día de la Expiación” representaban los cumplimientos o los antitipos después que la Edad Evangélica haya terminado – durante la Edad Milenaria – cuando el mundo de los pecadores se haya reconciliado, o esté en armonía con Dios.

Por lo tanto podemos ver que la *expiación* tiene dos partes – primero, la Justicia *reconciliada* con, y ya no condenando ni destruyendo, a Adán y a sus hijos por causa del pecado de él; y en segundo lugar, el regreso de los pecadores a la unidad y a la armonía con las leyes de Dios, reconociendo y obedeciéndolas. La primera de estas fases de *expiación*, o reconciliación, se realiza enteramente por el servicio del Sacerdote en los

El Gran Día De La Expiación

sacrificios del “Día de la Expiación”. La otra – la reconciliación del mundo con Dios, o el traer de muchos de la humanidad que están dispuestos a la *expiación* y a la armonía completa con Dios, se concluirá durante la próxima edad, por el “Sacerdocio Real”, los glorificados reyes y sacerdotes, quienes, tipificados por Moisés, serán el Gran Profeta que el Señor levantará para enseñar y gobernar al pueblo, y si no lo obedezcan, serán cortados de la vida – morirán la segunda muerte. – Hechos 3:23.

De esto se demuestra claramente que a pesar de que los santos, los seguidores de Jesús, están permitidos, como representados en el “macho cabrío para Jehová”, a participar y ser miembros de la ofrenda por el pecado como representantes del mundo, esto no es por causa de ser de una naturaleza más pura o mejor de los demás del mundo; pues la raza entera de Adán fue condenada en él. “No hay justo, ni aun uno.” (Rom. 3:10) Ninguno de ellos de modo alguno puede *redimir* a su hermano. – Sal. 49:7.

Ellos compartirán en el sacrificio por los pecados como un favor, para que al hacerlo puedan participar con Jesús en la naturaleza divina, y ser sus compañeros y coherederos. Para permitir y capacitarlos a ofrecerse a sí mismos como sacrificios agradables, los beneficios de la muerte de Jesús fueron aplicados primero a ellos, justificando o limpiándolos. Por eso es *la muerte de él* que bendice al mundo *por medio de* su Cuerpo, la Iglesia.

Capítulo V

Otro Tipo De Los Sacrificios De La Expiación

Levítico 9.

Los Sacrificios de la Expiación Enumerados con Detalles Variados – Entraron Moisés y Aarón en el Tabernáculo, y Salieron y Bendijeron al Pueblo – “Será Visto de los que Le Esperan” – “Y Después de la Muerte, el Juicio” – La Manifestación de la Aceptación Divina del Sacrificio de la Expiación.

EN este capítulo tenemos una consideración más condensada de la obra y de los sacrificios de la Expiación de la que ya hemos examinado (Lev. 16), y además, suministra ciertos rasgos que, a la luz de lo precedente, será de interés así como provechoso para nosotros. Esto es otra ilustración de los sacrificios de la Expiación.

“Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá. Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por *ti* [se necesitaba por los que son llamados para ser miembros de “su Cuerpo”] y por *el pueblo* [el mundo].” (Versículos 6, 7)

Este tipo ilustraba el hecho de que nuestro Señor Jesús (el sacrificio del becerro por los pecados) fue suficiente para redimir a ambos, a “su Cuerpo” o al “rebaño pequeño”, y también al género humano del mundo entero. La participación de la Iglesia en la ofrenda por el pecado pudiera haber sido dispensada enteramente: pudiéramos haber sido eximidos de las pruebas especiales de nuestro “camino angosto”, eximidos de los sufrimientos sacrificatorios, y pudiéramos haber sido restaurados a la perfección de la naturaleza humana, exactamente como la será toda la humanidad. Pero le agradó a Jehová no solamente escoger a Jesús para esta gran obra de sacrificio, sino también para hacerlo el Capitán o la Cabeza de la “iglesia, la cual es su cuerpo”, y que éstos, así como su Capitán, deben hacerse *perfectos como seres* ESPIRITUALES, por los sufrimientos en la carne como ofrendas por el pecado. – Heb. 2:10; Col. 1:24.

El apóstol Pablo, refiriéndose a nuestro parentesco íntimo con nuestra Cabeza dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que *nos* bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales [el “Santo” y el “Santísimo”] en Cristo, según NOS ESCOGIÓ *en él* antes de la fundación del mundo . . . para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos [justificó o nos] hizo aceptos en el Amado.” (Ef. 1:3, 4, 6) Dios “a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, *para alcanzar* LA GLORIA de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tes. 2:14), tanto que “si sufrimos, también reinaremos con él.” – 2 Tim. 2:12.

El Sumo Sacerdote, después de presentar su propio sacrificio llegó también para presentar la ofrenda del pueblo (el macho cabrío), y hacer una expiación por él [todo el Israel] como ordenó el Señor [Jehová]. Este arreglo en el cual tenemos una parte en el

Otro Tipo De Los Sacrificios De La Expiación

sacrificio de la expiación era una parte del mandato de nuestro Padre o del plan original, como atestigua Pablo. – Col. 1:24-26.

“Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro de la expiación que era por [en vez de o un sustituto por] él. Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar. E hizo arder sobre el altar la grosura, [etc.] . . . Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento. Degolló asimismo el holocausto [un carnero], y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar. Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y lo hizo quemar sobre el altar. Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.” (Versículos 8-14) [Casi la misma cosa relatada en el capítulo 16, y teniendo el mismo significado.]

De esta manera el holocausto de Jesús ha sido quemado por toda la Edad Evangélica, dando evidencia a todos en la *condición* del “Atrio” (los justificados), de la aceptación de él por Dios, y la aceptación de todos los miembros de “su Cuerpo” – puestos al lado de la Cabeza en el altar.

“Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación *del pueblo* [no por los sacerdotes o los levitas, como en el anterior], y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero” (versículo 15); es decir, fue tratado exactamente como fue tratado el becerro. Este macho cabrío es igual que el “macho cabrío para Jehová” en la otra ilustración; se omitieron el “macho cabrío para Azazel” y los otros rasgos en esta vista más general. Esto es una confirmación nueva de la enseñanza de que los que siguen en las pisadas del Señor son participantes en la ofrenda por el pecado.

“Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito. Ofreció asimismo la ofrenda, y llenó de ella su mano, y la hizo quemar sobre el altar, además del holocausto de la mañana. Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo.” (Versículos 16-18)

La ofrenda de paz, como ya descrita, representó un voto o un pacto. Hecho en conexión con la ofrenda por el pecado del Sumo Sacerdote, esto significó los votos, obligaciones, y pactos sumidos por el Sacerdote, basados en la ofrenda por el pecado. En el tipo la *paz* se estableció entre Jehová e Israel como sigue: La ofrenda por el pecado habiéndose hecho, así como el holocausto demostrando la aceptación por Dios, hubo paz entre Jehová e Israel, porque el pecado adámico anterior de ellos se quitó figuradamente; y entonces ellos fueron obligados a vivir obedientemente a un pacto – basado en su perdón – es decir, ellos tenían que guardar la Ley – porque aquel que practica tales cosas debe *vivir* por (o como una recompensa por guardar) ellos. Pero como nuestros sacrificios por los pecados son mejores de los típicos, así es con la ofrenda de paz o el pacto establecido por esos sacrificios; es decir, un pacto mejor. Por lo tanto en este sacrificio de paz, o en la ofrenda del pacto, el Sacerdote se constituye para servir de figura y sombra de las cosas *celestiales* – el mediador de un mejor pacto (Heb. 8:5-13),

Sombras Del Tabernáculo

bajo el cual todo pueblo será bendecido con la RESTITUCIÓN (la restauración), y de ese modo será capacitado para obedecer la ley perfecta y vivir para siempre.

“Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y *lo bendijo*; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.” (Versículo 22) Aquí vemos ilustrado en el tipo el hecho de que aunque no se espera que la *bendición* completa venga sobre el pueblo hasta que hayan terminado todos los sacrificios, no obstante una medida de bendiciones viene sobre la humanidad de parte de los miembros del Sacerdote, aun *ahora*, durante la era de sacrificio, antes que todos nosotros entremos en el “Santísimo” o en la condición espiritual. Y cuán verdadero es esto para los hechos: dondequiera que esté el Sacerdocio real, una bendición más o menos pronunciada emana de éstos a sus prójimos.

“Y Entraron Moisés Y Aarón En El Tabernáculo De Reunión, Y Salieron Y Bendijeron Al Pueblo”

Cuando se acaba este día (edad o era) de sacrificio, el Sacerdote completo (la Cabeza y el Cuerpo) aparecerá ante Dios, y dará evidencia de haber cumplido todas las demandas de la Justicia contra el pueblo (el mundo). Será notado que mientras que el tipo de Levítico 16 dividía la obra del Día de la Expiación, y demostraba todos los particulares de cómo el sacrificio del Señor hace lo nuestro digno de aceptación, etc. primero, este tipo demostraba la obra entera de la Edad Evangélica como ofrendas sucesivas, ahora ligadas realmente en uno – todos los sufrimientos del Cristo entero, seguidos inmediatamente por las bendiciones de la restauración. La ida de Moisés para el Tabernáculo con Aarón parece decir, *La ley* es satisfecha por completo y su justicia vindicada en el sacrificio de Cristo. La Ley (representada en el tipo por Moisés) testificará a favor de los que estaban bajo la Ley – Israel según la carne – que todos condenados bajo ella fueron también justificados para la vida por los sacrificios del sacerdote quien “se ofreció a sí mismo” una vez por todos.

Cuando se presentó, el sacrificio entero fue “santo y agradable a Dios”, siendo evidencia de que Moisés y Aarón no murieron en el umbral del Santísimo. Y Moisés y Aarón salieron y *juntos* bendijeron al pueblo. Igualmente en la edad que llega, el Cristo bendecirá a todas las familias de la tierra (Gal. 3:8, 16, 29; Gen. 12:3); pero no poniendo de lado o ignorando la ley de Dios, ni excusando el pecado, sino por la restauración gradual del hombre a la perfección humana, una condición en la cual él será capaz de guardar la ley perfecta de Dios, y será bendecida por ella. Bendecido por el Sacerdote, hecho perfecto y capaz de guardarla, la Ley – obedecer y vivir – “el que hace justicia es justo”, será una gran bendición; pues, quienquiera pueda entonces obedecer y vivir para siempre en la felicidad y en la comunión con Jehová.

“Y La Gloria De Jehová Se Apareció A Todo El Pueblo”

A medida que las bendiciones progresarán (restaurando y elevando a la raza, mentalmente y físicamente), los resultados se harán manifiestos. El pueblo – el mundo en general – reconocerá el amor compasivo de Dios más y más cada día. De esta manera

Otro Tipo De Los Sacrificios De La Expiación

será que “se manifestará la *gloria* de Jehová, y toda carne juntamente la verá.” (Is. 40:5) Ellos vivirán para ver, gradualmente, la largura, la anchura, la altura y la profundidad del amor de Dios, que excede todo entendimiento.

Es digno de notar que la bendición aquí mencionada no fue una bendición para los subsacerdotes. No: ellos fueron representados en la bendición – en Aarón. La bendición vino sobre todo *el pueblo* de Israel, que, en el tipo, representa el mundo. Es esta bendición del mundo por la “*Simiente*” – el Cristo entero, después que todas las aflicciones serán cumplidas por el Cuerpo (Col. 1:24) – de la que se refiere Pablo, diciendo: “toda la creación [la humanidad] gime a una, y a una está con dolores de parto . . . y aguarda la manifestación de los hijos de Dios.” Antes de que puedan experimentar la liberación del cautiverio de la corrupción (el pecado y la muerte) y la restauración a la libertad de los hijos de Dios (la libertad de la condenación, del pecado, de la muerte, etc.) como disfrutado por el primer hijo humano de Dios, Adán (Luc. 3:38), los sacrificios del Día de la Expiación han de ser terminados, y los sacerdotes que sacrificaron han de ser vestidos con las gloriosas vestiduras, la autoridad real y divina, y el poder para ponerlos así en libertad. – Rom. 8:19-22.

Esto es sin duda la misma bendición de todo el pueblo – la salvación de la muerte y su aguijón, el pecado – a que Pablo hace alusión, diciendo: “APARECERÁ POR SEGUNDA VEZ, SIN RELACIÓN CON EL PECADO [no otra vez como ofrenda por el pecado, y sin contaminación de esos pecados que él llevó sobre sí mismo por los pecadores], para *salvar* a los que LE ESPERAN.” (Heb. 9:28) El mundo vio al Sacerdote – Cabeza y Cuerpo – sufriendo como una ofrenda por el pecado durante esta edad; Jesús se manifestó en la carne a los judíos (como una ofrenda por el pecado), y así como Pablo pudo decir, igualmente pueden decir todos los que siguen en sus pisadas: “la vida de Jesús se manifiesta en nuestra carne mortal.” (2 Cor. 4:11) Como el Cristo entero de este modo se ha manifestado y ha sufrido en la carne, así ellos también deben ser glorificados juntos ante el mundo; “y se manifestará la gloria [la bendición y la salvación] de Jehová, y *toda carne* juntamente la verá.” Cuando Cristo *se manifiesta*, entonces también nosotros nos manifestaremos con él en gloria. – Col. 3:4.

Pero este gran Sumo Sacerdote del mundo será reconocido solamente por los que “le esperan”. Si él apareciera como un ser carnal, en el cielo o en otro lugar, esto sería una aparición a *todos*, sea que lo buscan o no; pero ya hemos visto que las Escrituras enseñan que la Cabeza ha sido perfeccionada como un ser espiritual, y que los de su “rebaño pequeño” se harán “semejantes a él”, como seres espirituales, de la naturaleza divina, a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. (1 Tim. 6:16) Hemos visto que la manera en que el mundo verá la Iglesia glorificada será por percepción mental, en el mismo sentido que se puede decir apropiadamente que ve una persona ciega. En el mismo sentido ahora vemos el premio, “la corona de la vida”, “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven [por visión física]; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” (2 Cor. 4:18) Es de esta manera que toda la Iglesia de esta edad ha “puesto los ojos en Jesús”; por lo tanto “vemos a Jesús”. (Heb. 2:9; 12:2) De este modo, con los ojos de su entendimiento, los “Vigilantes” discernen la segunda presencia del Señor en su debido tiempo, por la luz de la Palabra divina. Y más

Sombras Del Tabernáculo

tarde el mundo, todo ojo, lo verá de una manera semejante, pero por la luz en “llama de fuego” de sus juicios. – 2 Tes. 1:7 (en otras traducciones el versículo 8).

Esta es la única manera en que los seres humanos pueden ver o reconocer las cosas del plano espiritual. Jesús expresó esta misma idea a los discípulos, que ellos que reconocieron su espíritu o mente, y por lo tanto lo conocieron, también conocerían al Padre de la misma manera. “Si a mí me conociésteis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le *habéis visto*.” (Juan 8:19; 14:7) Este es el único sentido en que el mundo siempre verá a Dios, pues: “A Dios *nadie* le vio jamás” (“a quien *ninguno* de los hombres ha visto ni puede ver”) – “El unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” (1 Tim. 6:16; Juan 1:18) Jesús reveló o causó que sus discípulos vieran al Padre por hacer conocer su carácter – revelándolo por palabras y acciones como el Dios de Amor.

De igual modo el sistema papal fue demostrado por Lutero y otros, y visto por muchos, para ser el Anticristo; o como Pablo había predicho, que el sistema malo, el hombre del pecado, fue *revelado* entonces, no obstante muchos aún no lo *ven* así.

Por lo tanto es que nuestro Señor Jesús, la cabeza (ahora presente para recoger las joyas), está en este tiempo revelándose para los miembros vivos del “rebaño pequeño”, a pesar de que los otros *no saben* de su presencia. – Luc. 17:26-30; Mal. 3:17.

Así también será en el día milenario, cuando el Cristo completo – el Sacerdote – será revelado. Él será revelado solamente a los que le esperan y solamente esos le *verán*. Ellos le verán, no con la visión física, sino así como nosotros ahora vemos todas las cosas espirituales – nuestro Señor Jesús, el Padre, el premio, etc. – con los ojos de la fe. Los pueblos no verán al *Cristo* con visión física, por causa del diferente plano de ser – uno *espiritual*, el otro *carnal*; por la misma razón nunca verán a Jehová. Pero *nosotros* [el rebaño pequeño, cuando glorificados] le veremos *tal como él es*, porque seremos semejantes a él. – 1 Juan 3:2.

Pero, aunque solamente “los que le esperan” serán capaces de reconocer al Cristo como el libertador que los salvará del dominio de la muerte, sin embargo esto incluirá a todo el mundo; porque la manera de la revelación será de tal género que eventualmente todos le verán. “Todo ojo le verá”, y todos los que están en las tumbas, después de despertarse, aun los que le traspasaron, comprenderán que ellos crucificaron al Señor de gloria. Él “se manifestará [¿en el cielo? ¡No!] . . . en llama de fuego [juicios], para dar retribución a los que no conocieron [no reconocieron] a Dios, [y también sobre los que no] obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.” No se requerirá mucho tiempo para que toda la humanidad lo reconozca bajo tales circunstancias. Ahora los justos sufren, pero en ese tiempo “discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”; porque en aquel día se manifestará la distinción. (Mal. 3:15-18) Entonces todos, discerniendo claramente, pueden, al aceptar a Cristo y su oferta de vida bajo el Nuevo Pacto, tener vida eterna; “porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.” – 1 Tim. 4:10.

Otro Tipo De Los Sacrificios De La Expiación

Y Después De La Muerte, El Juicio

Un texto directamente conectado con nuestro asunto, como es evidente desde su contexto, no obstante uno que es mal aplicado, mal comprendido, tal vez más frecuentemente que cualquier otro en la Biblia, se lee así: “Y de la manera que está establecido para los hombres [Aarón y sus sucesores, aquellos que fueron meramente tipos del Sumo Sacerdote de la nueva creación] que mueran una sola vez [típicamente, como representado en la matanza del animal], y después de esto [siguiendo como un resultado de esos sacrificios] el juicio [de Dios, aprobando o desaprobando el sacrificio], así también Cristo fue ofrecido *una sola vez* [jamás se repetirá este sacrificio] para llevar los pecados de muchos [“por todos”]; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado [ninguna mancha por los pecados que llevó, ni para repetir la ofrenda por el pecado, sino], para salvar a los que *le esperan*” – para dar la vida eterna a todos aquellos que la desean bajo condiciones de fe y obediencia a Dios. – Heb. 9:27, 28.

Cada vez que un Sacerdote estaba en el “Santísimo” en el Día de la Expiación arriesgaba su vida; porque si su sacrificio hubiese sido imperfecto él hubiera muerto cuando pasaba el “Segundo Velo”. Él no hubiera sido aceptado en el “Santísimo”, él mismo, ni su sacrificio imperfecto hubiera sido aceptado como una expiación por los pecados del pueblo. Así que cualquier fallo significaba la muerte, y la condenación de todos por cuyos pecados él tentaba hacer la reconciliación. Esto era el “juicio” mencionado en este texto, a que se sometía cada año el sacerdote típico; sobre la aprobación de aquel juicio favorablemente dependían la vida del sacerdote y la anual expiación típica por los pecados del pueblo.

Nuestro gran Sumo Sacerdote, Cristo Jesús, pasó bajo el antitípico Segundo Velo cuando él murió en el Calvario; si su sacrificio hubiese sido de alguna manera o grado *imperfecto* nunca hubiera sido levantado de la muerte – el “juicio” de la justicia hubiera ido contra él. Pero su resurrección, en el tercer día, probó que su obra fue ejecutada perfectamente, que pasó la prueba del “juicio” divino. – Véase Hechos 17:31.

Otra evidencia que nuestro Señor aprobó este “juicio” con éxito, una vez para siempre, y que su sacrificio fue aceptado, se evidenció en la bendición en el día del Pentecostés; y esto era una anticipación de la futura bendición aun más grande y el derramamiento del espíritu sobre toda la carne (Joel 2:28), una garantía o empeño que eventualmente él (y nosotros en él) se presentará para bendecir al pueblo – al mundo, por cuyos pecados él completamente y aceptablemente expió.

Cualquier interpretación de este texto, que aplica esto a la muerte común de la humanidad en general, está completamente contradicha y eliminada por el contexto.

Muchos han estado esperando de una manera indefinida la llegada de un buen tiempo – la eliminación de algún modo de la maldición del pecado, de la muerte y de la maldad en general, pero ellos no han entendido la demora larga. Ellos no comprenden que el *sacrificio* del “Día de la Expiación” es necesario y tiene que terminarse antes que la gloria y las bendiciones puedan venir: tampoco perciben que la Iglesia, “los escogidos”, o

Sombras Del Tabernáculo

el “rebaño pequeño”, son asociados en el sacrificio del Cristo, y sus sufrimientos, como serán también en la gloria que ha de seguir. Pues, “toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; [aunque en ignorancia] aguarda la manifestación [de la Iglesia] de los hijos de Dios.” – Rom. 8:19, 22.

Además, ya que el Sacerdote típico representaba el “cuerpo” tanto como la “cabeza” del Sacerdote antitípico, el Cristo, por lo tanto cada miembro de la Iglesia debe pasar este “juicio” – y a pesar de que muchos han sido llamados ninguno será *escogido*, finalmente aceptable en la cualidad de “miembros” del Cuerpo de Cristo, ramos de la viña verdadera: excepto aquellos que se hacen “vencedores” – fieles hasta la muerte. (Apoc. 3:21) No, de ningún modo que tales deben obtener la perfección de la carne, sino la perfección del corazón, de la voluntad, del intento – deben ser “limpios de corazón”, el tesoro debe ser de oro puro refinado en el horno, aunque su presente estuche sea un vaso imperfecto de barro.

Se Manifiesta La Aceptación Divina

“Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las grosuras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.” (Versículo 24) – y adoraron. Este es el mismo pensamiento expresado en otra forma. El fuego simboliza la aceptación por Dios; su reconocimiento por el pueblo demuestra que el mundo comprenderá el sacrificio y su valor en la evaluación de Dios como el precio de su libertad de la muerte y de la tumba, y cuando ellos se dan cuenta de esto, adorarán a Jehová y a su representante, el Sacerdote.

Que esto aún no se cumplió es evidente. Dios aún no ha *manifestado* su aceptación por el fuego del sacrificio del gran Día de la Expiación; el pueblo aún no ha dado los gritos de alegría, no ha caído sobre sus rostros en adoración del Gran Rey y su representante. No, el mundo entero todavía está bajo el maligno (1 Juan 5:19); el dios de este mundo ha cegado más o menos casi toda la humanidad (2 Cor. 4:4); las tinieblas todavía cubren la tierra, y la oscuridad las naciones. (Is. 60:2) Ni necesitamos buscar las grandes bendiciones de la restauración prefiguradas en este tipo hasta que todos los miembros de la Iglesia, el “Cuerpo” del gran Sumo Sacerdote, hayan pasado primero más allá del Segundo Velo (la muerte en sí), y *entrado* en el “Santísimo”, por la transformación en la resurrección. Tampoco se cumplirá esta bendición del tipo hasta después del tiempo de la gran tribulación. Entonces, disciplinado, sensato, humillado, el género humano generalmente estará “esperando”, y “buscando” al gran Cristo, la simiente de Abrahán, para bendecirles y levantarlos.

¡Cuán bellamente enseñan estos tipos un rescate total de todo el pueblo, y una restauración y una bendición hecha posible para todos!

Nada en los tipos da la impresión de hacer una distinción entre los vivos y los muertos, y alguien puede ser inclinado a inferir que cuando se acaban los sacrificios del Sumo Sacerdote, y comienza la bendición, solamente los que están vivos entonces serán grandemente beneficiados. Pero nosotros respondemos, No: en la estimación de Dios los

Otro Tipo De Los Sacrificios De La Expiación

vivos y los muertos son iguales; Él habla de ellos todos como muertos. Todos vinieron bajo la *sentencia* de la muerte en Adán; y la pequeña cantidad de vida que posee cualquier hombre ahora es realmente nada más que una etapa de la muerte. Es una raza muerta ahora por causa del pecado de Adán; pero en el fin de este antitípico “Día de la Expiación” las bendiciones de la justificación y de la vida serán extendidas a todos, bajo condiciones de las cuales todos serán capaces de obedecer, y quienquiera podrá tener nuevamente, del dador de vida, el Redentor, todo lo que perdió en Adán – la vida, la libertad, el favor de Dios, etc. – tanto aquellos que han andado todo el camino hacia abajo hasta la muerte, como aquellos que aún se demoran en el borde – “anda[n] en el valle de la sombra de la muerte.”

Esto es el objetivo de la antitípica ofrenda por el pecado: para libertar a “todo el pueblo”, a toda la humanidad, del dominio del pecado y de la muerte: para restaurarlos a la perfección del ser que es esencial para la felicidad perfecta y la *reconciliación* con el Creador.

Esta es la bendición que vendrá a todas las familias de la Tierra a través de la Simiente de Abrahán. Estas son las buenas nuevas que fueron predicadas a Abrahán, como leemos: “Dios había de justificar por la fe a los gentiles [toda la humanidad], dio de antemano la buena nueva [el Evangelio] a Abraham, diciendo: En ti [y en tu Simiente] serán benditas [justificadas] todas las naciones. . . . Y a tu simiente, la cual es Cristo [primeramente la Cabeza y secundariamente el Cuerpo] . . . Y si vosotros sois [miembros] de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”, a saber, hace referencia o alusión a una clase de bendición, la Simiente de Abrahán, que bendecirá a todas las familias de la Tierra. (Gal. 3:8, 16, 29) Pero esta “Simiente” se debe completar antes de las bendiciones venideras, como demostrado en el tipo que acabamos de considerar: la ofrenda por el pecado tiene que terminarse antes de que puedan derramarse todas las bendiciones resultantes de esto.

La restricción que *sólo* el Sumo Sacerdote, una vez por año, entraba en el “Santísimo” para hacer una expiación, no se debe entender mal para significar que él y los subsacerdotes nunca entraban en aquella parte durante los días siguientes – luego que el Día de la Expiación hubiera hecho una reconciliación completa por los pecados. Por el contrario, el Sumo Sacerdote entraba cuando él inquiría de Jehová por el bienestar de Israel, etc., usando el pectoral de juicio, el Urim y el Tumim. Nuevamente, cuando ellos levantaban el campamento, lo que acontecía con frecuencia, los sacerdotes entraban y bajaban los velos y cubrían el Arca y todas las vasijas santas, antes que fuese permitido a los levitas llevarlos. – Num. 4:5-16.

Nuevamente, siempre que un israelita ofrecía una ofrenda por el pecado para los sacerdotes (después que se acabaran los sacrificios del “Día de la Expiación”) todos ellos la comían en el “Santísimo”. (Num. 18:10) También con el antitipo, después que se acabe el presente “Día de la Expiación”: el “Sacerdocio Real” estará en el “Santísimo” o *perfecta condición espiritual*, y allí aceptarán (comerán) los sacrificios por el pecado, traídos por el mundo por sus propias ofensas (no por el pecado original o adámico que fue cancelado en el “Día de la Expiación”). En aquella condición espiritual perfecta, el

Sombras Del Tabernáculo

sacerdocio instruirá en todo asunto, como representado en las decisiones y en las respuestas dadas a Israel por el Urim y Tumim.

Capítulo VI

Los Sacrificios Subsiguientes Al “Día De La Expiación”

Estos Tipifican Arrepentimientos, Votos, Convenios, etc., Durante el Milenio – Las Ofrendas Quemadas del Pueblo – Sus Ofrendas de Paz – Sus Ofrendas de Grano – Las Ofrendas Expiatorias – Cesarán Las Distinciones Entre Hombre y Mujer, Demostradas en los Tipos.

LOS sacrificios ofrecidos por *el pueblo* (Israel – el mundo) en su propia evaluación individual, después de los sacrificios del Día de la Expiación, tipificados por las ofrendas generales de Israel, pertenecen a la próxima edad, y entonces serán presentados al glorificado sacerdocio real. Sin embargo, esto tiene un inicio muy pequeño ahora; por lo tanto el hombre mundano dotado de prosperidad y en ese sentido un administrador de las cosas de Dios, puede usar esas ahora y granjear amigos por medio del “mamón” (vocablo de origen semítico que significa las riquezas) y cuando haya terminado esta edad de dominación por Satanás, y haya comenzado el reino de Cristo (en el cual él ya no será más administrador), entonces aquellos que él de ese modo favoreció le bendecirán. Si los administradores mundanos de las riquezas (el mamón o el dios de este mundo) fueran sabios, ellos usarían muchos de sus medios de tal manera. Porque cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos [sacerdotes] un vaso de agua fría solamente, por cuanto es uno de ellos, de cierto no perderá su recompensa cuando se organiza el Reino de Cristo y empieza su gobernación. – Luc. 16:1-8; Mat. 10:42.

Esos sacrificios que no pertenecen a la clase que denominamos los “sacrificios del Día de la Expiación” ilustraban ofrendas y sacrificios que pertenecen a la Edad Milenaria.

Como en el tipo, los sacrificios del “Día de la Expiación” precedieron todos los otros, y fueron una *base* para el perdón general y la aceptación por Dios de todo Israel, pero fueron seguidos por otros sacrificios, por individuos después de aquel día, denominados “ofrendas por el pecado”, “ofrenda por la culpa”, “ofrendas de paz”, etc., así serán en el antitipo. Después que los sacrificios de esta Edad Evangélica hayan traído al “pueblo” o al mundo a una condición justificada, se cometerán aún pecados y delitos que requerirán confesión y reconciliación, haciendo necesarios estos pos-sacrificios.

Los sacrificios del “Día de la Expiación” representaban la cancelación del pecado adámico por el sacrificio del Cristo; pero durante el milenio del reino de Cristo en la Tierra, mientras estarán siendo aplicados los beneficios para el mundo, mientras ellos estarán siendo restaurados gradualmente a la verdadera perfección de vida y armonía con Dios, se cometerán errores por los cuales de cierto modo ellos serán responsables. Por tales ellos tienen que dar satisfacción, acompañada por arrepentimiento, antes de que puedan estar en armonía con Dios nuevamente mediante Cristo, su Mediador.

La consagración también será pertinente en la próxima edad, aunque, debido al cambio de gobierno del mundo, la consagración ya no será más, como ahora, destinada para la *muerte*, sino por el contrario, ella será para la vida; Pues con el fin del reinado del mal vendrá el fin del dolor, de la tristeza y de la muerte, excepto sobre los malhechores.

Sombras Del Tabernáculo

La consagración debe ser siempre una presentación voluntaria de los poderes de uno, y consecuentemente esto se representa en algunos de los sacrificios luego del Día de la Expiación.

Como la *base* por todo perdón de los pecados en la próxima edad serán los sacrificios del “Día de la Expiación”. Sería apropiado en el tipo que el pecador trajera algún sacrificio que indicaría un reconocimiento de los sacrificios del “Día de la Expiación”, como el fundamento de perdón bajo nueva forma. Y por esto encontramos que todas las ofrendas del pueblo después del “Día de la Expiación” fueron de un género que señalaban o reconocían los sacrificios de aquel día. Estas ofrendas podían ser de ganado u ovejas o aves (tórtolas o palomas nuevas) o de harina de calidad excelente – el artículo ofrecido dependía de la *habilidad* del oferente.

Durante la Edad Milenaria *todos los hombres* vendrán “al conocimiento de la verdad”, y de este modo a la oportunidad completa para la salvación de la maldición (condenación o sentencia) de la muerte adámica. (1 Tim. 2:4) Cuando recordamos que esta *muerte* incluye todas las dolencias, dolores, e imperfecciones a las cuales la humanidad está sujeta ahora, vemos que el plan de Dios incluye una restauración completa a la perfección humana; solamente aquellos que deliberadamente rehúsan o ignoran las oportunidades puestas al alcance de todos en aquel tiempo, morirán la Segunda Muerte. Pero, la perfección vendrá gradualmente y requerirá siempre la cooperación de la voluntad del pecador para alcanzarla. Él tendrá que *hacer lo que pueda* para elevarse nuevamente a la perfección, y tendrá toda la ayuda *necesaria*. Esto se demuestra por los sacrificios en general: ellos iban a estar de acuerdo con la *habilidad* de cada persona. Por degradado del pecado y de la imperfección que sean, cada uno debe, cuando viene al conocimiento de la verdad, presentarse a Dios, la ofrenda indicando su condición. La paloma o el palomo, traído por los más pobres, en el tipo representaba el *todo* justificado de los moralmente pobres y degradados; el macho cabrío ofrecido por otros más capaces, representaba el *todo* de los menos degradados; mientras que el becerro representaba el *todo* de los que habían alcanzado la *perfección* de la naturaleza humana. De igual modo que el becerro se utilizaba para tipificar a la humanidad perfecta (mucha grosura) del sacrificio de Jesús, y el macho cabrío (caprichoso y flaco) se utilizaba para representar la naturaleza humana imperfecta de los santos, en los sacrificios de este Día de la Expiación, así también aquellos animales similarmente representaban a los oferentes (Israel – típico del mundo creyente en el Milenio) en sus consagraciones. Pero se debe recordar que estas ofrendas quemadas y las ofrendas de paz del futuro representan al pueblo como consagrado – entregándose al Señor. Ellas no representan las ofrendas por los pecados para garantizar la *reconciliación*, como hacen los sacrificios del Día de la Expiación. Había de veras ofrendas por la culpa que eran en un sentido ofrendas por el pecado en pro de los individuos; pero éstas, como veremos pronto, eran totalmente diferentes de la ofrenda nacional por el pecado del Día de la Expiación.

Cuando los del mundo de la humanidad de buena voluntad aceptan la gracia de Dios, serán traídos a la perfección al fin del milenio del reino de Cristo en la Tierra, ya no habrá más ningún *pobre* en el sentido de incapacidad de ofrecer un becerro – en el sentido de deficiencia de mentalidad, moralidad o debilidad física. Todos serán hombres

Los Sacrificios Subsiguientes Al Día De La Expiación

perfectos, y sus ofrendas serán su personalidad *perfecta* tipificada por los *becerros*. David, hablando de esto, dice: “Entonces te agradarán los sacrificios de justicia [acciones correctas], el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán *becerros* [sacrificios perfectos] sobre tu altar.” (Sal. 51:19) Pero ese lenguaje de David no se debe entender para enseñar la restauración de los literales, sangrientos, sacrificios típicos, es evidente, porque en la misma conexión él dice: “Porque no quieres sacrificio [sea típico o antitípico – la expiación total por los pecados habiendo sido cumplida en aquel tiempo ‘una vez por todos’] . . . Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.” Todos estos sacrificios deben ser de libre voluntad y deseo del oferente. – Lev. 1:3.

La perfección de la consagración fue demostrada por la muerte del animal – es decir, cada miembro de la raza debe consagrar su voluntad; pero esto tampoco será seguido por la destrucción de la naturaleza humana (la quema de la carne fuera del campamento), ni por el acto de tomar la vida para una nueva naturaleza – para el “Santísimo”. Solamente los sacerdotes entraban allí, como demostrado en los sacrificios Expiatorios. No: cuando se consagran, son aceptados como seres humanos, y serán perfectos como tal – su derecho para vivir como tal habiendo sido comprado por el Sumo Sacerdote, en los miembros de cuyo Cuerpo toda la Iglesia vencedora es representada. Las consagraciones representan un aprecio del rescate, y la sumisión de los oferentes a la Ley de Dios como la condición bajo la cual ellos pueden seguir viviendo eternamente en armonía y favor con Él.

Los Holocaustos Del Pueblo

Los holocaustos de los sacerdotes tenían que mantenerse continuamente en el altar, y nunca se permitía apagar el fuego. “Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él . . . El sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él . . . El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.” – Lev. 6:9, 12, 13.

De ese modo se representaba a la mente de cada oferente el hecho de que el altar ya era santificado o separado, y que sus ofrendas serían aceptables por causa de la aceptación por Dios de los sacrificios del Día de la Expiación. A este altar el israelita traía sus ofrendas voluntarias, como se relata en Lev. 1. Esto se hacía de la manera usual: el animal, cortado en pedazos y lavado, fue depositado en el altar, los pedazos con la cabeza, y totalmente quemado, un sacrificio de olor grato al Señor. Esto serviría para tipificar una oración de agradecimiento a Jehová – un reconocimiento de su merced, sabiduría, y amor como manifestado en el Cuerpo quebrantado del Cristo – su rescate.

Las Ofrendas De Paz Del Pueblo

Esta ofrenda tenía que ser de ganado vacuno o del rebaño; y podía hacerse o en cumplimiento de un voto, o como una ofrenda de “acción de gracias” de buena voluntad. Parte de ella tenía que traerse a Jehová por el oferente – “Sus manos traerán las ofrendas que se han de quemar ante Jehová; traerá la grosura con el pecho”; Y el Sacerdote

Sombras Del Tabernáculo

quemará la grosura sobre el altar, y mecerá el pecho delante del Señor. Pero el pecho será del sacerdote, también los hombros. El oferente debe comer el sacrificio. – Lev. 3, y 7:11-18, 30-34.

Esto parece demostrar que si algún hombre vendrá entonces a una condición de paz y armonía completa (como todos deben hacer o si no morir la Segunda Muerte), él tiene que comer o cumplir un pacto ante Dios de consagración completa a Él. Si, después de ser perfeccionado así, él nuevamente se corrompe por el pecado deliberado, morirá (la Segunda Muerte) como demostrado por la penalidad de tocar alguna cosa inmunda. – Lev. 7:19-21. Compárese Apoc. 20:9, 13-15.

Con este sacrificio se presentó una ofrenda de tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untadas con aceite representando la fe del oferente en el carácter de Cristo, que él copiará, y el pan leudo indicando su reconocimiento de su propia imperfección en el tiempo de consagración – la levadura siendo un tipo del pecado. – Lev. 7:11-13.

Las Ofrendas De Grano Del Pueblo

Éstas, de flor de harina, tortas sin levadura, con aceite, etc., se presentaron al Señor por el Sacerdote. Ellos probablemente representaban las alabanzas y la adoración ofrecidas al Señor por el mundo, mediante su Iglesia. “A él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.” (Ef. 3:21) Estas ofrendas estaban aceptadas por los sacerdotes. Una muestra siendo ofrecida en el altar demostraba que ésta estaba aprobada por, aceptable a, Jehová.

Las Ofrendas Por La Culpa O Las Ofrendas Por El Pecado Del Pueblo

“Cuando alguna persona cometiere falta, y pecare por yerro en las cosas santas de Jehová . . . Si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado. Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños”; y dinero conforme a la estimación del sacerdote, en ofrenda por la culpa y *añadirá* a ello *la quinta parte* y esto será su ofrenda. Y el Sacerdote hará *expiación* por él. Y cuando una persona pecare y robare o calumniare a su prójimo, lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y *añadirá* a ello la quinta parte (interés de veinte por ciento). Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto. – Lev. 5:15-19; 6:1-7.

Esto enseña que para cada ofensa de un precepto legal la restauración debe hacerse entonces con interés y acompañada por arrepentimiento o un pedido de perdón del Señor, por medio de la Iglesia (el Sacerdocio) – o el reconocimiento por el trasgresor de sus propias imperfecciones, y del valor del rescate, demostrándose por el carnero ofrecido.

Pero notemos la diferencia entre el tratamiento de tales ofrendas por los pecados y las ofrendas por el pecado del “Día de la Expiación”. La última se ofreció a Dios (la

Los Sacrificios Subsiguientes Al Día De La Expiación

Justicia) en el “Santísimo”, como “sacrificios mejores”; las anteriores se ofrecían a *los sacerdotes*, que, durante el Día de la Expiación, habían comprado al pueblo. El reconocimiento del pueblo se hará a su Redentor. El Sacerdote, de hecho, tomó y ofreció al Señor una porción de la ofrenda, como una “conmemoración”, como un reconocimiento que el entero plan de redención como ejecutado en el Día de la Expiación (la Edad Evangélica) era del Padre celestial, pero apropiándose del resto – al comerlo.

El mundo entero, comprado por la sangre preciosa (vida humana) de Cristo, se presentarán a sí mismos, para perdón de ofensas, al “Sacerdocio Real”, cuya aceptación de sus dádivas o consagraciones significarán el *perdón*. Con esto armonizan las palabras de nuestro Señor Jesús a sus discípulos: “Sopló [sobre ellos], y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.” – Juan 20:22, 23.

Aunque este “ministerio de la reconciliación” pertenece en su sentido pleno a la próxima edad, cuando se harán completado todos los sacrificios de Expiación, no obstante aún ahora, cada miembro del “Sacerdocio Real” pueda decir a los que creen y se arrepienten: “perdonados son tus pecados” – como hizo nuestra Cabeza, por fe mirando hacia el futuro, como hizo él, hasta la conclusión de los sacrificios por los pecados: además, estos sacerdotes ahora *conocen* los términos y las condiciones bajo las cuales se promete el perdón, y pueden hablar con autoridad cuando ven que han sido acatados los términos.

Las ofrendas del Día de la Expiación, como hemos visto, se quemaban siempre (Lev. 6:30; Heb. 13:11), pero las ofrendas posteriores por la culpa, ofrecidas después del Día de la Expiación, no se quemaban, sino comidas (apropiadas) por los sacerdotes.

Cesarán Las Distinciones Entre Hombre y Mujer

“Esta es la ley del sacrificio expiatorio [ofrenda por la culpa] . . . El sacerdote que la ofreciere por el pecado, la comerá . . . Todo *varón* de entre los sacerdotes la comerá.” – Lev. 6:25-29.

Se refieren al Señor y a todos los ángeles de acuerdo con las Escrituras como *hombres*, mientras que todos los santos se representan juntos como una mujer, una “*virgen*”, prometida en casamiento a nuestro Señor Jesús como esposo. Pero la hembra humana fue originalmente una parte del hombre hecho a la imagen de Dios, y es hasta ahora (aunque temporalmente separada con el fin de propagar a la raza humana) una parte del hombre – ni la una ni la otra está completa por sí sola. Ya que el hombre perfecto se llamó Adán, por lo tanto, cuando fue hecho dos, “Dios llamó el nombre de *ellos* Adán” – la jefatura quedándose con el hombre, que de ese modo se hizo el guardián o el preservador de la mujer como una parte de su propio cuerpo. (Ef. 5:23, 28) Esta división sexual no hizo a Adán imperfecto: sólo dividió su perfección entre dos cuerpos de los cuales él era todavía la “cabeza”.

Sombras Del Tabernáculo

Las Escrituras indican que eventualmente, a la conclusión de los “tiempos de la restauración”, todos (varón y hembra) serán *restaurados* a la condición perfecta – la condición representada en Adán antes de que Eva fuera separada de él. No entendemos que tanto los varones como las hembras perderán su identidad, sino que *cada uno* poseerá las cualidades ahora ausentes. Si este pensamiento es correcto, implicaría que la delicadeza extrema de algunas mujeres y la grosería extrema de algunos hombres se deben a la caída, y esa *restauración* a una perfección en la cual los elementos de ambos sexos serían perfectamente combinados y armonizados, sería la humanidad *ideal* del designio de Dios. Nuestro querido Redentor, cuando él fue “Jesucristo, hombre”, fue probablemente ni grosero y musculoso ni afeminado. En él el poder mental y la grandeza de la masculinidad *se combinaron* muy encantadoramente con la pureza noble, la ternura y la gracia de la verdadera condición o dignidad de la mujer. ¿No era Él el *hombre perfecto* que murió por nuestra raza y redimió a ambos sexos? No debemos olvidar que como un *hombre* él no tenía esposa: ¿no debía por esta razón haber sido completo en sí mismo para pagar el completo precio correspondiente por Adán (varón y hembra)? De igual modo Eva estaba representada así en el gran rescate o por su marido como su “cabeza” – si no la madre Eva no fue rescatada de ningún modo, un pensamiento que estaría en conflicto con otras Escrituras.

De hecho, en las Escrituras se hace referencia a La Iglesia Evangélica como una “*Novia*”; sin embargo, no como la novia de “Jesucristo, *hombre*”, sino como la Novia del Cristo resucitado y grandemente enaltecido. Como nuevas criaturas engendradas del espíritu de Dios para la naturaleza espiritual, somos prometidos del Espíritu Jesús, cuyo nombre, honra y trono compartiremos. La Iglesia no es la Novia del sacrificado Jesucristo, hombre, sino del glorificado Señor Jesús, que en su segundo advenimiento la reivindica como la suya. – Rom. 7:4.

Como con el hombre y la mujer en la próxima edad así será con Cristo y la Iglesia – después que la Iglesia se glorifique toda la feminidad desaparecerá – “seremos semejantes a él” – miembros de su Cuerpo: “y este será su nombre con el cual [entonces] *le* llamarán [con el nombre de su Señor]: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA.” (Jer. 33:16; 23:6) Como el cuerpo del gran Profeta, Sacerdote, y Rey, la Iglesia será una parte del padre Eterno o Dador de vida para el mundo. – Is. 9:6.

Este mismo pensamiento se transmite a través de las Escrituras; los *varones* de la tribu sacerdotal sólo *hacían los sacrificios*, y como arriba, *comían* de las ofrendas por la culpa y ellos solos entraban en el Tabernáculo y pasaban más allá del Velo. Igualmente, en los arreglos del Espíritu Santo para esta Edad Evangélica – “Y él mismo constituyó a unos [varones], apóstoles; a otros [varones], profetas; a otros [varones], evangelistas; a otros [varones], pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la *obra del ministerio*, para la edificación del cuerpo de Cristo.” (Ef. 4:11, 12) La palabra *varón*, como arriba, debe aparecer en la traducción al español así como aparece en el texto griego, y los nombramientos del Señor y los de los apóstoles corresponden a esto. El Apóstol Pablo claramente declara: “Porque no permito a la mujer enseñar, ni *ejercer* dominio sobre el hombre.” (1 Tim. 2:12) Esto es ilustrativo del parentesco presente de Cristo y la Iglesia, el cual, entendemos nosotros, terminará con el fin de esta edad,

Los Sacrificios Subsiguientes Al Día De La Expiación

cuando los vencedores serán glorificados y hechos verdaderamente uno con el Señor – como “hermanos”.

Esto, no obstante, no significa que las hermanas en la Iglesia no igualmente presentan sus “cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios”, y no desempeñan una importante “*obra de servicio*” en la Iglesia como *miembros del “sacerdocio real”*; ellas son igualmente, como los hermanos, agradables al Señor, porque, realmente, todas las distinciones de sexo, color y condición son ignoradas, derribadas de la vista divina, a partir del tiempo en que nos hacemos “nuevas criaturas en Cristo Jesús” (2 Cor. 5:17; Gal. 3:28); pero el tipo, la figura, la lección, se deben continuar, y por consiguiente las distinciones entonces rígidamente mantenidas en las partes especiales y más importantes del servicio de la Iglesia de Cristo.

Por el contrario, el Adversario siempre ha procurado de controlar al hombre religiosamente por medio del amor y de la estima con los cuales los hombres se dirigen hacia las mujeres – de aquí su exaltación de la Virgen María al rango de una diosa y a la adoración entre los católicos. De aquí, también, con los egipcios antiguos, Isis era la diosa, y en los tiempos posteriores del apóstol Pablo, Diana era la diosa de los efesios. ¿Y aún no sigue procurando Satanás de tratar con y mediante la mujer, como en el Jardín de Edén? ¿No son las mujeres sus médiums principales en el Espiritismo y sus apóstoles y profetas principales en la Teosofía y de la Ciencia Cristiana?

La aceptación por Satanás de las mujeres como sus portavoces ni ha sido para ellas una ventaja. Por el contrario, las mujeres están en un plano social e intelectual más alto y avanzado, y son muy apreciadas para su verdadero carácter femenino, en esos países donde los reglamentos de la Biblia son reconocidos y respetados; y por los que muy cuidadosamente siguen los reglamentos de las Escrituras.

Sombras Del Tabernáculo

Mi Sacrificio

“Dejo en tu altar, mi divino Señor,
Acepta esta dádiva hoy, por el amor de Jesús.
No tengo joyas para adornar tu santuario,
Ni algún notable mundano sacrificio para hacer,
Sino aquí traigo, con mi trémula mano,
Esta voluntad mía – una cosa que parece pequeña;
Y tú solamente, O Señor, puedes entender
Como, cuando te entrego esto, te entrego mi todo.

“Escondida tu mirada fija puede ver,
Esfuerzos de pasiones, visiones de deleite,
Todo lo que tengo, o soy, o contento estaría –
Profundos amores, caras esperanzas, y deseos infinitos.
Esto se ha mojado con lágrimas, y ofuscado con suspiros.
Agarrado en mi apretón hasta que no tenga más belleza.
Ahora, desde tu estrado, donde yace vencido,
La oración ascendente – ‘¡Hágase tu voluntad!’

“Recíbala, O Padre, antes que falle mi coraje;
Y absórbala entonces en tu propia voluntad para que yo
Pueda nunca tener un deseo de recibirla de vuelta;
Cuando el corazón y el coraje fracasan, a ti me dirijo.
Tan cambiada, tan purificada, tan igual a la tuya,
Haga tu voluntad la mía, entonces gracias por el amor divino
No pueda conocerla o sentirla como la mía,
Sino reconozca mi voluntad como una con la tuya.”

Capítulo VII

“Las Cenizas De La Becerra Rociadas A Los Inmundos”

Hebreos 9:13

No Uno de los Sacrificios del Día de la Expiación – No Uno de los Sacrificios Subsiguientes por el Pueblo – La Clase Tipificada por este Sacrificio – El Apóstol Pablo el Subsacerdote que es Testigo de y Atestigua Con Respecto al Antitipo – La Aspersión de las Cenizas para la Limpieza del Pueblo Será Durante la Edad Milenaria – Como se Efectuará la Limpieza.

UN aspecto de la ley ceremonial de Israel, relatada en Números 19, requería la matanza de una vaca alazana – sin defecto, y sobre la cual no se había puesto yugo. Esto no era una de las ofrendas por el pecado del Día de la Expiación, ni una de las ofrendas del pueblo subsiguientes al Día de la Expiación – de hecho, ella no era “ofrenda” de ningún modo, pues ninguna parte de ella se ofreció en el altar del Señor o fue comida por los sacerdotes. Ella fue sacrificada, pero no en el mismo sentido, ni en el mismo lugar, como estas ofrendas – en el Atrio. Ella no fue degollada tampoco por uno de los sacerdotes, ni llevaron su sangre al Santo y al Santísimo. La Vaca Alazana fue llevada afuera del campamento de Israel, y allá fue degollada y quemada hasta cenizas – la carne, la grosura, el cuero, la sangre, etc. – excepto un poco de sangre que fue tomada por el sacerdote y rociada siete veces *hacia* el frente del Tabernáculo. Las *cenizas* de la vaca no fueron llevadas al lugar santo, sino fueron dejadas fuera del campamento, reunidas juntas en un montón, y aparentemente accesible a cualquiera del pueblo que las necesitaba. Bajo la ordenanza de la Ley, una porción de las cenizas tenían que ser mezcladas con agua en un vaso, y un haz de hisopo mojado en esta mezcla tenía que ser usado para rociar a la persona, la ropa, la tienda, etc., de los legalmente inmundos, para su purificación.

En vista de lo que hemos visto con respecto a los sacrificios del Día de la Expiación, que prefiguran los sacrificios mejores de esta Edad Evangélica (concluidos por el Sacerdocio Real, el Cristo, Cabeza y Cuerpo) esta vaca en ningún sentido estaba relacionada con éstos, y evidentemente no tipificaba ninguno de los sacrificios de este tiempo presente. Por lo tanto, igualmente esto es diferente de cualquier de los sacrificios que se aceptaban en el nombre del pueblo de Israel luego del Día de la Expiación, lo que hemos demostrado exactamente, significaban su repetición y sentimiento por los pecados durante el milenio del reino de Cristo en la Tierra y su consagración total de sí mismos al Señor. La quema de la vaca no se relacionaba a ninguno de estos sacrificios, todos los cuales los hacían los sacerdotes en el Atrio. Debemos buscar en otra parte por un antitipo de esta Vaca Alazana, pues si hubiera representado a los sacerdotes en cualquier sentido de la palabra, habría sido degollada por necesidad por uno de ellos como una indicación de aquel hecho.

Entonces, ¿qué significaba el sacrificio de la vaca alazana? – ¿A qué clase o a cuáles personas representaba ella, como habiendo sufrido fuera del “Campamento”, y en qué sentido de la palabra tendrían que ver sus sufrimientos con la limpieza o la purificación

Sombras Del Tabernáculo

del pueblo de Dios – incluyendo a los que todavía se harán su pueblo durante la Edad Milenaria?

Respondemos que una clase del pueblo de Dios no del “Sacerdocio Real” sufrió en pro de la justicia fuera del “Campamento”; una historia breve de éstos, y de las pruebas de fuego que soportaron ellos se nos da por el Apóstol en Heb. 11. Después de relatar la bravura de fe de algunos de ellos él dice: “¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno.” – Heb. 11:32-38.

Aquí tenemos una clase que corresponde a lo descrito acerca de la Vaca Alazana – una clase que entregó su vida fuera del “Campamento”; una clase honorable en todo sentido, y sin embargo no una clase sacerdotal. Esta clase no siendo parte del Cuerpo del Sumo Sacerdote no podía tener parte o participar en las ofrendas por el pecado del Día de la Expiación – ni podía ser admitida a las condiciones espirituales tipificadas por el Santo y el Santísimo. Esto puede parecer extraño que declaramos con tanta certeza que estos beneméritos de la antigüedad no fueron miembros del “Sacerdocio Real”. Nuestra certeza en este asunto es la certeza de la Palabra de Dios, que en conexión con el relato de estos patriarcas fieles declara sin ambages: “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido [no recibieron la bendición principal]; proveyendo Dios *alguna cosa mejor para nosotros*, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.” – Heb. 11:39, 40.

Ni debe ser difícil para nosotros comprender que aunque pudieran existir levitas antitípicos (justificados por la fe en una expiación venidera) antes que nuestro Señor Jesús viniera al mundo, no obstante no pudiera existir ningún sacerdote antitípico, pues él era la Cabeza o el Sacerdote Supremo, y en todas las cosas tenía la preeminencia, e hizo expiación por los *defectos* de su “Cuerpo” y de “su familia” antes que alguien pudiera hacerse su hermano y miembro del sacerdocio real. Nuestro Señor mismo declaró este asunto muy claramente, y sucintamente señaló la línea de demarcación entre los fieles que lo precedieron y los fieles que seguirían después de él, andando en sus pisadas, y haciéndose sus coherederos. De Juan el Bautista él dijo: “De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.” (Mat. 11:11) Juan el Bautista pertenece a esta clase de la Vaca Alazana que sufrió fuera del “Campamento”, hasta la muerte, pero Juan no tenía nada que ver en absoluto con los sacrificios aún mejores del sacerdocio real durante el Día de la Expiación, cuya grosura y órganos produciendo la vida fueron ofrecidos sobre el altar de Dios en el “Atrio”, y cuya sangre fue llevada al “Santísimo”,

Las Cenizas De La Becerra Rociadas A Los Inmundos

típica de aquellos que se hacen nuevas criaturas en Cristo Jesús, igualmente miembros de su “Cuerpo”, la Iglesia, coherederos con él en todas las cosas.

Pero aunque estos beneméritos de la antigüedad no son en ningún sentido parte de la ofrenda por el pecado, ellos son todavía conectados con la *purificación del pecado*: sus cenizas (el conocimiento y el recuerdo de su fidelidad hasta la muerte), mezcladas con el agua de la verdad, y aplicadas con el purgativo, el hisopo limpiador, es valioso, purificando, santificando a todos los que desean venir en armonía total con Dios – y “rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne.” No, sin embargo, por sí mismas serían valiosas para nosotros estas lecciones de fidelidad en el pasado, sino solamente por, y a través de la asociación con las ofrendas por el pecado del Día de la Expiación, a las cuales hace referencia el Apóstol en la misma conexión – “la sangre de los toros y de los machos cabríos.” Y no solamente los recuerdos y las lecciones de la lealtad de los beneméritos de la antigüedad (tipificados por las *cenizas* de la vaca alazana) del poder santificador para nosotros ahora, sino también en un sentido más amplio serán aplicables y se harán una bendición para la humanidad en general durante la Edad Milenaria. Pues, como hemos visto en otra parte, el arreglo divino es que estos beneméritos de la antigüedad, de los cuales el mayor es menor en honra que el menor en el Reino, no obstante ocuparán un lugar de alta honra y distinción bajo ese Reino de Dios – como sus agentes y representantes. Pues, ellos se constituirán “príncipes en toda la tierra”, los agentes de los juicios del Reino, y los canales de sus bendiciones, para “todas las familias de la Tierra”. De este modo la fidelidad de estos beneméritos de la antigüedad se representó en las cenizas juntadas de la vaca, guardadas para un uso futuro, valiosas lecciones de experiencia, de fe, de obediencia, de verdad, etc., que, aplicadas a la humanidad y buscando la purificación en la edad venidera, los santificarán y los purificarán – no sin los sacrificios del Día de la Expiación, sino en conexión con y basadas en ellos. – Sal. 45:16.

La quema de la vaca fue *atestiguada* por un sacerdote, quien tomó madera de cedro y un palito de hisopo y un hilo escarlata y los echó en medio del fuego en que ardía la vaca. El hisopo representaría la purificación, la madera de cedro o siempreviva representaría la vida eterna, y el hilo escarlata representaría la sangre de Cristo. El echamiento de estos tres para el medio de la quema implicaría que la ignominia amontonada sobre los beneméritos de la antigüedad que fueron apedreados, serrados en pedazos, etc., y de los cuales el mundo no era digno, permitió que el mérito de la sangre preciosa, la purificación de la verdad, y la dádiva de la vida eterna fueron imputadas a ellos por medio de la fe; y que después de su muerte serían reconocidos como purificados, justificados y aceptados. El *subsacerdote* (no Aarón, que tipificó al Señor Jesús) que vio, reconoció y aprobó la quema de la vaca y que tomó de su sangre y la roció en la dirección de la puerta del Tabernáculo, parecería bien antitípico de aquel gran subsacerdote, el apóstol Pablo, quien, por la ayuda de Dios (el nombre Eleazar significa: “Ayudado por Dios”) ha identificado para nosotros no solamente la ofrenda por el pecado del Día de la Expiación, sino también en sus escritos (en Heb. 11) nos indica lo que nos posibilita a identificar el sacrificio de la Vaca Alazana como una representación de los beneméritos de la antigüedad. Y de ese modo él rocía su sangre hacia el Tabernáculo, demostrando que sus vidas estaban completamente en armonía con las condiciones del Tabernáculo –

Sombras Del Tabernáculo

aunque, no viviendo en el tiempo de este supremo llamamiento, no tenían el privilegio de hacerse miembros del Cuerpo del gran Sumo Sacerdote, el sacerdocio real.

Ya que en la vaca alazana nunca se había puesto yugo, ella representaba una clase de personas justificadas – hechas libres de la ley del Pacto. Aunque muchos de los beneméritos de la antigüedad nacieron bajo la Ley, y por lo tanto legalmente sujetos a sus condiciones y a las condiciones por las imperfecciones de la carne, no obstante vemos que Dios los justificó por la fe, como hijos del fiel Abrahán. Esto es atestiguado y corroborado completamente por el Apóstol, cuando él dice: “Y todos éstos . . . alcanzaron buen testimonio mediante la fe” – un veredicto de “Bien Hecho”, un testimonio que agradaron a Dios, y que él les había provisto bendiciones en armonía con su promesa – a pesar de que no se les podía dar estas bendiciones en aquel tiempo, sino que se las debe esperar y recibir por medio de la Simiente espiritual de Abrahán – el Cristo. El hecho de que este sacrificio tuviera que ser una vaca y no un *becerro* servía para distinguirlo del gran sacrificio del Día de la Expiación que solamente podía ser un *becerro*. Que tenía que ser una *vaca alazana* parecería enseñar que esos beneméritos de la antigüedad no eran sin pecado y por lo tanto aceptados por Dios antes del sacrificio del gran Día de la Expiación, sino que eran “pecadores como los demás”. El hecho de su purificación o justificación por la *fe*, se indicó por otro lado como sugerido arriba.

Las purificaciones por las cuales las cenizas de la vaca alazana fueron dictadas, eran de una clase particular; a saber, especialmente para aquellos que entraron en contacto con la *muerte*. Esto parecería indicar que estas cenizas de la vaca no fueron designadas para quitar la culpa del individuo – no, su culpa moral podía ser purificada solamente por el mérito de los sacrificios del Día de la Expiación. La purificación de la contaminación como resultado del contacto con los muertos parecería enseñar que esta purificación, influenciada por medio de las experiencias de los beneméritos de la antigüedad, se aplicará a la humanidad especialmente durante la Edad Milenaria, mientras están intentando de limpiarse de todos los ensuciamientos de la *muerte adámica* – intentando de alcanzar la perfección humana. Todos los defectos de la condición caída son tanto del contacto con la muerte; todas las flaquezas corporales y los defectos por causa de la herencia son contactos con la muerte: y por todos éstos las cenizas de la Vaca Alazana se usarán para la purificación de todos los que se harán el pueblo de Dios. Igual que las cenizas de la vaca alazana, depositadas en un lugar limpio, así los resultados de las arduas experiencias de los beneméritos de la antigüedad llegarán a ser un estoque de bendiciones, instrucciones y ayuda, por medio de los cuales ellos, cuando se constituirán “príncipes” subordinados en el Reino, ayudarán en la obra de la restauración. Cada pecador perdonado, deseando ser purificado perfectamente, no solamente debe lavarse con el agua (la verdad), sino también tendrá que aplicarse las instrucciones de estos “príncipes” – las dichas instrucciones siendo tipificadas por las cenizas rociadas de la vaca, representando las lecciones valiosas de la fe y la obediencia aprendida por la experiencia por esta clase. – Ex. 12:22; Lev. 14:4, 49; Sal. 51:7; Heb. 9:19.

“Tan Grande Salvación”

“¿Nada para pagar? No, ni un poco.
¿Nada para dar? No, ni un poco.
Todo lo que fue necesario para dar o pagar,
Jesús lo ha hecho por el medio bendito de Dios.
“¿Nada para pagar? Todo ha sido pagado.
¿Nada para odiar? Paz ha sido hecha.
Sólo Jesús es el recurso para el pecador;
Paz él ha hecho por la sangre de su cruz.

“¿Y qué hay del terror? No tiene lugar.
En un corazón que está lleno con el sentido de su gracia.
Mi paz es muy dulce y nunca puede saciarse,
Y eso hace que mi corazón rebose de alegría.

“¿Nada de culpa? No, ni una mancha;
¿Cómo podía la sangre dejar que se quede una?
Mi consciencia está purificada y mi espíritu está libre;
Preciosa es esta sangre para Dios y para mí.

“¿Y qué hay de mi futuro? Es glorioso y hermoso.
Pues la gloria justificada y santificada compartiré.
Por su sangre redimido primero, por su gracia entonces entronado.
Hombro a hombro con mi Señor, como su novia le perteneceré.

“¿Y qué entonces, preguntas tú? O la gloria que sigue;
La Tierra se regocijará en la aurora de la mañana.
Para gobernar y para bendecir viene ese reino y reinado;
Desaparecerán entonces la tristeza, la muerte, el lamento y el dolor.”

Capítulo VIII

Otros Tipos Significantes

Las Columnas del Atrio – Las Cortinas Blancas – Los Ganchos de Plata – Las Columnas de la Puerta del Santo y del Santísimo – La Mesa de Oro – El Candelero de Oro – Los Sacerdotes Antitípicos que Ven las Cosas Profundas y los Levitas que no las Ven – El Altar de Oro – El Arca del Pacto en el Santísimo – Sus Contenidos y Sus Significados – El Propiciatorio – Los Dos Querubines – El Sacerdote Sin Mancha – El Misterio Oculto de las Edades.

EN LA descripción precedente hemos omitido a propósito una explicación de algunos detalles interesantes, que ahora pueden entender mejor ahora aquellos, que mediante un estudio cuidadoso, han obtenido un entendimiento claro del plan general del Tabernáculo, de sus servicios y de sus significados típicos.

Las columnas que estaban en el “Atrio”, y sostenían las cortinas blancas, representaban a los *creyentes justificados* – el “Atrio”, como ya hemos visto, representaba la condición justificada. Las columnas eran de madera, un material corruptible, implicando de ese modo que la clase tipificada no es perfecta verdaderamente como seres humanos; pues ya que la perfección humana se representaba por el cobre, estas “columnas” debían haber sido hechas o de cobre, o cubiertas con cobre, para representar a seres humanos realmente perfectos. Pero aunque hechas de madera se colocaban en bases de cobre, que nos enseña que a pesar de ser imperfectos su posición es la de seres humanos perfectos. Sería imposible representar más claramente la *justificación por la fe*.

Las cortinas blancas, las cuales, sostenidas por estas columnas, y formando el “Atrio”, bien ilustraban la misma justificación o pureza. Igualmente, los justificados deben alzar continuamente a la vista del mundo (el “Campamento”) el lino puro, representando la justicia de Cristo como su cobertura.

Los ganchos de plata, por medio de los cuales las columnas sostenían las cortinas, eran simbólicos de la verdad. La plata es un símbolo general de la verdad. Los creyentes justificados, representados por las columnas en el “Atrio”, por lo tanto pueden reivindicar realmente y *verdaderamente* que la justicia de Cristo cubre todas sus imperfecciones. (Ex. 27:11-17) Nuevamente, es sólo por la ayuda de la verdad que son capaces de mantener su justificación.

Las columnas de la puerta en la entrada del Tabernáculo – en la “puerta” del “Santo” – fueron cubiertas por el primer “Velo”. Ellas eran totalmente diferentes de las columnas en el “Atrio”, y representaban a las “nuevas criaturas en Cristo” – a los santos consagrados. La diferencia entre éstas y las columnas en el “Atrio” representa la diferencia entre la condición de los creyentes justificados y los creyentes santificados. La *consagración a la muerte* de un hombre justificado, como ya hemos visto, es el camino para el “Santo” – pasando por la muerte de la voluntad humana, la mente carnal, el primer velo. Por eso, estas columnas deben ilustrar este cambio, y así lo hacen; pues estaban cubiertas con oro, símbolo de la naturaleza divina. Su colocación en bases de

Otros Tipos Significantes

cobre representaba la manera en la cual “tenemos este tesoro [la naturaleza divina] en vasos de barro” (2 Cor. 4:7); es decir, nuestra nueva naturaleza todavía se basa en, reposa en, nuestra *humanidad justificada*. Esto, se recordará, corresponde exactamente con lo que encontramos que el “Santo” simbolizaba, a saber, nuestro lugar o posición como nuevas criaturas, aun no perfeccionadas. – Ex. 26:37.

Las columnas de la puerta del “Santísimo” estaban exactamente dentro del segundo “Velo”, y representaban a aquellos que pasan más allá de la carne (el velo) enteramente, para la perfección de la condición espiritual. Estas columnas se construían de tal manera para ilustrar esto plenamente. Cubiertas con oro, representaban la naturaleza divina pero ya no más colocadas en bases de cobre – ya no más dependientes de alguna condición humana – ellas estaban colocadas en bases de plata (la realidad, la verdad, la veracidad) y parecían decir: Cuando usted entra en este velo usted será perfecto – realmente y verdaderamente nuevas criaturas. – Ex. 26:32.

La Mesa de Oro, sobre la cual en el “Santo” estaban puestos los panes de la proposición, representaba la Iglesia como un todo, incluyendo a Jesús y a los apóstoles – todos los santificados en Cristo que sirven “asidos de la palabra de vida.” (Fil. 2:16) La gran obra de la Iglesia verdadera durante esta edad ha sido alimentar, fortalecer e iluminar todos los que ingresan en el pacto de la condición espiritual. La Novia de Cristo está preparándose. (Apoc. 19:7) El testimonio del mundo durante la edad presente es absolutamente secundario e incidental. La bendición plena del mundo seguirá en el “debido tiempo” de Dios, después de que haya terminado la Edad Evangélica (el antitípico Día de la Expiación con sus ofrendas por el pecado).

El Candelero de Oro, o el candelabro, que estaba colocado en el lado opuesto de la Mesa de Oro y daba luz a todos en el “Santo”, era de oro – todo de una pieza martillada. Tenía siete brazos, cada uno apoyaba una lámpara, formando siete lámparas en total – un número perfecto o completo. Esto representaba la Iglesia completa – desde la Cabeza, Jesús, y incluía hasta el último miembro del “rebaño pequeño” que está siendo escogido de entre el pueblo, para ser participantes de la naturaleza divina (el oro). Nuestro Señor dice: “los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Apoc. 1:20) – la Iglesia única cuyas siete etapas o desarrollos fueron simbolizados por las siete congregaciones de la Asia Menor. (Apoc. 1:11) Sí; aquel candelero representaba a la Iglesia entera de los Primogénitos – no a la nominal, sino a la Iglesia verdadera, cuyos nombres están inscritos en los cielos – los portadores de luz verdaderos – el “Sacerdocio Real”.

La forma de su artesanía era bella – flores de almendra, una fruta y una flor, siguiéndose sucesivamente – ambos representando a la Iglesia verdadera tanto bella como fructífera del primero hasta el último. La lámpara en la parte superior de cada brazo se formaba como una almendra, el significado de la cual veremos cuando consideramos el significado de la vara de Aarón.

La luz de esta lámpara era de aceite puro de oliva, “batido” o refinado; y las lámparas siempre se mantenían encendidas. Este aceite era símbolo del Espíritu Santo, y su luz representaba la iluminación santa – el Espíritu de la verdad. Su luz era para el

Sombras Del Tabernáculo

beneficio de los sacerdotes solamente, pues a ningún otro le fue permitido verla o sacar provecho de su luz. Así se representaba el espíritu o la mente de Dios dados para iluminar a la Iglesia, en las cosas profundas de Dios, las cuales están enteramente ocultas del hombre natural (1 Cor. 2:14), aunque sea un creyente – un hombre justificado (un levita). Nadie, sino los consagrados de verdad, el “Sacerdocio Real”, están permitidos a mirar esta luz más profunda, escondida en el “Santo”. Los sacerdotes (el Cuerpo de Cristo consagrado) siempre tienen acceso al “Santo”; es su derecho y privilegio; estaba destinado para ellos. (Heb. 9:6) La clase levítica no puede mirar adentro por causa del velo de la disposición humana que se interpone entre ellos y las cosas sagradas; y el único medio para ponerla al lado es consagrar y sacrificar por completo la voluntad y la naturaleza humanas.

Las luces tenían que ser arregladas y llenadas cada mañana y cada tarde por el Sumo Sacerdote – Aarón y sus hijos que le sucedieron en el oficio. (Ex. 27:20, 21; 30:8) Igualmente nuestro Sumo Sacerdote está llenándonos diariamente más y más con la mente de Cristo, y quitando la escoria de la vieja naturaleza – la mecha por la cual opera el Espíritu Santo.

Los Sacerdotes Y Los Levitas Antitípicos

¿Estamos perplejos por qué algunas personas religiosas no pueden ver nada más que las cosas naturales – no pueden discernir la profundidad de las verdades espirituales de la Palabra? – ¿por qué pueden ver ellos la restauración del hombre natural, pero no pueden ver el llamamiento divino celestial? Estas lecciones del Tabernáculo demuestran por qué esto es así. Son hermanos en la justificación, de “la familia de la fe”, pero no hermanos en Cristo – no consagrados totalmente – no son sacrificadores. Son levitas – en el “Atrio”: ellos nunca se consagraron como sacerdotes, para sacrificar sus derechos y privilegios humanos, y por eso, no pueden entrar en el “Santo”, ni ver las cosas preparadas solamente para la clase sacerdotal. “Cosas que ojo [natural] no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de *hombre*, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros [quienes por medio de la consagración se han hechos “participantes de la naturaleza divina,”] por el Espíritu [la luz de la lámpara]; porque el Espíritu todo lo escudriña [revela], aun lo *profundo* [escondido] de Dios.” – 1 Cor. 2:9, 10.

La iglesia nominal siempre ha incluido tanto la clase justificada como la clase santificada – los levitas y los sacerdotes – así como los hipócritas. En las epístolas del apóstol Pablo ciertas partes fueron dirigidas a la clase justificada (los levitas) que no se habían consagrado totalmente. Por lo tanto él escribe a los Gálatas: “Pero los que son de Cristo han *crucificado* la carne con sus pasiones y deseos.” (Gal. 5:24) Así él parece implicar que solamente algunos de ellos estaban en armonía con el llamamiento del Evangelio para sacrificarse – la crucifixión de la carne.

Del mismo modo él se dirigió a los Romanos (12:1); “Así que, hermanos [creyentes – justificados por la fe en Cristo – levitas], os ruego por las misericordias de Dios [manifiestas mediante Cristo en nuestra justificación], que presentéis vuestros cuerpos en

Otros Tipos Significantes

sacrificio vivo [que vosotros os consagréis totalmente – de esta manera haciéndoos sacerdotes], santo, agradable a Dios.” Todos los que de corazón renuncian el pecado y aceptan la gracia de Dios en Cristo son justificados libremente por la fe en Jesús – Dios los acepta y los considera sin pecado o santos; y a estos sacrificadores y sus ofrendas Dios se ha declarado dispuesto a aceptar a través de Cristo durante este Día de la Expiación (la Edad Evangélica) y hasta que el número total elegido del sacerdocio real sea completado. “Ahora es el tiempo *aceptable*” – el tiempo en que tales ofrendas son aceptadas. Es cierto, como ya hemos visto, que Dios aceptará los sacrificios del mundo, y esto siempre será el único curso apropiado que todos siguen – para entregar al Señor sus seres comprados. Pero después de que esta edad haya terminado, a nadie se le permitirá sacrificarse hasta la *muerte* y los sufrimientos – tales sacrificios serán imposibles después que se inauguren la nueva edad y sus reglamentos.

Parece ser evidente que con mucho la mayor parte de las iglesias primitivas (aun mucho más de las mezclas mundanas modernas, la confusa “Babilonia” del día actual) no fueron consagradas a la muerte, y por consiguiente, no fueron parte del antitípico “sacerdocio real”, sino meramente levitas, haciendo el *servicio* del Santuario, pero no *sacrificándose*.

Mirando para atrás al tipo en la Ley, encontramos que había 8.580 levitas nombrados al servicio típico, mientras que solamente cinco sacerdotes fueron nombrados al sacrificio típico. (Num. 4:46-48; Ex. 28:1) Pueda ser que esto, tanto como los otros rasgos de la “sombra”, fueron designados para ilustrar la proporción de los creyentes justificados a los que se sacrifican y se consagran. Aunque la Iglesia nominal ahora alcanza millones, no obstante, cuando se toma en consideración a los hipócritas, y cuando solamente uno de los mil setecientos que quedan se supone que es un sacrificio viviente (aunque sean pocos, sin embargo una proporción correcta según el tipo), parece muy evidente que el Señor no hizo una declaración errónea cuando dijo que aquellos (el “Sacerdocio real”) que recibirían el reino sería un “rebaño pequeño”. (Lucas 12:32) Y cuando recordamos que dos de los cinco sacerdotes fueron destruidos por el Señor, en símbolo de la muerte* de los sacerdotes negligentes e infieles, encontramos que la proporción de 3 sacerdotes para los 8.580 levitas son solamente 1 para 2.800.

El hecho que vemos a los creyentes que están tratando de quitarse de sus pecados no es evidencia por sí misma que sean “sacerdotes”; pues tanto los levitas como los sacerdotes deben practicar “la circuncisión del corazón” – “quitando las inmundicias [los pecados] de la carne”. Todo esto es simbolizado en la Fuente de agua en el “Atrio”, en la cual se lavaban tanto los sacerdotes como los levitas. Ni tampoco es un espíritu de humildad, suavidad, benevolencia y moralidad siempre indicativo de una consagración a Dios. Estas cualidades pertenecen a un hombre perfecto natural (la *imagen de Dios*), y

* A medida que empezamos a comprender más claramente el nivel alto de carácter requerido de todos los que *alguna vez* recibirán la vida eterna en *algún* plano, y cuán pocos parecen hacer alguna profesión seria de o intento para el *amor perfecto* como un principio gobernante en sus vidas, estamos inducidos a preguntarnos si los dos hijos de Aarón que fueron destruidos por el Señor, no fueron destinados a tipificar la proporción grande de los consagrados y ungidos que han fracasado de alcanzar el estandarte alto de corazón necesario, y que consecuentemente no serán dignos de ninguna vida, sino al contrario, descenderán en el olvido – la Segunda Muerte.

Sombras Del Tabernáculo

ocasionalmente ellas parcialmente sobreviven la ruina de la caída. Pero tales evidencias no infrecuentemente pasan por pruebas de una consagración total en la Iglesia nominal.

Aun cuando vemos a los creyentes practicando la abnegación en alguna obra buena de reforma política o moral, eso no es una evidencia de consagración a Dios, aunque sea una evidencia de consagración a una *obra*. La consagración a Dios dice: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado”; que *tu* voluntad, de *tu* manera, sea hecha. Cualquier obra, en todo lugar. La consagración a Dios, entonces, garantizará una búsqueda de su plan revelado en su Palabra, para que podamos ser capaces de gastarnos y ser gastados por Él en pro de su servicio, en armonía con su plan arreglado y revelado.

No maravilléis, entonces, que tan pocos jamás han visto las bellezas gloriosas dentro del Tabernáculo: sólo los sacerdotes las pueden ver. Los levitas pueden saber de ellas únicamente como las oyen descritas. Nunca han visto la luz escondida y la belleza; nunca han comido del “pan de la proposición”; nunca han ofrecido incienso aceptable en el “Altar de Oro”. No: para disfrutar de éstos, deben pasar por el “Velo” – hasta la consagración total a Dios en sacrificio durante el Día de la Expiación.

El Altar de Oro parecía representar al “rebaño pequeño”, a la Iglesia consagrada en la condición actual de sacrificio. De este altar se levanta el incienso aromático, aceptable a Dios por medio de Jesucristo – los servicios voluntarios de los sacerdotes: sus oraciones, su obediencia voluntaria – todas las cosas, todo lo que hacen para la gloria de Dios. Los que de ese modo ofrecen incienso aceptable a Dios (1 Ped. 2:5) se aproximan mucho a su Padre – cerca del “Velo” que los separa del “Santísimo”; y si ellos tienen pedidos para hacerle, se los pueden presentar con el incienso – “mucho incienso para *añadirlo* a las oraciones de todos los *santos*.” (Apoc. 8:3) Las oraciones de tales sacerdotes de Dios son eficaces. Nuestro Señor Jesús mantuvo quemando continuamente el incienso, y podía decir: “Yo sabía que siempre me oyes.” (Juan 11:42) Igualmente los subsacerdotes, “miembros de su Cuerpo”, serán oídos siempre si ellos continuamente ofrecen el incienso de fe, de amor, y de obediencia a Dios: y nadie debe suponer que sus pedidos serán respondidos si no mantiene firme su pacto – “Si permanecéis en mí, y mis palabras [enseñanzas] permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” (Juan 15:7) La necesidad de una comprensión clara de las enseñanzas de Cristo como una guía para nuestros pedidos y expectativas, para que no podamos “*pedir mal*” y fuera de armonía con el plan de Dios, se demuestra claramente por esta escritura – pero se nota raramente.

Hemos aprendido, a través de los tipos previamente considerados, algo de la gloria del “Santísimo” (la condición perfecta y divina), a quien *ninguno* de los hombres ha visto (1 Tim. 6:16), pero para la cual “las nuevas criaturas en Cristo Jesús” se hacen participantes de la naturaleza divina – finalmente llegarán, cuando el incienso ofrecido de parte del entero Cuerpo de Cristo, el “Sacerdocio Real”, se haya terminado, y la nube del perfume irá en frente de ellos hacia la presencia de Jehová, para que puedan vivir más allá del “Velo”, siendo aceptables a Dios por medio de Jesucristo, su Señor.

Otros Tipos Significantes

Dentro del Santísimo

El Arca del Pacto o “Arca del Testimonio” era el único mueble en el Santísimo. (Véase Heb. 9:2-4 y la nota de pie en el *Diaglott.*) Su nombre sugiere que ilustraba la personificación del plan de Jehová, que él se había propuesto, antes del comienzo de la creación de Dios – antes que hubiera acontecido el desarrollo más pequeño de su plan. Representaba *el propósito eterno de Dios* – su arreglo predeterminado de las riquezas de la gracia para la humanidad en el Cristo (Cabeza y Cuerpo) – “el misterio oculto”.* Por lo tanto representa a Cristo Jesús y a su Novia, el “rebaño pequeño”, para ser participantes de la naturaleza divina, y para ser imbuidos de poder y gran gloria – el premio de nuestro llamamiento superior – el gozo que estaba propuesto a nuestro Señor, y a todos los miembros de su Cuerpo.

Como fue dicho antes, esto era una caja rectangular, revestida con oro, representando la naturaleza divina otorgada a la Iglesia glorificada. Contenía las dos Tablas de la Ley (Deut. 31:26), la vara de Aarón que reverdeció (Num. 17:8), y la Urna de Oro que contenía el Maná (Ex. 16:32). La Ley demostró cómo el Cristo satisfaría completamente todos los requisitos de la Ley perfecta de Dios, y también que la autoridad legal sería investida en él como el ejecutor de la Ley.

La justicia de la Ley se cumplió verdaderamente en nuestra Cabeza, y se considera cumplida en todas las *nuevas criaturas* en Cristo, “que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu”; es decir, que andan en obediencia a la nueva mente. (Rom. 8:1) Las debilidades de la vieja naturaleza que estamos crucificando diariamente, una vez que están cubiertas por nuestro precio de rescate, no nos son cobradas nuevamente como nuevas criaturas – siempre y cuando permanecemos en Cristo.

Cuando se escribe que “la justicia de la ley se cumpliera en nosotros”, significa que el fin de nuestro curso (hacia la perfección) está reconocido en nosotros, porque estamos andando según o hacia aquella perfección real que, cuando se alcanza, será la condición en el “Santísimo”, representada por el Arca del Pacto.

Los Contenidos del Arca

“*La Vara de Aarón que reverdeció*” demostró el carácter elegido de todo el Cuerpo de Cristo como miembros del “Sacerdocio Real”. Al leer Números 17, el significado de la vara que reverdeció se entenderá como la aceptación por Jehová de Aarón y sus hijos – el sacerdocio típico, representantes de Cristo y de la Iglesia – como los únicos que puedan realizar el oficio del sacerdote como mediador. Aquella vara, por lo tanto, representa la aceptación del “Sacerdocio Real” – el Cristo, Cabeza y Cuerpo. La vara reverdeció y dio almendras. Una peculiaridad relativa al árbol de almendras es que las flores de las frutas aparecen antes de las hojas. Así con el “Sacerdocio Real”: sacrifican o empiezan a dar los *frutos* antes que se perciban las hojas de confesión.

* Estudios de las Escrituras, Vol. 1, Cap. V.

Sombras Del Tabernáculo

La Urna de Oro que contenía el Maná representó la inmortalidad como una de las posesiones del Cristo de Dios. Nuestro Señor Jesús sin duda se refiere a esto cuando dice: “Al que venciere, daré a comer del *maná escondido*.” – Apoc. 2:17.

El Maná era el pan que descendió de los cielos como un sustento de vida para Israel. Representaba el pan de la vida, suministrado al mundo por Dios mediante Cristo. Pero ya que los israelitas necesitaban recoger esta provisión del maná diariamente o de lo contrario sentirían falta y sufrirían hambre, entonces será necesario para el *mundo* buscar siempre las provisiones de la vida y de la gracia si quieren vivir eternamente.

Pero para aquellos que se hacen coherederos con Cristo, miembros del Cuerpo Ungido, Dios hace una oferta especial de una especie peculiar de maná, el mismo y a la vez diferente del que se da a otros – “el maná escondido”. Una peculiaridad de esta urna de maná era que fue *incorruptible*; por eso bien ilustra la condición inmortal e incorruptible prometida a todos los miembros de la “Simiente” – que es la Iglesia. El maná o subsistencia de vida que alimentaba a Israel *no era incorruptible*, y por lo tanto tenía que recogerse diariamente. Así todos los obedientes de la humanidad que serán reconocidos finalmente como israelitas verdaderos, serán provistos con vida eterna, pero condicional, vida suplida y renovada; mientras que el “rebaño pequeño”, que bajo las condiciones desfavorables actuales son “vencedores” fieles, se les ofrecerá una porción *incorruptible* – la inmortalidad.* – Apoc. 2:17.

Aquí, entonces, en el Arca de oro, estaba representada la gloria que ha de ser revelada en el Cristo divino: en la vara que había brotado, el sacerdocio elegido de Dios; en las tablas de la Ley, el justo Juez; en el maná incorruptible de la urna de oro, la inmortalidad, la naturaleza divina. Sobre este Arca, y constituyendo una tapa o cabeza sobre él, estaba

“*El Propiciatorio*” – una placa de oro sólido, en las dos extremidades del cual, y de la misma pieza de metal, fueron hechos dos querubines, con alas elevadas como si estuvieran listos para volar, sus rostros mirando por dentro hacia el centro de la placa sobre la cual estaban colocados. Entre los querubines, en el “Propiciatorio”, una luz resplandeciente representaba la presencia de Jehová.

Como el Arca representaba al Cristo, así el “Propiciatorio”, la luz de la Gloria y los Querubines juntos representaban a Jehová Dios – “Dios la cabeza de Cristo.” (1 Cor. 11:3) Como con Cristo, así con Jehová, él está representado aquí por las cosas que ilustran los atributos de su carácter. La luz, llamada la “Luz de la gloria” (Shekinah), representaba a Jehová mismo como la Luz del universo, así como Cristo es la Luz del mundo. Esto se atestigua abundantemente por muchas Escrituras. “Tú . . . que estás entre querubines, resplandece.” – Sal. 80:1; 1 Sam. 4:4; 2 Sam. 6:2; Is. 37:16.

La humanidad no puede entrar en la presencia de Jehová: por eso los miembros del sacerdocio real, Cabeza y Cuerpo, representado por Aarón, deben hacerse *nuevas*

* Estudios de las Escrituras, Vol. I, p. 185.

Otros Tipos Significantes

criaturas, “participantes de la *naturaleza divina*” (habiendo crucificado y sepultado la humana), antes que puedan aparecer en la presencia de aquella gloria excelente.

La placa de oro llamada el “PROPICIATORIO”, (porque en él el sacerdote ofrecía la sangre de los sacrificios que propició o *satisfizo* las demandas de la justicia divina) representaba el principio fundamental del carácter de Jehová – la *justicia*. El trono de *Dios* se basa en o se establece sobre la *Justicia*. “Justicia y juicio son el cimiento de tu trono.” – Sal. 89:14; Job 36:17; 37:23; Is. 56:1; Apoc. 15:3.

El Apóstol Pablo usa la palabra griega para Propiciatorio o Propiciación (*hilasterion*) cuando hace alusión a nuestro Señor Jesús, diciendo – “a quien Dios puso como propiciación* [o Propiciatorio] . . . para manifestar su justicia . . . a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.” (Rom. 3:25, 26) El pensamiento aquí está de acuerdo con la presentación anterior. La Justicia, la Sabiduría, el Amor y el Poder son de Dios así como el plan por el cual todos éstos cooperan en la salvación humana: sin embargo agradó a Dios que en su Hijo bien amado, nuestro Señor Jesús, toda su propia plenitud debía habitar, y *representar* a la humanidad. De esta manera en el tipo el Sumo Sacerdote, saliendo del Santísimo, era el representante vivo de la Justicia, la Sabiduría, el Amor y el Poder de Jehová para con los hombres – el representante vivo de la misericordia divina, del perdón, y de la conciliación. Aunque el ser divino esté velado, escondido de la vista humana, sus atributos divinos serán desplegados a todos los hombres por nuestro gran Sumo Sacerdote, quien, como el Propiciatorio vivo, al final de esta era se acercará a la humanidad y hará que todos entiendan las riquezas de la gracia divina.

Los dos querubines representaban otros dos elementos del carácter de Jehová, como fue revelado en su Palabra, a saber, el Amor divino y el Poder divino. Estos atributos: la Justicia, el principio fundamental, y el Amor y el Poder (de la misma cualidad o esencia, saliendo de él) están en armonía perfecta. Todos ellos son de *una sola pieza*: son enteramente uno. Ni el Amor ni el Poder se pueden ejercer hasta que la Justicia se satisfaga por completo. Entonces vuelan para ayudar, para elevar y para bendecir. Estaban en las alas, listos, pero esperando; mirando para adentro hacia el “Propiciatorio”, hacia la Justicia, para saber cuando moverse.

El Sumo Sacerdote, cuando se acercaba con la sangre de los sacrificios de la Expiación, no la rociaba sobre los Querubines.

No: ni el Poder divino ni el Amor divino independientemente requerían el sacrificio; por lo tanto el Sumo Sacerdote no necesitaba rociar a los Querubines. Es la cualidad de *Justicia* o el atributo de Dios que de ninguna manera perdonará a los culpables, ya que fue la Justicia que dijo: “La paga del pecado es muerte.” Cuando, por esta razón, el Sumo Sacerdote diera un *rescate* por los pecadores, se lo debe pagar a la Justicia. De aquí la propiedad de la ceremonia de rociar la sangre sobre el “PROPICIATORIO”.

* De alguna forma los traductores de la Versión Común de la Biblia (Versión de Rey Jaime) mal tradujeron *hilasterion* como “propiciación”. La palabra *hilasmos*, significando *satisfacción*, se traduce correctamente como “propiciación” en 1 Juan 2:2 y 4:10.

Sombras Del Tabernáculo

El amor condujo al plan entero de la redención. Fue a causa de que Dios tanto amó al mundo que envió a su Hijo unigénito para redimirlo, para pagar a la Justicia el precio del rescate. Entonces el Amor ha sido activo, preparándose para la redención desde que entró el pecado; sí, “desde antes de la fundación del mundo.” – 1 Ped. 1:20.

“*El Amor concibió primero la manera,
Para salvar al hombre rebelde.*”

Cuando los sacrificios del Día de la Expiación (el becerro y el macho cabrío) estén completos, el Amor espera ver los resultados de su plan. Cuando se rocía la sangre la Justicia clama: ¡Es suficiente; está finalizado! Entonces viene el momento cuando el Amor y el Poder pueden actuar, y rápidamente se apresuran para bendecir a la raza *redimida*. Cuando la Justicia está satisfecha, el Poder comienza su misión, que es igualmente extensiva como el Amor, utilizando el mismo agente – Cristo, el Arca o caja fuerte de favores divinos.

El parentesco y la unidad de esta familia *divina* – el Hijo y su Novia, representados por el Arca, en armonía y unidad con el Padre, representado por la Cubierta – fue demostrado por el hecho de que el “Propiciatorio” era la tapa del Arca, y por eso una parte – la parte superior o cabeza de él. Como la cabeza de la Iglesia es Cristo Jesús, así la cabeza del Cristo entero es Dios. (1 Cor. 11:3) Esta es la unidad por la cual oró Jesús, diciendo: “No ruego por el mundo, sino por los que me diste” – “para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea [entonces].” – Juan 17:9, 21.

El Sacerdote Sin Mancha

Es significativo también que cualquier miembro del sacerdocio que tuviera un defecto del ojo, de la mano, de la nariz, del pie, o de cualquier otra parte, no podía desempeñar el oficio de Sacerdote (Sumo Sacerdote); ni tampoco cualquier hombre que tuviera una cosa superflua, tal como un dedo adicional de la mano o del pie.

Esto enseña que cada miembro del Cuerpo de Cristo glorificado será completo – no faltando nada; y también que no habrá en ese “rebaño pequeño” ni uno que esté de más ni uno que haga falta, sino exactamente el número previsto y predeterminado. Cuando algún día el Cuerpo de Cristo esté *completo*, no habrá más adiciones – ninguna superfluidad. Todos, por lo tanto, que han sido “llamados” con este “llamamiento superior” para hacerse miembros particularmente del Cuerpo de Cristo, y habiéndolo aceptado, deben esforzarse en serio para hacer firme su vocación y elección (como miembros de aquel “rebaño pequeño”), corriendo de tal manera para alcanzar el premio. Si alguno de ellos está descuidado, y pierde el premio, alguien más lo obtendrá en su lugar, pues el Cuerpo estará completo; ni un miembro será deficiente ni superfluo. Ten cuidado, “para que ninguno tome *tu corona*.” – Apoc. 3:11.

Otros Tipos Significantes

“El Misterio Que Había Estado Oculto Desde Los Siglos Y Edades” – Col. 1:26 –

Ha sido un asunto de sorpresa para algunos que la gloria y la belleza del Tabernáculo – sus paredes de oro, sus muebles de oro bellamente esculpidos, y sus velos de obra primorosa – estaban tan completamente cubiertos y ocultos de la vista del *pueblo*; aun la luz del sol de afuera estaba excluida – su única luz siendo la Lámpara en el Santo y la gloria Shekinah en el Santísimo. Pero esto está perfectamente de acuerdo con las lecciones que hemos recibido de sus servicios. Como Dios cubrió el tipo y escondió su belleza bajo las cortinas y las pieles ásperas y desagradables, así las glorias y las bellezas de las cosas espirituales son visibles solamente por los que entran en la condición de la consagración – el “Sacerdocio Real”. Estos entran en un estado escondido pero glorioso que el mundo y todos afuera fallan en apreciar. Sus esperanzas gloriosas así como sus posiciones como *nuevas criaturas* están ocultas de sus prójimos.

“Ah, estos son de una línea real,
Todos hijos de un Rey,
Herederos de coronas inmortales y divinas,
¡Y vea! ¡De alegría cantan ellos!

“¿Por qué, entonces, parecen tan humildes?
¿Y por qué tan despreciados?
Por causa de sus ricas vestiduras inobservadas
El mundo no está avisado.”

Índice De Los Textos Bíblicos Citados

<p>Génesis</p> <p>12:356</p> <p>22:1725</p> <p>Éxodo</p> <p>12:2274</p> <p>16:3281</p> <p>25 - 2712</p> <p>25:4011</p> <p>26:3277</p> <p>26:3312</p> <p>26:3777</p> <p>27:11-1776</p> <p>27:20, 2178</p> <p>2822</p> <p>28:179</p> <p>28:422</p> <p>28:26-2825</p> <p>28:4311</p> <p>29:722</p> <p>30:878</p> <p>30:25-33, 3822</p> <p>35-4012</p> <p>Levítico</p> <p>165</p> <p>1:365</p> <p>366</p> <p>5:15-1966</p> <p>6:1-766</p> <p>6:9, 12, 1365</p> <p>6:25-2967</p> <p>6:2712</p> <p>6:3067</p> <p>7:11-1866</p> <p>7:19-2166</p> <p>7:30-3466</p> <p>8:14-3330</p> <p>8:17, 18, 2231</p> <p>8:23, 2431</p> <p>8:3033</p> <p>8:3133</p> <p>8:3233</p> <p>8:33, 3533</p> <p>8:3634</p>	<p>954</p> <p>9:6, 754</p> <p>9:8-1455</p> <p>9:1555</p> <p>9:16-1755</p> <p>9:2256</p> <p>9:2460</p> <p>10:1, 211</p> <p>10:1-730</p> <p>10:728</p> <p>14:4, 4974</p> <p>14:1312</p> <p>1651, 54</p> <p>16:3, 549</p> <p>16:3, 6, 11-1339</p> <p>16:3-3335</p> <p>16:5-1041</p> <p>16:1441</p> <p>16:14, 1542</p> <p>16:1544</p> <p>16:1646</p> <p>16:1751</p> <p>16:17, 20, 2312</p> <p>16:20-2247</p> <p>16:23, 2449</p> <p>16:26, 2851</p> <p>16:2740</p> <p>24:6, 714</p> <p>Números</p> <p>4:5-1661</p> <p>4:15, 2011</p> <p>4:19, 2016</p> <p>4:46-4879</p> <p>1781</p> <p>17:1311</p> <p>17:881</p> <p>18:1061</p> <p>1971</p> <p>Deuteronomio</p> <p>31:2681</p> <p>1 Samuel</p> <p>4:482</p>	<p>2 Samuel</p> <p>6:282</p> <p>6:6, 711</p> <p>1 Reyes</p> <p>7:47-5015</p> <p>Job</p> <p>36:1783</p> <p>37:2383</p> <p>Salmos</p> <p>17:1546</p> <p>40:826</p> <p>45:1673</p> <p>49:753</p> <p>51:774</p> <p>51:1965</p> <p>69:943</p> <p>80:182</p> <p>89:1483</p> <p>110:423</p> <p>133:227</p> <p>Isaías</p> <p>9:668</p> <p>37:1682</p> <p>40:557</p> <p>53:1037</p> <p>56:183</p> <p>60:260</p> <p>60:1352</p> <p>66:152</p> <p>Jeremías</p> <p>23:668</p> <p>33:1668</p> <p>Joel</p> <p>2:2859</p> <p>Zacarías</p> <p>6:1323</p>
---	--	--

Índice De Los Textos Bíblicos Citados

<p>Malaquías 3:123 3:15-18.....58 3:1726, 58</p> <p>Mateo 5:1811 10:4263 11:1172 12:418 26:2823</p> <p>Lucas 3:2221 3:3857 4:127 12:3279 16:1-8.....63 17:26-30.....58 22:4238</p> <p>Juan 1:1437 1:1858 1:3227 3:5, 8, 1318 3:3427 8:1958 10:916 11:4280 14:616 14:758 14:10, 2438 15:247 15:780 17:9, 2184 20:22, 2367</p> <p>Hechos 3:22, 2336 3:2353 10:3821, 27 17:3159</p> <p>Romanos 2:722</p>	<p>3:1053 3:25, 2683 4:2, 321 4:1626 5:118 6:1137 7:468 8:181 8:1, 426 8:426, 33 8:951 8:1721, 35, 42 8:19, 2260 8:19-22.....57 8:2946 11:26-2925 12:178</p> <p>1 Corintios 2:9, 1078 2:1478 3:1547 5:547, 49 9:2747 10:1623 11:382, 84 15:2136 15:4441 15:5018</p> <p>2 Corintios 1:735 4:460 4:777 4:1035 4:1157 4:1857 5:1769</p> <p>Gálatas 2:2045 3:8, 16, 2945, 56, 61 3:16, 2925 3:1926 3:2869 4:4-729</p>	<p>4:22-3125 5:2478</p> <p>Efesios 1:3, 4, 654 1:633 1:13, 1427 1:1430 1:22, 2327 2:618 3:2166 4:11, 1268 4:3027 5:23, 2867 5:2622</p> <p>Filipenses 2:937 2:1677 3:1035</p> <p>Colosenses 1:24 31, 35, 45, 54, 57 1:24-26.....55 1:2685 2:1711 3:457</p> <p>2 Tesalonicenses 1:758 2:1454</p> <p>1 Timoteo 2:464 2:1268 4:1058 6:1657, 58, 80</p> <p>2 Timoteo 1:1022 2:1221, 34, 35, 54</p> <p>Hebreos 1:346 1:3, 437 2:957</p>
--	---	---

Índice De Los Textos Bíblicos Citados

2:1054	10:28-3129	2:2247
2:1149	10:3947	
2:1542, 48	1172, 73	1 Juan
3:118, 21	11:32-3872	2:220, 83
4:130, 43	11:39, 4072	2:2728
4:1421	12:237, 57	3:217, 46, 58
5:839	13:1148, 67	3:938
5:1035	13:11-1343	4:1083
6:4-629	13:1342	5:1629
6:1918		5:1960
7:1723	Santiago	
7:2736	1:1817	Apocalipsis
8:511	5:2043	1:1177
8:5-1355		1:2077
9:2-481	1 Pedro	2:1782
9:415	1:1111	3:1184
9:678	1:18, 1941	3:2160
9:6, 751	1:2084	5:1020
9:1371	2:518, 80	7:9, 13-1747
9:1974	2:5, 921	7:14, 1548
9:2320	2:918	8:380
9:2441	2:2343	15:330, 83
9:27, 2859	3:1841	19:777
9:2857	4:1335	20:617, 28, 34
10:111	5:1, 1035	20:9, 13-1566
10:1-311		21:3-552
10:7, 9, 1438	2 Pedro	
10:2017, 18	1:416, 29, 45	

NOTAS